

Ivan Saucedo
Mónica Rábago
Verónica Ramírez
Gustavo Bertado



Diferencias entre Niños y Niñas En Situación De Calle Del Distrito Federal:

Una Aproximación Cualitativa

Diferencias entre Niños y Niñas En Situación De Calle Del Distrito Federal:

Una Aproximación Cualitativa

Ivan Saucedo
Mónica Rábago
Verónica Ramírez
Gustavo Bertado

**FUNDACIÓN
MERCED**


Niñas de la Calle AC

DIF
SISTEMA NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
INTEGRAL DE LA FAMILIA



Ivan Saucedo
Mónica Rábago
Verónica Ramírez
Gustavo Bertado

Diferencias entre Niños y Niñas En Situación De Calle Del Distrito Federal:

Una Aproximación Cualitativa

Coordinación De La Investigación

Mtra. Mónica Rábago González

Investigadores

Lic. Ivan Alejandro Saucedo Vázquez

Lic. Verónica Ramírez Santana

C. Gustavo Bertado Hernández

Asesoría Metodológica:

Dra. Rosalía Vázquez Arévalo

Fotografía:

Gustavo Bertado / Ivan Saucedo

Diseño Gráfico:

Sandra Cedillo Ortega

Hugo Armando Carmona Maldonado

Portada:

Hugo Armando Carmona Maldonado

Edición Fotográfica:

Sandra Cedillo Ortega

© Yolia Niñas de la Calle, A. C.

Centro de día: Jaime Torres Bodet #241, Col. Santa María la Ribera, C. P. 06400, Delegación Cuauhtemoc, México, D. F.

Residencia: Avenida Hidalgo Mz. 4, Lt. 19. Col. Olivar del

Conde 2ª. Sección, C. P. 01408, Del. Álvaro Obregón,

México, D. F.

La presente investigación se realizó con la aportación del programa "De la Calle a la Vida", del DIF, y fue realizada en la ciudad de México durante el segundo semestre del año 2005.

Queremos agradecer a toda la gente que nos ha acompañado en el camino de todos estos años en Yolia, pues el presente trabajo es fruto de del esfuerzo de todos.

AL CAIS CORUÑA: *Por la disposición de todos los directivos para la realización de las entrevistas a las niñas y los niños.*

A la Doctora Rosalía Vázquez Arévalo *por su participación como asesora metodológica durante la investigación, y por sus valiosos aportes y disponibilidad para la conclusión de esta.*

A Ednica/SeRed: *Por la rapidez con que nos abrieron las puertas de su institución y el acompañamiento que nos dieron en las calles de la colonia Morelos.*

A DIF: *Por poner en manos de las instituciones el Programa: De la Calle a la Vida.*

A Fundación Merced: *Por el acompañamiento que nos ha dado en la ejecución del proyecto de esta investigación.*

A todos los niños y las niñas que nos tuvieron confianza y nos contaron sus historias con todo lo doloroso que pudo ser para ellos y ellas.

A todas las niñas que son beneficiarias de Yolia en sus diferentes espacios ya que lo que somos es por ellas.



ÍNDICE

Presentación	13
Introducción	17
Lo que ya se ha escrito: Antecedentes teóricos	21
Acercamiento a los niños y niñas de la calle:	
Metodología Empleada	29
Revisión Documental	30
Sujetos Seleccionados	30
Escenarios	33
Instrumentos y Análisis de la Información	35
Revisando la información:	
Análisis de resultados	39
Buscando un espacio: Vinculación calle/casa	39
La familia y la salida	39
Los riesgos de la calle	53
Trayectorias institucionales	57

Paleteando, faquireando, charoleando, palabreando:	
El trabajo de los niños y niñas de la calle	70
Niños y/o niñas en la calle: ¿estrategia o desventaja?	87
Las parejas	89
Maternidad/Paternidad callejera	95
Riesgos de tipo sexual vinculados a la calle	102
Por un sentido de pertenencia: el consumo de drogas en los niños y niñas de la calle	105
Cuando se necesita ayuda	116
Conclusiones	123
Recomendaciones	127
Bibliografía	131
Anexo: Yolia	135



PRESENTACIÓN

En una sociedad como la nuestra, cargada de diversas y complejas problemáticas por atender, no es difícil percatarnos de los escenarios que colocan a la infancia como uno de los sectores más vulnerables. No es exagerado decir que la calidad de vida de los niños y niñas de una nación resulta ser un indicador del progreso social de la misma y que de la atención que hoy se dé a su situación dependerá tanto el porvenir de cada uno de ellos, como la calidad de sociedad que en un futuro no tan lejano nos tocará vivir.

Ver a los niños de la calle en todo lo que su situación implica es “tocar fondo” en una realidad que para muchos es preferible evadir, ignorar e incluso negar. Son estos niños, y ahora cada vez más niñas, quienes por generaciones, desde hace décadas, son el grito silencioso de una sociedad que reclama soluciones a problemáticas que no han sido del todo satisfechas.

A medida que han pasado los años, el fenómeno de los niños en situación de calle ha ido cobrando diversos matices y características cada vez más complejas. Uno de los elementos que actualmente toma una especial importancia es la presencia cada vez mayor de niñas en los grupos callejeros, lo cual ha propiciado cambios paulatinos y sustanciales en la dinámica de este fenómeno, no solo por la incorporación de nuevas formas de convivencia al interior de los grupos, sino por lo que esto representa e implica socialmente.

No es difícil comprender, aún sin un estudio más profundo, que la presencia femenina en la calle no solo incrementa las cifras de menores en esta situación sino que complementa las condiciones para la procreación de nuevas generaciones de niños y niñas en la calle, contribuyendo desde una doble perspectiva al incremento numérico de esta población, además de favorecer el mayor arraigo de la cultura callejera.

Pese al trabajo que muchas instituciones y particulares hemos realizado para frenar esta situación, los resultados no han sido suficientes pues vemos que el fenómeno continua acrecentándose de manera alarmante y que desafortunadamente la tendencia a futuro no muestra un panorama halagador, sino que por el contrario implica retos cada vez mayores no solo para quienes buscamos aportar socialmente en la atención a estos menores, sino para la sociedad en general.

Siendo un problema complejo, requiere de una mejor comprensión para poder plantear soluciones acordes y efectivas en donde es fundamental visualizar desde sus características particulares a los actores que participan en el mismo, niños y niñas, que compartiendo un mismo espacio y una misma situación, la viven, la interpretan y la proyectan de manera diversa, y quienes sin haber resuelto todavía su propia situación y en medio de carencias de todo tipo cada vez mayores, tienen en sus manos la educación de estas nuevas generaciones de "callejeritos" a quienes desde ahora

y en un futuro formarán parte de nuestro escenario social, con características propias de una cultura callejera cada vez mas arraigada.

Yolia desde su experiencia en el trabajo con niñas en situación de calle, y a través del presente trabajo quiere contribuir a la búsqueda de alternativas educativas más acordes a las características actuales del fenómeno callejero aportando elementos desde la comprensión de las características de género de niños y niñas, que orienten a quienes de manera particular, institucional e interinstitucional deseen ofrecer acciones y procesos formativos que incidan de manera más efectiva e integral en la atención de este sector social.

Mónica Rábago González
Directora General
Yolia Niñas de la Calle A.C.

Diciembre 2005



INTRODUCCIÓN

El fenómeno de niños y adolescentes en situación de calle en la ciudad de México ha sido ampliamente estudiado en los últimos años. Trabajos de instituciones como EDNICA, el Caracol, Casa Alianza, entre otras, han contribuido a una comprensión más amplia del callejerismo¹ en nuestro país. No obstante, la importante obra realizada alrededor de las dos últimas décadas contrasta con la sustancial ausencia de trabajos referidos específicamente a niñas de la calle. Pareciera que al abordarse el concepto “niños de la calle” se diera por hecho que éste incluye a hombres y mujeres por igual. Si bien es cierto que tanto hombres como mujeres en situación de calle presentan características en común, existen diferencias importantes, necesarias de considerarse dentro de la intervención educativa, ya que los problemas sociales “afectan de manera diferente a niños y a niñas” (Hart, 1998, pág. 27).

¹El término callejerismo, o callejero, aparece a lo largo del presente trabajo, y servirá para referirnos a aquellas personas que utilizan las calles y espacios públicos como principal área de residencia y socialización; para el caso de la presente investigación, se hará alusión específicamente a niños, niñas y jóvenes en situación de calle.

Experiencias como la de Casa de Passagem, en Brasil (Salter, 2003), o la propia adquirida en los 10 años de existencia de

Yolia², muestran que una metodología adecuada que atienda necesidades específicas de mujeres en situación de calle, brinda resultados satisfactorios.

Este estudio adquiere relevancia con base en el hecho de que casi no se cuenta con información sistematizada sobre niñas y adolescentes en situación de calle. La mayoría de la información que se tiene está basada en estudios generales, donde se abarca a hombres y mujeres como si poseyeran las mismas particularidades. De acuerdo con Marie Pierre Sánchez (1996, pág. 4): "(las niñas y adolescentes en situación de calle) por su pertenencia de género padecen discriminaciones diferentes, específicas y múltiples; sufren por ser niñas, por ser pobres, por ser menores y por ser de la calle. Su problemática -por no ser conocida ni detectada- no es objeto de una atención adecuada."

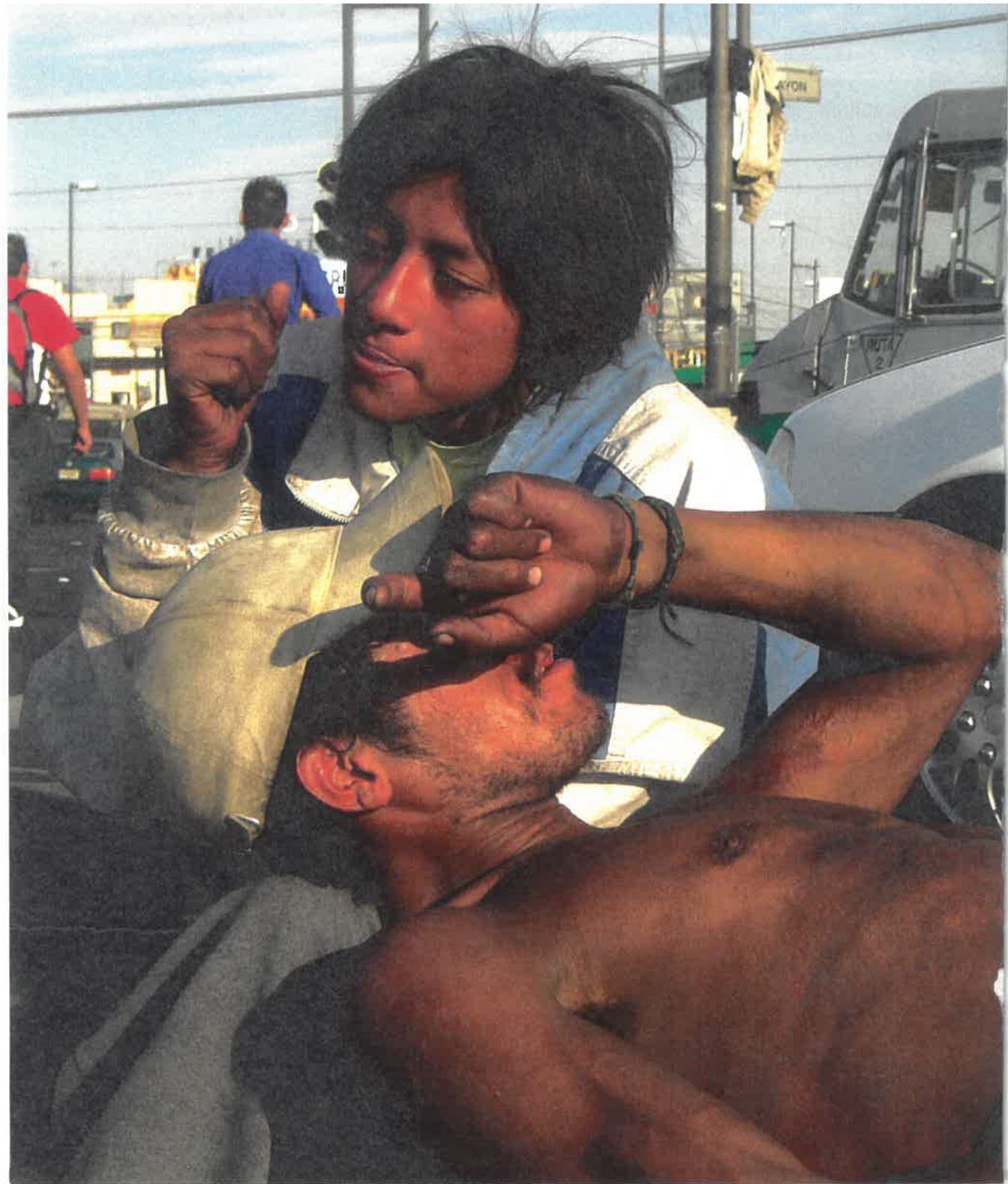
Desde los noventa se han arrojado aprendizajes importantes respecto a las formas de abordaje del fenómeno callejero. Si bien las prácticas de tipo asistencialista aún predominan, este periodo vio la consolidación de instituciones profesionales, quienes se han abocado a desarrollar nuevas propuestas metodológicas, rescatando su experiencia, sus logros y limitantes, aspectos que han dado paso a la existencia de más espacios destinados a compartir el trabajo acumulado entre distintas instituciones y países.

Es necesario comprender las necesidades diferenciadas que existen entre niños y niñas de la calle para poder generar estrategias de intervención más eficaces, y la mejor forma de profundizar en este conocimiento fue conseguir un acercamiento que permitiera abordar las experiencias acumuladas en sus historias de vida, para que a partir de sus propias voces se vieran reflejadas esas realidades: ser un hombre, o una mujer joven en situación de calle, donde se distinguen cinco dimensiones básicas como punto de contraste: La vinculación con la calle y su casa, su paso por diversas instituciones, historia laboral, aspectos de sexualidad y género, y el consumo de sustancias psicoactivas.

² Al final del presente trabajo se presenta como anexo un breve resumen acerca de lo que es Yolia, y su forma de trabajo.

A continuación se presentan los resultados del presente estudio, el cual resalta elementos nuevos y enriquecedores al conocimiento respecto a las diferencias entre niños, niñas y adolescentes que habitan las calles de la ciudad de México. Se espera con esta investigación aportar datos importantes que sirvan para complementar los programas de intervención existentes, favoreciendo una perspectiva de coeducación³ para la infancia que vive en esta situación, contemplando siempre que el trabajo y el compromiso no debe quedar únicamente en manos de las instituciones, sino que debe ser un esfuerzo conjunto, tanto por parte de instancias gubernamentales como de la sociedad civil, de tal forma que estos niños y niñas, y los que aparezcan posteriormente, dejen de encontrar las calles como el mejor lugar posible para hacer su vida.

³ Se entiende coeducación como aquella educación orientada a favorecer la equidad entre géneros de forma armónica e integral.



LO QUE YA SE HA ESCRITO: ANTÉCEDENTES TEÓRICOS

Los niños y niñas de la calle que habitan las calles de México han existido desde hace varias décadas en las zonas urbanas de nuestro país, donde fueron identificados con este nombre hace más de 40 años (Calderón, 2003). No obstante, diversidad de documentos sugieren que estos niños son personajes que ha existido con diferentes nombres y en diferentes tiempos a través de la historia, donde términos como los de huérfanos o niños abandonados son algunos con los que se les ha identificado (Comisión Nacional para el Estudio de los Niños Callejeros, 1992). Este es un fenómeno que se ha incrementado hacia las últimas décadas, debido al nuevo modelo de desarrollo económico: el neoliberalismo, que ha limitado la protección del estado hacia las poblaciones más vulnerables (tales como la infancia) y ha acrecentado la pobreza de manera alarmante, de tal forma que las condiciones sociales y políticas que dieron origen al niño en situación de calle han resurgido con más fuerza (García, 2000).

De acuerdo con Andrea Bárcena (1992), en México existen entre 12 y 15 millones de niños y niñas que se hacen responsables de sí mismos, muchos de ellos para convertirse posteriormente en callejeros.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el segundo censo realizado en la Ciudad de México durante 1995 y publicado un año después, respecto a niños, niñas y adolescentes que viven y/o trabajan en las calles de la Ciudad de México, se contabilizaron a 13,373 niños y niñas menores de 18 años. Entre el primer censo realizado con estas características durante 1991, y el de 1995, se observó crecimiento a una tasa promedio del 6.6% anual. En el segundo censo, las niñas y niños callejeros representaron el 13.84% del total (1,850), sufriendo un incremento de 81% con respecto al censo anterior; de acuerdo con este documento, el 85.40% son varones y solo el 14.60 % mujeres (UNICEF, 1996).

Monografías posteriores a dicho estudio censal aseguran que para el año 2000 la población femenina en situación de calle aumentó del 20 al 30% (Martínez, 2002).

El último censo existente en México respecto a esta población fue realizado en el año 2002 contemplando 100 de las ciudades principales del país (réplica de un estudio con las mismas características realizado en 1997), donde se identificaron 94,795 menores que vivían y/o trabajaban en las calles de las ciudades estudiadas de la República Mexicana, lo cual significa una disminución de 17.2 % respecto a la cifra aportada en el estudio anterior. No obstante, respecto a esta investigación no se encuentra bien esclarecida la metodología que fue empleada, dificulta la utilidad de los datos proporcionados.

La realidad es que la estimación de niños y niñas en situación de calle es un problema complicado desde el aspecto metodológico debido a las características de la población, fluctuante y con gran inestabilidad. Además, los censos han

sido enfocados a población menor de 18 años, y muchos de los “niños” y “niñas” que se encuentran en las calles ya no son considerados legalmente como niños, además de que muchas veces las cifras contempladas involucran por igual a niños de la calle, niños en la calle, y niños en situación de riesgo, sin delimitar claramente las poblaciones en el manejo de sus cifras.

Aún cuando, como se puede observar, no se tienen datos consistentes o totalmente confiables en el aspecto cuantitativo del fenómeno, se puede admitir que existen algunos datos importantes desde una perspectiva cualitativa que nos permiten saber a profundidad los motivos que originan la salida de un niño o adolescente a la calle, además de los de índole político-económica antes mencionados. Considerando que la familia es la primera instancia de socialización con la que el niño tiene contacto, se puede considerar que uno de los motivos que, aunados a otros factores detonantes, provocan la salida permanente o ambulatoria del niño o la niña del núcleo familiar, es la forma en que se da la dinámica dentro de ésta.

De acuerdo con investigaciones realizadas desde las décadas de los cincuentas y sesentas, por Oscar Lewis (1965) y Larissa Lomnitz (1975), y que siguen vigentes hasta la fecha, algunas de las características sociales y psicológicas que estas familias presentan, son las siguientes: vivir incómodos y en condiciones de hacinamiento, la falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente de la violencia al resolver dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los hijos, el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, las uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre, y una fuerte predisposición al autoritarismo.

La descripción hecha por estos autores coincide con las causas descritas en un estudio hecho por Thais S.C. (Consultoría de desarrollo social), para La Asociación de Banqueros de México (1997), con las familias de los niños de la calle de Casa Alianza. Las causas de la salida de los niños que encontraron fueron las siguientes:

- a) La excesiva migración a zonas urbanas.
- b) La desintegración familiar.
- c) La violencia a las menores dentro del ámbito familiar
- d) Los niños que víctimas de desastres naturales quedan huérfanos, y buscan la manera más fácil de obtener dinero.
- e) El incremento del desempleo y subempleo de los centros urbanos, propicia que el abandono del menor sea cada vez más frecuente.
- f) La falta de espacio en los hogares mexicanos, situación que lleva a los niños a buscar sus lugares de juego en la calle, corriendo el peligro de integrarse a grupos callejeros.

Respecto al concepto de niños y niñas de la calle, han existido distintas concepciones. Las dificultades para definir y establecer métodos de cálculo de esta población han llegado a una gran variedad de definiciones, las cuales no alcanzan a abarcar la complejidad de esta población tan heterogénea. Es decir, no existe un arquetipo de "niño o niña de la calle", de manera que tampoco existe un niño o niña "típico" (Salter, 2003). De la misma forma, la calle como espacio de socialización, es distinta en cada país y ciudad, incluso entre las mismas zonas de calle, esto debido a distintos factores: las políticas gubernamentales vigentes, las prácticas económicas de la región, la dinámica de la red o redes sociales, diferencias culturales, la estructura del grupo callejero, etc.

Algunos rasgos característicos de los niños y niñas de la calle en los que concuerdan diversos autores, obtenidos a partir de la investigación teórica y de notas de campo (aunque

cabe mencionar que no necesariamente todos los niños y niñas poseen en su totalidad estas características), son los siguientes:

- Habitan normalmente en zonas urbanizadas.
- Huyen de un hogar carencial, donde las relaciones familiares son débiles (si las hay).
- La calle es su hábitat principal, reemplaza a la familia como factor esencial de socialización, y dependen de una red callejera para su permanencia en la calle.
- Su vida y actividades cotidianas se encuentran regidas por la inmediatez, por lo que difícilmente cumplen con planes estructurados a futuro.
- Tienen baja autoestima y un autoconcepto deteriorado.
- Desarrollan destrezas y habilidades de supervivencia.
- Es frecuente el consumo de drogas, y es muy común que presenten deficiencias cognitivas o motrices derivadas del abuso de sustancias.
- Desempeñan distintas actividades para conseguir dinero y son malos administradores.
- Corren riesgos específicos inherentes al ambiente donde se desenvuelven.
- Están escasos de vínculos duraderos.
- Rechazan cualquier autoridad formal que quiera imponerles unas normas para ellos ajenas a su vida.
- Su rendimiento escolar es bajo y abandonan la escuela tempranamente.

- Tienen dificultades para mantener la atención, porque casi nada les motiva.
- Muestran una aparente dureza exterior, que les permite defenderse ante cualquier ataque externo.
- Sufren un progresivo deterioro físico y psicológico, derivado de la vida y prácticas inherentes a la cultura callejera.
- Los ideales y estilos de vida socialmente reconocidos no constituyen una parte sustancial dentro de su perfil psicológico.

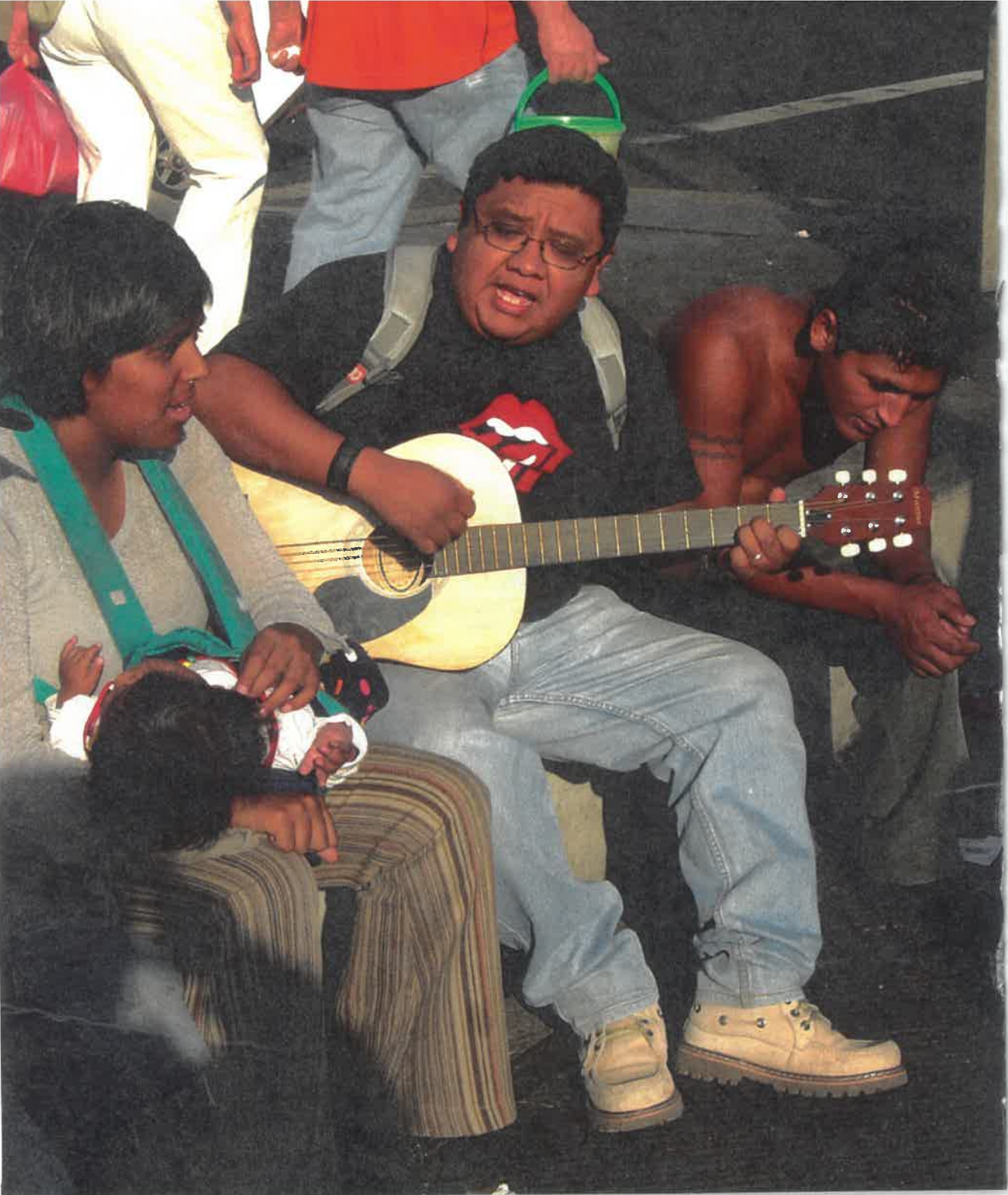
En el caso de las mujeres, además de las características enunciadas anteriormente, Sánchez (1996) considera también las siguientes problemáticas específicas:

- “Culturalmente”, las niñas son consideradas como inferiores y son tratadas como tales, por lo que deberían ser sujeto de programas especiales.
- Son más vulnerables frente a la violencia y están particularmente expuestas a ser golpeadas y maltratadas, ya sea por miembros de la banda de callejeros o por extraños.
- Son consideradas como objetos sexuales disponibles y fáciles de conseguir, por lo que corren el riesgo de ser víctimas de abusos y/o violaciones.
- Por su forma de vida y por el tipo de relaciones sexuales que mantienen, están particularmente expuestas a contraer infecciones de transmisión sexual.
- Son madres de una segunda generación de niños de la calle.

- La situación actual del país agudiza la precaria condición de los lugares pobres, y las mujeres, los niños y las niñas son los más expuestos a padecer los rigores de la pérdida del poder adquisitivo y el incremento de tensiones entre las familias.

Podemos concluir con esto que las mujeres son más susceptibles de sufrir los riesgos que la calle implica, derivada esta situación de su pertenencia de género, debido a la cual a ellas se les atribuyen motivos y significaciones distintas, respecto a su presencia en ésta.





ACERCAMIENTO A LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA CALLE: METODOLOGÍA EMPLEADA

Los estudios realizados en México respecto a la infancia en situación de calle han contemplado poco a las mujeres en relación con los varones, por lo que en el presente estudio se pretende poner énfasis en esta diferencia, con el objeto de obtener las cualidades de género en estos grupos urbanos con la finalidad de lograr su mejor atención.

Partiendo de la idea de cuestionarnos respecto a las particularidades que rodean el hecho de ser hombre o mujer en calle, se pretendió de conocer la percepción de sí mismos y lo que los rodea desde su enfoque, desde su realidad, escuchando así su voz como actores de su propio transcurrir.

La investigación que se llevó a cabo en consecuencia fue de tipo cualitativo, ya que su finalidad fue analizar fenómenos de orden subjetivo o simbólico, relacionados con las percepciones de hombres y mujeres que viven o han vivido en la calle, acerca de distintos eventos, actividades que forman o formaron parte de su vida y cotidianeidad, y de la manera

en que éstos los han ido interiorizando y condicionando, conformando su identidad como callejeros.

REVISIÓN DOCUMENTAL

El presente estudio inició con una investigación documental donde se revisó bibliografía existente respecto a la infancia en situación de calle; esta información sirvió de marco referencial para delimitar el objeto de estudio, además de la consulta de documentos emitidos por algunas instituciones dedicadas a la atención de niños y niñas de la calle que permitieron el contraste de los datos con los obtenidos en las entrevistas.

Otro material de importancia para esta investigación fue la revisión de expedientes posibilitados por el Centro de Asistencia e Integración Social (C.A.I.S.) Coruña respecto a la población entrevistada ahí, y que permitió efectuar un balance entre el discurso de las personas entrevistadas, en relación con los datos proporcionados a las instituciones donde se encuentran o asisten.

SUJETOS SELECCIONADOS

La muestra se conformó por 10 niños y 10 niñas en situación de la calle de la ciudad de México de entre 13 y 17 años, de los cuales 2 varones han vivido en la calle con su familia, y el resto han pasado periodos de entre 3 meses y 10 años habitando en ella. Las edades de las mujeres entrevistadas fluctuaron entre los 13 y los 17 años, y las de los varones entre los 14 y los 17 años. El rango de sección respecto a edad fue considerado hasta los 17 años, basado en la definición brindada por la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), donde de acuerdo con este organismo internacional a los y las menores de 18 años se les considera niños. Además, de acuerdo con los datos del Censo de Niños Trabajadores del D.F. donde se contempló a la infancia callejera, realizados en 1995 y 1999, la mayoría de la población en esta situación está considerada entre los 12 y los 18 años de edad.

Se efectuaron entrevistas semiestructuradas de tipo temático de dos a tres sesiones por persona, cada una de un poco más de una hora. En el caso de ocho mujeres y nueve hombres, después de la primera entrevista no fue posible dar seguimiento a las historias, debido a que los sujetos entrevistados desertaban de la institución donde se encontraban, estaban demasiado drogados al momento de las entrevistas, se negaron a brindar nuevas entrevistas, o ya no estaban en la zona de calle donde se había establecido anteriormente contacto, sin posibilidad de localizarlos, por lo cual se inició el proceso de entrevista con nuevos informantes, hasta obtener la muestra contemplada; no obstante, se decidió dejar las entrevistas de cuatro de las mujeres y tres de los hombres, debido a que esa primer entrevista que se les realizó fue larga y muy significativa en cuanto a los datos aportados por los informantes, de manera que se consideró sería de utilidad para el presente estudio.

Respecto a las mujeres, se realizaron dos entrevistas más respecto a las contempladas tomando en cuenta que de esta población es de la que menos información se posee. Además, aunque estadísticamente el número de niñas de la calle en relación con los hombres es menor, fue más fácil establecer contacto con ellas, debido a que ya se había tenido un contacto previo a partir del contacto con Yolia, dedicada fundamentalmente a la intervención con mujeres.

De la muestra seleccionada (cuadro 1), se puede observar que la mayoría de los entrevistados provienen del Distrito Federal, el cual en este caso se puede caracterizar como la principal zona de expulsión. Se puede observar en la muestra un origen migratorio más frecuente para las mujeres, en comparación con los varones.

NOMBRE ⁴	EDAD	ORIGEN	TIEMPO EN CALLE
Fernanda	15	Oaxaca	Nueve años
Teresa	17	DF	Diez años
Magda	16	DF	Un año
Rosario	15	Hidalgo	Nueve años
Hilda	17	Veracruz	Cinco años
Andrea	14	Michoacan	Siete años
Lucia	17	DF	Siete años
Adriana	17	DF	Cuatro años
Viridiana	16	DF	Diez años
Mayra	15	DF	Dos años
Sara	13	Guerrero	Tres meses
Sofía	15	DF	Siete años
Rodrigo	14	DF	Nació en la calle, su familia era indigente
Mario	17	Edo. de México	Dos años
Mauro	14	DF	Ocho años
Gustavo	17	Edo. de México	Dos años
Alfredo	15	DF	Cuatro años
Mariano	15	DF	De los 3 a los 9 años vivió con familia en la calle. Solo, un año
Alejandro	14	DF	Seis años
José	16	DF	Ocho años
Santiago	16	DF	Seis años
Pedro	16	DF	Diez años

CUADRO 1
Selección de personas entrevistadas

⁴ Por motivos de confidencialidad, los nombres de los informantes han sido cambiados.

El momento justo para concluir la muestra se precisó cuando en principios de saturación y máxima diversificación (Rubio, 1999) se reunieron datos contrastantes y que en un momento dado al repetirse y no mostrar nuevos cuestionamientos al investigador, permitieron una sistematización de lo recopilado.

ESCENARIOS

La investigación debía conformarse en muy poco tiempo, por lo que fue necesario desarrollar una estrategia que favoreciera tener escenarios donde se pudiera tener un control de la permanencia de los sujetos seleccionados, y asegurar la continuidad en las entrevistas con éstos, pero al mismo tiempo el lugar influyera lo menos posible en el tipo de respuestas de los niños y niñas.

Los acercamientos que se mantuvieron con la población fueron en zonas de calle, un albergue y un centro de día.

Los escenarios establecidos para las entrevistas fueron los siguientes:

- El C.A.I.S. Coruña, un albergue del Gobierno del Distrito Federal ubicado en la colonia Viaducto Piedad, donde de manera ambulatoria asisten hombres y mujeres en situación de calle y de riesgo. Se eligió este centro, debido a que es un lugar que los niños y jóvenes en situación de calle de distintas zonas del D. F. ubican como una opción cuando tienen intenciones de buscar algún espacio distinto a la calle que les brinde protección, o les permita buscar algún empleo formal o estudiar, teniendo dónde dormir y comer, y al que acuden cuando están enfermos o en temporadas de lluvia o frío. Muchos de ellos se conocen ahí, estableciendo contacto con jóvenes de otras zonas de calle o en otros casos representando un lugar de reencuentro para otros. Además, también es un espacio de recepción para niños, niñas y jóvenes que acaban de salir a la calle, ya que es el lugar donde frecuentemente son canalizados por parte del Ministerio Público. También beneficiaba el hecho de que se había establecido contacto previo por parte de Yolia con esta institución, ya que algunas de las niñas y adolescentes que residen en el C.A.I.S. han sido canalizadas al centro de día de Yolia, donde realizan diversas actividades, y

además se llevó a cabo un taller de género con algunas de ellas meses atrás, por lo que se facilitó la autorización de los administrativos de Coruña para poder realizar las entrevistas.

- Algunas entrevistas se realizaron en la calle. Las zonas visitadas para la recopilación de entrevistas se consideraron tomando en cuenta el contacto previo de Yolia con ellas, de manera que se agilizaría la recogida de información, y fueron las siguientes:
 - Buenavista, ubicada a una cuadra del metro con el mismo nombre, y en la calle Carlos J. Meneses a una calle de la Delegación Cuauhtemoc.
 - La plaza del Estudiante, ubicada sobre la calle del Carmen esquina con Peña y Peña, en el Centro Histórico.
 - La zona del Mural (“Epopéya del Sismo”), que se encuentra sobre Av. Reforma, a un costado de oficinas de la PGR.
 - Garibaldi, o “el Caballito”, glorieta en la que se encuentra el monumento al Gral. José de San Martín ubicado frente al metro Garibaldi en la Av. Reforma.
- Por último, se estableció contacto con algunas mujeres que asisten a realizar actividades en el Centro de Día de Yolia ubicado en la colonia Santa María la Ribera. Algunas de estas entrevistas fueron realizadas en el Centro, y otras efectuadas en sus zonas de calle, con la finalidad de poder obtener, en la medida de lo posible, datos menos condicionados al espacio institucional o callejero ya que se pueden manifestar distintas inclinaciones en sus respuestas o limitaciones al expresarse, por la presencia de sus compañeros o personal institucional.

INSTRUMENTOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Desde el punto de vista metodológico, la entrevista a profundidad consiste en una de las modalidades del método biográfico, la cual da como resultado la construcción de historias de vida, relatos que transmiten las formas de vida de una persona o una colectividad dentro de un contexto histórico determinado. Este enfoque de trabajo tiene su origen en las ciencias sociales, y ha sido desarrollado principalmente por la sociología, la antropología y la psicología (Aceves, 1991). Dicho instrumento fue utilizado en su forma de relatos cruzados (Pujadas, 1992) y de tipo temático, cuyo procedimiento consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos. Se trata de obtener una perspectiva multicéntrica referida a un objeto de estudio (en este caso, la vida en la calle), diferenciando o buscando encontrar particularidades entre las vivencias de un niño o adolescente, y una niña o adolescente; así, cada narración personal es confrontada y completada con la de otras personas, con la intención de que el resultado final sea un cúmulo de experiencias personales acerca de un mismo tema o situación.

Para este caso, niños, niñas y jóvenes que están o han estado en situación de calle fueron entrevistados con el empleo de esta técnica, para generar un estudio que proporcione datos que permitan ahondar en su cotidianidad, bajo sus determinantes y el ordenamiento de sus experiencias, sus prioridades directamente relacionadas con el espacio en que se desenvuelven y con el cual interactúan.

A la par se fueron transcribiendo las grabaciones obtenidas de las entrevistas, momento que ayudó en la localización de información faltante. Con la revisión de las cintas se pudo reflexionar también en las distintas respuestas manifestadas a los cuestionamientos sobre cómo a su vez éstos pudieran ser expresados con mejores referentes para los entrevistados.



La información proporcionada a través del análisis de contenido de las entrevistas realizadas fue contrastada con la obtenida por otras fuentes tales como la observación, las notas de campo, y la experiencia institucional acumulada por Yolia; esto con la finalidad de poder tener datos más precisos acerca de los niños y niñas entrevistados.

Para precisar el objeto de estudio fue indispensable establecer las dimensiones o variables que serían tomadas en cuenta dentro de la investigación. Estas debían proporcionar datos que hicieran alusión a algunos puntos de importancia en la vida de las niñas y niños de la calle que fundamentado en investigaciones anteriores y en la ausencia de datos al respecto requirieran su obtención.

De esta forma, las entrevistas se llevaron a cabo tomando como base un guión semi-estructurado, donde se definieron cinco dimensiones principales para este estudio, las cuales fueron vaciadas en cédulas con la finalidad de poder sistematizar la información obtenida (cuadro 2):

- **Vinculación calle / casa.** En esta dimensión, se consideran sus motivos de salida a calle, las transiciones entre su núcleo familiar y la calle, la percepción de riesgos en la calle, y su vinculación y apego a ésta.
- **Trayectoria institucional.** Aquí se incluyen todas las instituciones en las que se hayan ubicado o permanecido en cuanto a temporalidades y motivos de entrada y salida, así como la evaluación de su estancia.
- **Historia laboral.** Este rubro aborda las actividades, formales o informales, que ha llevado a cabo para su sustento, así como de sus estrategias de supervivencia derivadas de su estancia en calle.
- **Sexualidad y género.** La sexualidad es un constructo muy amplio, que abarca reproductividad, género, erotismo y

vinculación afectiva, de acuerdo con Rubio (1983). Para el presente estudio, fueron tomadas en cuenta cuestiones relacionadas con la conformación de su identidad en aspectos determinados por el embarazo y con esto la maternidad o paternidad, las relaciones afectivas y amorosas, los roles de pareja, actividad sexual, prostitución/sexo recompensado y la percepción de prácticas de riesgo.

- **Historia toxicológica.** Aquí se indaga acerca de la problemática relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas: sus periodos de consumo, los tipos de drogas que ha consumido, si existió consumo de sustancias por parte de algún miembro de su núcleo familiar, sus historias terapéuticas existentes, sus justificaciones y consideraciones de consumo, y su nivel de angustia ante la recaída.

CÉDULA

NOMBRE

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO O EDAD

ESCOLARIDAD

LUGAR ACTUAL

TIEMPO EN CALLE

PROYECCION A FUTURO

VINCULACIÓN CON LA CALLE	TRAYECTORIA INSTITUCIONAL
<input type="text"/>	<input type="text"/>
HISTORIA LABORAL	SEXUALIDAD Y GÉNERO
<input type="text"/>	<input type="text"/>
HISTORIA TOXICÓMANA	
<input type="text"/>	

CUADRO 2
Cédulas empleadas para la compilación y sistematización de los datos obtenidos a partir de las entrevistas.



REVISANDO LA INFORMACIÓN: ANÁLISIS DE RESULTADOS

BUSCANDO UN ESPACIO: VINCULACIÓN CALLE/CASA

- La familia y la salida

Por lo regular las personas entrevistadas vienen de familias reconstruidas, esto es, familias nucleares de las que se disgregó un miembro, ya sea el padre o la madre, y que es sustituido por otro que pretende cumplir el mismo papel dentro de la dinámica familiar. En su mayoría son hijos de mujeres que se embarazaron en la adolescencia. Muchas de ellas son originarias de provincia, o nacieron como segunda o tercera generación de inmigrantes. Sus madres por lo regular son jóvenes y/o con varios hijos, con inestabilidad en sus relaciones de pareja, por lo cual frecuentemente procrean hijos de distintos hombres; han sufrido violencia física, sexual y/o psicológica por parte de algún familiar directo y/o de los hombres que han sido su pareja, y algunas son adictas a sustancias como alcohol, activo, marihuana y al crack (piedra), al igual que su pareja.

Algunas de estas mujeres aunque vivan en unión libre con su pareja tienen que trabajar para sobrevivir, ya que reciben muy poco dinero de ésta o en algunos casos no reciben nada. Otras trabajan para que ésta tenga dinero para conseguir drogas, además de alimentar y dar estudios a sus hijos; muy pocas lo hacen por deseos de superación o porque se han dado cuenta de que ya no quieren depender de su pareja. Tienen empleos como los siguientes:

- trabajadoras domésticas,
- lavan y planchan ajeno,
- lavan autos y limpian parabrisas,
- comercio informal,
- sexo servidoras,
- narcomenudeo.

Algunas de ellas han estado en reclusorios, han regalado y abandonado hijos, además de maltratarlos y en ocasiones explotarlos usándolos como mendigos, lo cual habla de poco o nulo apego de las madres hacia sus hijos. En la mayoría se nota el descuido físico, muy pocas tienen cuidados en cuanto a su arreglo personal e higiene; son hijas de familias numerosas y pobres y muchas veces al unirse con su primer pareja se convierten aún en más pobres, al grado de que algunas han vivido también en la calle.

En general carecen de estudios, algunas sólo cursaron la primaria y otras son analfabetas. Al parecer la mayoría no contempla la planificación familiar, carecen de educación sexual, o han sufrido abortos.

Estas son las imágenes que las personas entrevistadas guardan de sus madres: mujeres abandonadas, trabajadoras y con muchos hijos, golpeadas y golpeadoras, dependientes. Mientras que en muchos casos es una figura totalmente ausente, ya sea por abandono o por muerte, en otros aparece como una figura de autoridad que muestra poco o nulo afecto hacia ellas y ellos (CUADRO 3).

...(mis padres) empezaron a pelear, todo eso, se divorciaron. Mis hermanos comenzaron a decir porqué, cómo los golpeaban a mis hermanos, como los dejaban responsables de que si tu hermanito se cae y llora, puta madre, una chinga. O sea, mi mamá era de las personas que buscaba cualquier motivo para darte una madrina, a mí también me lo hizo, no tan grave como a mis hermanos, pero sí me dio mis...y también me dañó como dicen ustedes psicológicamente, me dañó, me quiso abortar y me lo decía así...me decía "no sé cómo te tuve", por las buenas, y por las malas me lo decía cuando estaba emputada, me decía así. (Gustavo, 17 años)

NOMBRE	IMAGEN PATERNA
Fernanda	Su papá muere en un accidente antes de su nacimiento, desconoce la situación de su madre.
Teresa	Padre muere de alcoholismo. Madre aún vive.
Magdalena	Sus padres se separan a sus dos años. Padre finado, no conoce el paradero de su mamá.
Rosario	No conoció a su mamá, su papá muere a sus siete años.
Hilda	Su madre muere por enfermedad; no conoce a su padre, fallece antes a su nacimiento.
Andrea	No conoce a su padre, madre problemas psiquiátricos la abandona con su abuela, abuso sexual de padrastro.
Lucia	Madre y padre viven, éste último era alcohólico y la golpeaba.
Adriana	Su madre vive con padrastro, desconoce el paradero de su padre.
Viridiana	Su padre y madre se separaron, la última vive en la calle.
Mayra	Su padre no lo conoció, su madre la abandona con su tía hasta los 11 años de edad, padrastro abusa sexualmente de la menor.
Sara	Progenitora no la conoce, su padre alcohólico y golpeador.
Sofía	No conoce a su padre. Madre la abandona a los 2 meses de nacida.
Rodrigo	Padre muere por paro cardíaco, padrastro y madre mueren atropellados.
Mario	Ambos padres viven en Calixtlahuaca, llevó una buena relación.
Mauro	Padre muere de alcoholismo. Madre aún vive.
Gustavo	Su padre alcohólico con problemas de tipo psiquiátrico, madre golpeadora.
Alfredo	Madre lo abandona a temprana edad, su padre lo abandona posteriormente con uno de sus tíos.
Mariano	Padre aún vive, su madre se encuentra en la cárcel.
Alejandro	No conoció a su papá. Vivía con su mamá, alcohólica y golpeadora.
José	Su madre lo abandona, madrastra golpeadora. Padre aún vive.
Santiago	No conoce a su mamá, y su padre es alcohólico.
Pedro	Padres se separaron, su mamá vivía con su padrastro, y actualmente con su abuela.

CUADRO 3
Situación de los padres y madres de los niños y niñas entrevistados.

En las historias de vida reunidas para este estudio se pueden encontrar, en relación con la estructura familiar de estos menores, diversas constantes que ocasionan su disgregación, mismas de las que se considera el fallecimiento de alguno de los progenitores, abandono o desconocimiento del paradero de alguno de los dos, problemas de alcoholismo o padecimientos psiquiátricos, así como la figura del padrastro o madrastra y la existencia de alguno de los padres pero con un distanciamiento continuo.

La muerte de uno de sus padres, fue más frecuente en el caso de las mujeres. En los hombres es el padre el que fallece en mayor número de casos y la madre en menor número; al igual se encuentra una mortandad mayor en padres que en madres por parte de las niñas. El abandono es otra variante, siendo la progenitora la que recurre a este en mayor número de ocasiones por esta decisión, en contraste con un solo caso verificado en el cual el padre abandona el núcleo familiar. Sin embargo, existe la probabilidad de que cuando los menores expresan desconocer el paradero de su padre, sea por ésta causa. Por lo que hay un equivalente de cuatro madres y padres de los cuales se desconoce su paradero para el caso de las niñas y en menor grado ausencia de la madre para los varones pero no así por parte del padre. Ocurrió en mayor grado para las mujeres la ausencia de ambos padres. La figura del padrastro aparece en dos casos para niños y dos para niñas, la madrastra sólo en el caso de un niño.

En cuanto los padres que aún viven pero que se encuentran distanciados de sus hijos, son más las madres alejadas de sus hijas que los padres y para los varones por igual. Para algunos de los casos donde la mamá muere, esta figura aparece idealizada en el discurso de los entrevistados. Al ser un pasado no recuperable, sin posibilidad de volver a ver a la persona referida, el niño o la niña crean un pasado tal vez poco probable, pero más soportable y sin posibilidad de ser puesto en duda, al ya no encontrarse la persona extrañada.

...uno de los mejores días de mi vida fue cuando convivía con mi mamá...el último día con mi mamá. Fuimos al mercado, me compré un helado y estuvimos jugando en el parque. (Andrea, 14 años)

...de los buenos recuerdos que tengo...estar con mi mamá.

¿Qué hacían juntos?

Me cargaba y me traía juguetes eso de diario...así, iba a trabajar y llegaba. (Rodrigo, 14 años)

La figura paterna para los niños y niñas aparece ausente, lejana. De todos los entrevistados el padre, cuando se encuentra presente, no parece ser una autoridad determinante. Pareciera que están ahí, pero sin estar: no ejercen ninguna autoridad, ni límite, ni control sobre los niños y niñas, lo cual mantiene casi nula su función paterna.

No pues mi papá, yo casi no conviví con mi papá, no ya sea una semana, dos semanas que conviví desde, uh, desde morrito, desde que tengo memoria nada más conviví unas tres semanas, algo así, cuatro por lo mucho. (Gustavo, 17 años)

Otro personaje que aparece dentro del discurso de los niños y niñas es el padrastro. Es considerado como una figura autoritaria, pero nunca llega en los casos entrevistados a ser identificado con la autoridad de un padre. En algunos casos es el proveedor, suele tener conflictos con los hijos, y muchas veces es referido como el agresor sexual de las niñas. A veces es identificado por los niños y niñas como el culpable de que su madre ya no los quiera, o no les preste atención.

Entre hermanos comúnmente se da una relación más positiva, pues es con quienes compartieron en un mismo nivel las mismas carencias; al referirse a ellos lo hacen con una carga afectiva, y siempre tienen presente el deseo de verlos.

¿Y con tus hermanos mantienes comunicación todavía?

Sí, mi hermano como vive con un amigo lo voy a ver cada 15 días, o así, y a mi hermana también porque está casi como a tres cuadras.



Pero mis demás hermanos casi no los veo, o sea, a una hermana nunca la conocí, a otra nada más la llegué a ver como tres veces, y de ahí ya no lo he visto.

(Rodrigo, 14 años)

Entonces una vez yo le dije a la señora que yo quería juntar dinero para traer a mi hermana que estaba allá en el pueblo, me dice: "Sí, pues ponte a trabajar, si tanto quieres que esté tu hermana aquí ponte a trabajar". (Sofía, 15 años)

Cuando los hermanos son mayores, en ocasiones ellos intentan cubrir la función paterno / materna, cuando se disgrega la familia. El resto de la familia: tíos, abuelos, etc. brindan ayuda ocasional, y principalmente para el caso de las niñas que quedan en situación de desamparo. Es frecuente que al no encontrar apoyo por parte de la familia nuclear, las niñas busquen ayuda de alguno de los miembros de la familia extensa, lo que para el caso de los niños no es tan frecuente. El caso de Sofía lo ejemplifica: no conoció a su padre, y fue abandonada por su madre a los dos meses con otra familia, quien asumió sus cuidados.

Estaba mi abuelita y mi tío, entonces mi tío me quería mucho. Él estaba aquí con unos señores, veían ellos como me pegaba mi mamá, entonces cuando me fui para allá mi tío me quería mucho, me llevaba así a lados (...) me llevaba a fiestas, me compraba un montón de cosas yo lo quería mucho, él me decía que esa familia (donde vivía) no me quería.

¿Tú lo sigues viendo a él?

No porque se murió, cuando yo estuve allá mi abuelita se enfermó y se murió. También fueron ellos (la familia con la que se quedaba), me dijeron que yo había tenido la culpa de que se hubieran muerto y les dije que ¿por qué?. Que porque no la cuidaba y todo eso, me dejaron un tiempo con mi tía. Mi tía casi no me dirigía la palabra...(también) me quedé con mis hermanas, me trataron mal. Después me fui a la casa de la hermana de mi mamá, pero no me hallé allí...

(Sofía, 15 años)

Cuando se interroga a los niños y niñas respecto a sus familias, es frecuente que aparezca un discurso más relacionado con lo que se podría considerar un ideal familiar, donde los niños y niñas deben ser protegidos, y recibir cariño. La madre es la que brinda el apoyo y el afecto, mientras el padre cumple la función de sustentar económicamente. Es muy probable que el padre se haya encontrado ausente y que no hayan mantenido una relación buena con su mamá, pero aún así retoman un discurso no elaborado ni asumido por ellos, pero sí proveniente del ideal social.

¿Qué, qué te gustaría estudiar, o en qué te gustaría trabajar?

Seguir estudiando, irme de nuevo a mi casa.

Para Acapulco. ¿Y qué harías allá, o qué?

¿eh? Pues...seguiría estudiando... (Sara, 13 años)

Habiendo llegado hasta México desde Guerrero sola, saliendo de su casa por maltrato, es poco probable que el argumento de Sara sea verídico, sino únicamente una repetición del discurso socialmente aceptado de que un niño o niña deben estar con su familia, aunque no sea asumido por ella en realidad, ya que hubiera podido ser canalizada con su familia por Coruña desde hace tiempo.

Estos son los referentes de paternidad y maternidad que tienen los niños y niñas, y es muy frecuente que dichos esquemas sean repetidos dentro de sus dinámicas de pareja o familiares posteriormente.

Estas imágenes las reproducirán estos infantes que han vivido a diario el sufrimiento de sus madres. De acuerdo con Sánchez (1996), las repercusiones que estos elementos tienen sobre los niños y las niñas son los siguientes:

- Un entorno familiar tanto a nivel material como afectivo marcado por múltiples carencias que no les permiten contar con elementos que garanticen buenas condiciones para su desarrollo, ni para aspirar a un nivel de vida aceptable.

- Falta de afecto y atención que les impide alcanzar niveles adecuados de desarrollo psicológico y cognoscitivo.
- La adopción de valores y roles sociales que de acuerdo con el modelo materno, para las niñas son desvalorizantes y de sumisión.

La llegada a la calle tiene su origen, en todos los casos, en una serie de sucesos agresivos dentro de sus hogares, los cuales paulatinamente determinan el día en que los niños y niñas abandonarán su hogar. La calle entonces se vuelve el lugar posible para poder permanecer, buscando un espacio donde sus relaciones de parentesco no los violenten, pudiendo adquirir un sentido de pertenencia con éste. En la calle el niño o la niña progresivamente podrán suplir con distintas alternativas sus necesidades físicas y sociales, adquiriendo con el tiempo diversas habilidades que poco a poco propiciarán una identificación con la dinámica callejera, caracterizada ésta por una constante movilidad.

Se conocen como unas de las razones que frecuentemente afectan a los niños de la calle las situaciones de pobreza, abandono, abuso físico y psicológico, y se han convertido en una constante para este tipo de grupos sociales conformados en la ciudad, que entrelazan historias de niños de la zona metropolitana o de distintos estados del país; de reciente arribo, o como resultado de generaciones llegadas a la urbe que no han encontrado en la misma opciones económicas favorables.

Al individuo que en su familia encuentra contrariedades, éstas no siempre le representan una situación irresoluble cuando puede encontrar panoramas positivos al interior de la misma por medio de otras vías de convivencia. Sin embargo, cuando esto no ocurre así, es posible que el niño o la niña busquen otras alternativas de vinculación al exterior como puede ser la calle.

De antemano todos los individuos que componen un núcleo familiar comparten o establecen relaciones con otros grupos de amigos o vecinos, compañeros de trabajo, escuela, etc. En los casos que se revisaron esto último cumple la función transitoria de ir posibilitando espacios y tiempos de convivencia en la calle previos a su total estancia callejera, ya que contemplando que los niños dentro de sus familias ya viven una situación de abandono o descuido, entonces es de esperarse que pasen periodos largos en la calle o espacios abiertos que gradualmente se vuelven de su conocimiento, formando parte de su experiencia cotidiana. Es decir que la red de sobrevivencia ya es conocida por el niño o niña desde antes de salir a la calle, y al momento abandonar sus hogares ésta se amplía.

Mmm...no sé, llegaba tomada mi mamá, y me pegaba y me corría y eso, y me fui acostumbrando a la calle y pues me gustó la calle y luego ya...me quedé en la calle... (Alejandro, 14 años)

De acuerdo con Lucchini (1996), el paso de la casa a la calle -que en general supone una transición- se debe a varios factores que forman un sistema y permiten saber quién es el niño de la calle y cómo se convierte en tal. Lucchini destaca los siguientes:

- Las dificultades familiares.
- La movilidad espacial de la familia (cambios de residencia)
- Las características del espacio urbano (distancia entre el domicilio y lugar donde el niño pasa el día, la eficacia y costo del transporte público).
- Las coacciones de la calle (peligros, posibilidades objetivas de supervivencia, presencia de otros niños).
- Las iniciativas del niño y el balance que establece de su experiencia en la calle.

- La relación con la calle y la imagen que el niño tiene de ella no es igual en todas las sociedades, culturas y capas sociales.

Tomando en cuenta que la salida hacia la calle no es inmediata sino que se da de manera paulatina, se puede ubicar también que existe generalmente un suceso de impacto que ocasiona la salida del menor a la calle: la muerte de un familiar, una fuerte discusión, una situación de incesto que se vuelve intolerable, el abandono de uno de sus padres, etc. En un momento dado estos cambios vuelven al hogar un espacio agresivo con el cual ya no pueden interactuar de manera gratificante. Y aunque es frecuente el regreso periódico a casa, mientras más tiempo permanezca en la calle, la niña o el niño se irán adaptando a la dinámica callejera tanto, que cuando quieren regresar a sus hogares cada vez es más complicada esta posibilidad, ya que están enganchados(as) en la dinámica callejera.

Este...me salí de la casa porque empecé a tener problemas con mi hermano que sigue de la mayor, y pus, desde que tenía 12 años me salí de la casa.

¿Qué tipo de problemas, o qué hizo que te salieras?

Bueno, me echaba la culpa de la muerte de mi mamá, porque como yo era la que estaba más con ella...no sé, o sea, casi no nos llevábamos, y aparte de lo que pasó...preferí salirme...y desde ahí fue cuando... bueno, mucho antes yo había probado las drogas, pero no tanto como cuando me salí... (Hilda, 17 años)

O sea, yo...yo, o sea...desde que mi mamá...yo no conozco a mi mamá. Entonces desde que mi mamá me dejó, pues...pus él me cuidó como padre y madre, entonces este, yo de chiquita, no...pues no sabía cómo cuidar una persona, ni mucho menos...mi papá tomaba, entonces, este...pues...en el DIF, de allá de Pachuca, decían que...yo no podía estar con él, que él era un hombre, entonces, este...me llevaron a un internado y todo, y ya después de...de que yo regresé del internado pus mi papá ya estaba malo, él murió de sus úlceras que se le reventaron, porque...pus se desvelaba, y todo eso. (Rosario, 15 años)

Si bien la desaparición de los familiares para algunos menores ocurre realmente, para otros esta ausencia ocurre de manera simbólica: el hecho de negar o desaparecer sus vínculos familiares a través de su discurso, les implica menos sufrimiento que tenerlos presentes, de manera que se desligan de ellos mediante su negación a través de un olvido fingido, lo cual a su vez sirve como estrategia de sobrevivencia, ya que el hecho de presentarse solos y sin alternativas ante los demás en la calle les garantiza mayor protección de la red social.

¿Quiénes formaban tu familia?

Mi hermano, mi papá, yo, y ya.

¿Cómo se llamaban?

Ya no me acuerdo, de sus nombres.

¿No? ¿Ni de tu papá? ¿No te acuerdas cómo se llama?

Namás mi hermanita Claudia. (Sara, 13 años)

De acuerdo con el expediente elaborado en Coruña para Sara, y con base en los datos que ella misma proporcionó, su padre se dedica a construir casas, nunca conoció a su progenitora y su madrastra vivía con ellos (de ambos refiere nombres). Su media hermana es llamada Claudia, durante el tiempo que vivió con ellos su comunicación no fue buena debido a que su madrastra la regañaba y la agredía física y psicológicamente. A pesar de que su padre se encontraba enterado, le daba mayor atención a su madrastra y media hermana, motivo por el cual salió de su casa.

Para el caso de las niñas entrevistadas la salida del hogar frecuentemente está vinculada con la violencia de tipo sexual, principalmente por parte del padrastro o algún miembro de su familia. Esta agresión pone a la niña en una situación insostenible, debido a varias circunstancias:

- Implica una agresión por parte de alguien que debería originalmente protegerla, y a quien dentro del contexto familiar le debe guardar respeto, o que tiene alguna dependencia económica hacia él.



- La situación de abuso muchas veces no es comprendida por la niña, si ésta es muy pequeña. Para cuando la niña se da cuenta de su victimización, ésta por lo regular ya lleva mucho tiempo llevándose a cabo. Ella no llega a comprender si es bueno o malo lo que ocurre, y muchas veces el agresor premia a la niña con diversos regalos o demostraciones de cariño, esperando que guarde silencio y así mantener el abuso.
- Muchas veces, cuando la niña se decide a hablar con algún familiar de su confianza acerca del abuso sufrido, la respuesta que obtiene es de rechazo, o la acusación de que está mintiendo, aludiendo al hecho de que es una niña, o de que está contraponiendo su palabra a la de un adulto. La niña entonces se siente traicionada, humillada por su familia, y en muchos casos busca la forma de salir de ella, siendo una de estas opciones la calle.
- Muchas de las madres que niegan este tipo de abusos, aunque están conscientes de la posibilidad, se encuentran involucradas en una relación codependiente con su pareja, de manera que dan la razón a ésta antes que a su hija, ya que no soportarían perderlo. También es posible que en algún momento de sus vidas hayan sufrido también de abuso sexual.

...vivíamos en su casa de mi abuelito, él se quiso pasar de lanza y así, y si yo hablaba, pues no me iban a creer. Después de ya cuando mi mamá se enteró, nadie me creía: “no, que pues tu estas mintiendo.” Incluso una vez fui a denunciarlo, pero fui sola y no me creyeron. Me dijeron que era una forma para salirme de mi casa, no me creían, fui a la procuraduría y no me dijeron, no me hicieron caso. Entonces dije: “no, pues no”. Entonces estuve en mi casa otra vez como medio año, pero me salí. Después regresé otra vez, me salí porque era puro alegar y gritar con mi papá. No me gustaba estar ahí pelee y pelee, y como mi mamá era, pues su esposo no, nada más estaba con él y sí, pues peleaba con él y fui a parar a una casa hogar (...) después no sé cómo localizaron a mi mamá quién sabe y después fue mi mamá.

¿Qué te dijo tu mamá?

Que porqué me había salido de mi casa, "si te digo no me vas a creer, si de por sí nadie me cree". El día que les dije que mi abuelito se había pasado de lanza conmigo, ni siquiera. Dijeron que eran puras mentiras, que nada más era un pretexto. Mi mamá: "es que tu no me dijiste nada tú nada más lo soltaste así, y ¿qué querías que hiciera? es mi papá", yo le dije: "pues no si no me quieres creer, pues a últimas no me llevo bien con mi papá tampoco, pues estamos igual". Y así, ya me iba a visitar cada fin de semana cada fin de mes.

(Adriana, 17 años)

La niña sale del hogar buscando un sustituto afectivo, ya que en la casa no le es posible encontrar una persona que satisfaga esta necesidad. Es un hecho que tanto niños como niñas que se encuentran en la calle tienen carencia afectiva; no obstante, esto es más frecuentemente verbalizado por las niñas que por los niños. Incluso, es usual que las niñas estando en la calle tengan una figura adulta en la que depositan su confianza, y a la que llaman "papá" o "mamá", sustituyendo dicha imagen por una más positiva, en esa necesidad por no perder la noción de familia. Se puede decir entonces, que la permanencia de las niñas en la calle tiene que ver con la carencia de aspectos afectivos, en mayor grado que con los niños.

Y personas importantes en mi vida...pus mi papi Domingo, mi psicólogo, y mi psicóloga Estela son, bueno, aparte de mi familia, son los más importantes. (Hilda, 17 años)

Por otra parte, en los varones respecto a los motivos para salir de sus hogares presentes en su discurso se puede ver que por estar impulsados a salir de su casa por maltrato físico (más que sexual como en las mujeres) recurren a la calle para alejarse de los problemas en la búsqueda de espacios lejanos de golpes o insultos provenientes de figuras con una carga afectiva para él, y encuentran un espacio menos hostil, donde no existen restricciones visibles, y pueden disponer de sus tiempos y espacios sin la vigilancia de alguna

imagen de autoridad significativa, además de que le son socialmente reconocidos diversos atributos destinados al rol masculino, tales como la agresividad, la autosuficiencia, la independencia, etc. La calle entonces cumple para ellos más una función lúdica que afectiva en comparación con ellas, al menos en sus discursos.

Un caso que se pudo revisar y que llama particularmente la atención es el de un joven proveniente de Calixtlahuaca, un pueblo cercano a Toluca donde parte de su población es indígena mazahua, por lo que él maneja esta lengua materna. Él no se asume como niño de la calle a pesar de que vivió por dos años en el Distrito Federal fluctuando entre instituciones y zonas de calle, además de involucrarse con jóvenes callejeros en prácticas comunes para éstos, tales como el consumo de drogas. El pertenecer a un grupo indígena le permite mantener rasgos de identidad distintos del común de los niños de la calle, pero a su vez su estado infantil le permite el acceso y permanencia a los espacios urbanos mediante la convivencia con estos grupos.



Pues yo venía que dizque a buscar trabajo, pues pensando que la ciudad era, bueno pues yo la ciudad creía que era de otro (modo)... me quedé en la calle, me quedé en la terminal, como llegué ya de noche, me quedé en la terminal...en Observatorio, ahí me quedé en la noche, en la calle y ahí hay más chavos de la Me robaron mi ropa, pero como no tenía un lugar dónde vivir...

¿Y te quedaste con esos chavos?

Sí, como 20 días.

¿Y cómo le hiciste para integrarte, si no conocías a nadie?

Pues como había chavos igual que también no conocían a nadie, me empecé a juntar con ellos, y ya después nos juntamos con los otros (el resto de los niños del grupo) (Mario, 17 años)

La calle entonces aparece como un espacio de recepción, donde los niños y niñas finalmente se integran y complementan. Un espacio con relaciones poco comprometidas, donde al menos a un principio no existen reglas, limitantes o requisitos para su ingreso.

Pareciera que la estructura y dinámica de los grupos callejeros está determinada por un aparente desorden, disgregación o anarquismo, tanto en tiempos como en espacios y prácticas, convirtiéndose en el principal atractivo para sus componentes pues no hay que dar explicaciones por los actos que se realizan a una figura autoritaria que pudiera estar representada por un adulto. Por otra parte, existe una aceptación a todo joven que por sus necesidades requiera de un colectivo de apoyo. Sin embargo, la autorregulación de los mismos es una constante no escrita, disuelta pero presente, ya que las limitantes socialmente establecidas se ven transgredidas frecuentemente, resultando un aparente "caos" que a su vez hace conocer con regularidad la lección a considerar al vivenciar las consecuencias de sus actos directamente, o en sus compañeros. De acuerdo con Lucchinni (1996), los grupos callejeros se caracterizan por una definición difusa del papel que el individuo debe ejercer, a menos que tenga una tarea específica en un momento determinado; una cohesión restringida; carácter transitorio; consenso normativo mínimo; pertenencia inestable al grupo; objetivos limitados y poco ambiciosos de los miembros hacia el grupo; ausencia de una jerarquía, así como de un líder indiscutible.

Oye y todo el tiempo que has vivido en la ciudad, en la calle ¿Qué es lo que se llamaría, reglas de la calle? ¿Qué es lo que se hace y qué no se hace?

En la calle se hace robar, prostituirse... ah, pero yo no lo he hecho. Pelear por una mona o por un taco, por un pan, y ya. Este...se hace también, nada más. No se hace, no bañarse, no comer, este, nada más.
(Mayra, 15 años)

- Los riesgos en la calle

La permanencia en la calle, lejos del atractivo que supone para la mayoría de los niños y niñas entrevistados, tiene múltiples consecuencias: supone un progresivo deterioro tanto físico como psicológico.

En el caso de las mujeres, es latente que se encuentran más expuestas a diversos riesgos en comparación con los hombres, principalmente de tipo sexual. Pareciera ser que violenta más el orden social el hecho de que una menor se encuentre en la calle en comparación con un hombre, de manera que el apoyo se tiende con mayor rapidez en la calle para ellas, tanto por los miembros de los grupos callejeros como de otros actores de la red social.

Ah, pues cuando andaba en la calle, o sea cuando me fui a la calle por primera vez no conocía a nadie, llegas a un lugar que no conoces y pues se portaron chido los de calle ¿no?, pues porque fue cuando unos chavos, no había comido y me llevaron de comer y eso, me preguntaron si no me drogaba y les dije que no y ¿Cómo le hicieron? Quién sabe, me dieron para mi hotel y me compraron ropa. Era un chavo ya grande, le dicen el "Piedra" y es de Tepito, se llama Jorge. Él fue el que, el que pus, ahora sí que me echó la mano sin pedirme nada a cambio, ¿no? Y cada vez que puede viene a verme pero dice que es mi hermano pa' que lo dejen verme y me trae yogurt y eso, o ropa cuando lo necesito, o zapatos y este, pues ahí fue cuando me fue enseñando cosas para poder sobrevivir porque si no, ¿te imaginas qué hubiera yo hecho? (Hilda, 17 años)

...una vez me salí así de mi casa, ¿no? En la noche, de la casa de mi tía. Entonces estaban unos chavos, yo ya me había drogado desde los 6 años, con cemento, pero...pues yo conocía a los chavos de ahí, y todo eso, ¿no? Entonces, este...yo vi drogándose a unos chavos que pus eran gays, entonces ellos me...me llevaron a su casa y todo eso, para que no me quedara en la calle. (Rosario, 15 años)

Llegué al...al aquí llegué...cuando llegué, llegué, llegué al...al, camión de San Lázaro autobús...y ahí, de ahí el...gerente me mandó a una casa hogar, ese mismo día me mandó luego, luego. Me metió a (nombre de institución). (Fernanda, 15 años)

Se puede observar que las primeras veces en que las niñas adolescentes aparecen en la calle existe una protección por parte de miembros masculinos de los grupos conformados en ésta. Se puede explicar desde la idea de que socialmente

la mujer representa debilidad y que en un espacio como la calle requiere ser protegida por un varón, lo cual le proporciona jerarquía a este último. Además, este hecho le brinda la posibilidad de recrear un ambiente familiar: alguien a quién cuidar, o con quién establecer un vínculo afectivo. Este apoyo tendido a las mujeres en la calle, aunque parezca desinteresado, también implica un intercambio, ya que los hombres esperan un favor sexual por parte de la mujer protegida, y si éste es negado, muchas veces la mujer es agredida o dichos apoyos son retirados.

Por otra parte, la convivencia entre los varones está inclinada hacia la confrontación física para determinar su lugar, donde los miembros más pequeños de los grupos muchas veces son los más desfavorecidos.

... la vida en la calle es dura, tienes que aguantar agresiones. Tienes, no sé, si llega otro chavo más grande tienes, y te tumba cualquier cosa, no sé, una chamarra y tienes que pasar frío. Por ejemplo, estaba durmiendo en la calle con varios al despertar ya no tenía los tenis. Eran los únicos que tenía, y si esta cañón. Y luego te tienes que pelear por cualquier cosa, porque no sé, no tienes que estar en su barrio y así (Rodrigo, 14 años)

Dentro del discurso de los niños y niñas entrevistados, la cualidad principal que encuentran a la calle como espacio de residencia refiere su concepción de libertad, a la cual hacen alusión en diversos momentos.

Un día, es disfrutar, estar al momento, es disfrutar. Más que nada, darme el gusto de lo que yo quiero. (Mayra, 15 años)

¿Porqué te saliste de tu casa?

Porque sí, porque me gustó el coto y todo eso. (Mauro, 14 años)

...en la calle yo pensaba que era libre. Nada me hacía nada, y podía comer a la hora que yo quería y tener dinero (Teresa, 17 años)

La libertad a la que se puede hacer referencia en el plano económico tiene que ver con la disposición en todo momento



de sus recursos monetarios; otros ejemplos se encuentran en el libre ejercicio de su sexualidad, en el consumo de alimentos en los momentos que ellos lo determinen si es que es posible y su aseo personal sin que esté determinado por una indicación agresiva; el consumo de drogas sin una sanción directa, y hasta su propia estancia en los espacios que han asumido como propios.

(la calle) pus es algo...pus muy feo. O sea, si tienen mucha libertad y todo, pero...hay muchos peligros, como pues...pues...lo mismo que me pasó a mí, violaciones, maltratos, corres mucho riesgo. (Rosario, 15 años)

La libertad por la cual en un primer instante los niños de la calle se involucran con este espacio, se mira fragmentada por ellos mismos cuando por los riesgos que implica vivir en la calle, se convierten en sujetos violentados en distintos ámbitos, los cuales contribuyen a su progresivo deterioro tanto físico como psicológico contradiciendo el discurso sobre libertad que en un inicio manejaban, puesto que huyendo de iguales agresiones, las cuales padecían en su núcleo familiar, nuevamente son presa de las mismas, aunque en otro contexto.

El vincularse a la calle, como se puede observar, tiene que ver con diversos aspectos que componen el universo biopsicosocial de las niñas y niños de la calle. Una alternativa que busca satisfacer estas demandas son las instituciones interesadas en su atención. A continuación se mostrará lo que éstas han representado para los sujetos entrevistados, cómo las describen, y a su vez las ubican en el entramado de relaciones sociales en las que se ven involucrados.

TRAYECTORIAS INSTITUCIONALES

Para un niño o niña en situación de calle, la presencia de educadores y representantes de diversas instituciones forma parte de sus relaciones cotidianas. Al salir de sus casas y llegar a las calles de la ciudad, con seguridad se encontrarán con alguna de las diversas alternativas institucionales que existen en México enfocadas a este tipo de población, o que al menos la contemplan dentro de sus beneficiarios.

El paso por las instituciones es la mayoría de las veces breve, y se puede observar que conforme el tiempo pase, el niño o la niña se irán acostumbrando a esa fluctuación por diversos espacios, buscando aquél donde se sientan más a gusto, y este recorrer diversos tipos de instituciones pasará a formar parte de su vida callejera.

Cuando entramos (a una institución) al principio nos daba miedo, pues ya después nos empezamos a acostumbrar y ya de ahí he estado vagando en muchas casas hogares, rodando y rodando, más bien saltando de casas hogares (Rodrigo, 14 años)

...o sea, lo que pasa es que yo antes, no, no duraba (en las instituciones). Duraba 2 o 3 días y ya me salía, o sea, no era un poquito estable (Hilda, 17 años).

...ahorita mi meta es, ya rompí el record 8 días aquí y maravilloso, muy maravilloso, realmente algo muy impactante para mí, porque siempre duraba uno, dos ¿Cuánto tiempo llegue a durar? Como unos a lo mucho tres días (José, 16 años)

El niño o niña acudirán a las instituciones buscando un lugar que se adecue a sus necesidades inmediatas, y principalmente cada vez que pasen por un periodo de crisis, se encuentren enfermos, requieran de algo específico, quieran salir un rato de la monotonía que llega a rodear la estancia permanente en la calle al no existir horarios establecidos para sus actividades, o tengan deseos de salir de ésta.

Me enteré de (nombre de institución) porque en la prostitución, en el ambiente donde yo me desarrollaba no había nada de comer, ya en puntos críticos que la droga ya me había dejado en ceros, y me decían que daban de comer en Indios Verdes (José, 16 años)

Existen algunas dificultades muy palpables dentro de la labor relacionada con las instituciones, dirigida a la atención de la infancia en situación de calle:

- Existe una amplia oferta de éstas que proporcionan servicios a los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, así como un amplio número de personas que de manera informal ofrecen apoyos gratuitos y poco estructurados, lo cual favorece que éstos muestren preferencia por las opciones que impliquen un menor costo tanto físico como económico, en términos de distancia, precios del transporte, tipo de reglas, etc.
- No existe una clara articulación de esfuerzos en favor de la infancia callejera por parte del gobierno y la sociedad civil: la ayuda proveniente del Estado está regida por el gobierno en turno más que por las necesidades de la población a atender, y muchas zonas de calle son intervenidas por diversas instituciones a la vez, sin tener claro cada una los procesos llevados de manera simultánea en un mismo espacio, lo cual favorece el arraigo a la calle de los niños y niñas, al ser objeto de muchas intervenciones no terminadas o coordinadas.
- Para el caso de niños o niñas que acaban de salir o ser expulsados a la calle, sus primeras estancias por las instituciones consisten en un aprendizaje, a partir del contacto con otros jóvenes, de las formas de moverse en ésta: de conseguir dinero, o de manejar a las mismas para su beneficio a corto plazo.

No obstante, las instituciones de atención a la infancia callejera cumplen un papel fundamental en muchos casos

para la promoción de cambios positivos; es evidente que la vida en la calle está marcada por una gran inestabilidad, y las instituciones ayudan muchas veces a estos niños, ya sea a conseguir que salgan de las calles, o al menos a mejorar su calidad de vida, o a reducir las prácticas de riesgo vinculadas a los espacios callejeros, para lo cual en las entrevistas realizadas cumple un papel importante el componente afectivo, que permite percibir a estas organizaciones como lugares no hostiles para ellos.

Muchos de los niños y niñas, al quedar desamparados a temprana edad, son llevados a instituciones por autoridades o por adultos, y ahí es donde encuentran opciones de protección y desarrollo. Se ha observado que mientras menos tiempo pasen los niños en la calle desde el momento de su salida, la oportuna participación de las instituciones evitará con mayor eficacia su permanencia en ésta.

Respecto a las instituciones a las cuales los niños y niñas hacen alusión en de sus entrevistas, se pueden observar cuatro tipos:

- **Instituciones educativas**, a las cuales varios de ellos asistieron antes de su salida a la calle. Este tipo de instituciones difícilmente son una opción de desarrollo para un niño o niña de la calle, ya que en la mayoría de los casos tuvieron experiencias negativas o frustrantes respecto a éstas, al verse obligados a dejarlas debido a acontecimientos familiares como la muerte de algunos de sus miembros o la difícil situación económica, o a que en su momento la obtención de resultados positivos en éstas no fue posible tomando en cuenta las situaciones violentas sufridas en casa; además, muchas veces en las escuelas las niñas y niños sufren discriminación por parte de sus compañeros y maestros, derivada de su condición familiar, la que es a veces ejemplificada en su aspecto y comportamiento.

Era muy rebelde en la escuela: me expulsaban... me sacaban...me... me este, me dejaban, me expulsaban dos tres días, y regresaba al otro día (...) me regañaban, suspendían, me reprobaban, me corrían de la escuela por pegarle a la maestra, por pegarle a los compañeros, por quitarles su comida, por quitarles su dinero... (sonríe)

¿Y qué años cursaste?

De segundo a tercer año (...) porque en primero, como seis veces me expulsaron. En segundo, igual. En tercero me corrieron, me expulsaron...en kinder entré a los 5 años... 1 año namás estudié. Pero pus también, me, ya no me querían también en el kinder.

¿Porqué?

Era muy rebelde, les pegaba a los niños, les quitaba su comida, a la maestra le ponía chicle en su banca... (Fernanda, 15 años)

...desde el Kinder empecé a tener problemas con mis maestros, con los compañeros del kinder porque llevaba muchos golpes. Luego iba a golpear a la escuela, es que luego no me daban de comer y pues veía a mis amiguitas que estaban comiendo y luego les decía que me dieran y no me daban, y pues se los quitaba pues tenía hambre, y luego como allí hay desayunos y los tienes que pagar, luego no me daban dinero, pues no pagaba. Y desde allí empecé a tener problemas en la escuela con mis maestro, con mis compañeros. Me decían de cosas, allí en la escuela mis amigos, amigas me decían que no tenía papás y luego eran juntas y no iban, era ya que "tienes que traer esto" y no lo llevaba por lo mismo, porque no me daban y no lo compraba. Salí del kinder, ya cuando salí me metieron a la primaria, pero igual fue lo mismo: pleitos con los maestros, tons pues me decían los maestros que porqué traía golpes, les decía que me caía y siempre que me pegaba la señora, casi porque el señor no me defendía, estaba muy chica para que me pegara...(Sofía, 15 años)

Como se ha mencionado anteriormente, la familia como factor de protección no cumple su papel adecuadamente para el caso de los niños y niñas de la calle. Pero además, cabe mencionar que las instituciones de educación formal tampoco han servido como elemento de contención en la salida a calle para estos infantes. Muchas características de la violencia sufrida en los hogares se ven reflejadas en

los espacios educativos, pero es un hecho que el sistema educativo mexicano no está preparado para brindar apoyo a esta población, lo cual debería ser tomado en consideración, ya que como lo han constatado experiencias en otros países (www.shinealigt.org), la labor con poblaciones callejeras debe iniciarse desde el área preventiva, es decir, evitando esperar a que el niño o la niña salgan a las calles, donde diversos factores (entre los principales el arraigo callejero) dificultarán una intervención efectiva.

Otro factor que influye en una valoración negativa o indiferente hacia las escuelas por las niñas y niños de la calle, es el hecho de que sus padres tienen un bajo nivel académico, lo cual genera en ellos pocas expectativas respecto a las escuelas, de manera que sus hijos e hijas cimientan sus posibilidades de desarrollo a futuro en actividades que tienen poco que ver con una formación profesional. Si bien es cierto que dentro sus expresiones aparece frecuentemente el ideal de terminar una carrera, este discurso socialmente aceptado no es asumido en la práctica, ya que todas sus actividades productivas o formativas se encuentran regidas por la inmediatez, lo cual habla de una poca o nula estructuración de proyectos a futuro.

Para el caso de la formación académica, las instituciones de trabajo con niños y niñas de la calle cumplen con una función primordial, ya que son por las que muchos de los infantes tienen un acercamiento a la educación formal, en un periodo más corto que el contemplado en la escuela "normal".

Fui a parar a una casa hogar (...) eso fue en el 2002, y más que nada pues me iba mejor porque me trataban bien, me daban de comer, me iba bien. Incluso hasta estudios me buscaron y todo, y pues sí me la pasaba bien. (Adriana, 17 años)

¿Y qué hacías en (nombre de institución)?

Pues ahí estudiábamos, íbamos a la escuela, hacíamos nuestros aseos y nuestras actividades. (Lucía, 17 años)

- **Instituciones de asistencia a la infancia callejera.** Aquí no se puede hablar de un tipo específico de instituciones, debido a que cada una de ellas tiene su propia metodología, desarrolla sus propias estrategias y tiene sus propias líneas de acción. La permanencia de los niños y niñas con alguna institución, va a depender directamente de que las actividades sean atractivas para ellos, y principalmente de que puedan lograr una apropiación de esos espacios.

Nos enseñaban hacer artesanías, cuadros en poliéster, la carpintería...

¿Tú sabes hacer eso?

Sí, más o menos hacer dibujos o armar velas de gel.

¿Y has intentado vender ese tipo de cosas?

No

¿Te gustaría intentar hacerlo, o no?

La verdad, no.

Por el anterior testimonio, se puede detectar que las expectativas institucionales en muchas ocasiones distan de los intereses de los niños y niñas, al considerar aquellas actividades aprendidas en estos espacios como poco redituables en relación con otras prácticas que pueden llevar a cabo en la calle.

Uno de los principales factores que determinan la permanencia de un niño o niña en una institución, en repetidas ocasiones es el vínculo afectivo que se entabla con el personal de éstas. Sin embargo, las discusiones que se han generado respecto al tema tienen que ver con la pertinencia de que exista un acercamiento excesivo con estos menores, o por el contrario evitar éste, argumentando que esto dificulta los procesos de intervención institucional. No obstante, para estos infantes llega a ser de suma importancia el lazo afectivo que llegan a establecer.

...lo que me gusta de aquí, que no es como (otra institución), que el personal trata, no todo, pero alguno trata de discriminarnos (...) trata de discriminarnos en la forma de cuánto tienes, cuánto vales. Lo que

tienes vales y aquí no, aquí lo que les interesa es cómo eres, quién eres y te ayudamos y te ayudamos. Tu pasado no nos importa, nos importas tú. (José, 16 años)

...he pasado por unos anexos, he estado en casas pero no me, no me he acostumbrado. O sea, yo quiero el apapacho que nunca me dieron desde chiquita... (Viridiana, 16 años)

Las mujeres perciben una atención más protectora para su caso que para el de los varones, y en ocasiones esto ocurre realmente, debido a la idea que se tiene de la mujer como ser desprotegido, que requiere de mayores atenciones.

...en las instituciones nos tratan mejor a las mujeres, como que nos cuidan más, ¿no?

¿Y qué te gusta de ir a (nombre de institución)?

Pues que conozco a todos, y me llevo bien con todos. Aquí los conozco, y pus ya hay más confianza. (Teresa, 17 años)

Algunas veces la salida de las instituciones es propiciada por los mismos niños y niñas, y otras veces ésta es regulada por las mismas, ya sea por motivos administrativos, o porque suspenden sus servicios.

Pues...en (nombre de institución), pues me salí por lo mismo de que me drogaba. Y...en (nombre de institución), pues...me reintegraron con mi familia. En (nombre de institución), pues la cerraron. (Rosario, 15 años)

Este cambio involuntario de instituciones dificulta el proceso de desarraigo a la calle de los niños y niñas, ya que al cambiar de espacio (y por consiguiente, de reglas) es muy posible que el niño deserte ante la inestabilidad demostrada, y mientras mayor sea su paso por diversas instituciones intercalado con sus salidas a calle, será cada vez más difícil para él desprenderse de la dinámica callejera.



- **Anexos**, sitios donde los niños y niñas asisten para recibir atención respecto al consumo de sustancias adictivas. Muchas veces estos lugares son clandestinos, se encuentran en espacios insalubres, con capacidad inapropiada para el número de personas que ahí se encuentran, y muchos de los procedimientos que ahí se llegan a utilizar son agresivos, o poco fundamentados. A veces llegan ahí por la fuerza (obligados por algún familiar, alguna autoridad, o los mismos trabajadores de los anexos), y otras llegan por voluntad propia, cuando sienten que están en situaciones críticas relacionadas con la droga. Es importante mencionar que estas instituciones, aunque tienen en ocasiones una valoración positiva por parte de los niños y niñas, muy pocas veces logran resultados permanentes. Pareciera que los callejeros los utilizan más como parte de sus estrategias para regular su consumo de sustancias de manera temporal, y al solventar la crisis salen a la calle nuevamente, con la posibilidad en cualquier momento de una nueva recaída.

¿Y porqué te saliste de (nombre de institución)?

Porque...bueno, porque me llevaron a anexar, y...me dejaron un año anexado, y pus me resentí con ellos, y pus ya no quise ir con ellos (...) (otra vez)acabo de salir, bueno, me escapé. De hecho duré medio año entre el treinta de abril y me escapé el ocho de septiembre.

¿Y que tal, cómo te trataron en el anexo?

Pus estuvo chido, ahí aprendí a cocinar, trapear, barrer (...) en la búsqueda, he estado dos veces anexado. (Pedro, 16 años)

- **Tutelares, correccionales.** Algunos niños y niñas entrevistados han estado transitoriamente en alguna institución de este tipo; de las personas entrevistadas, no parece haber una diferencia significativa respecto a género. Se esperaría que el ingreso a estas instituciones fuera un evento más frecuente en varones, sin embargo en tres de las mujeres entrevistadas hay antecedentes de su paso por correccionales. Lo que llama la atención, es que al momento de cometer los delitos, iban siempre

acompañadas por varones. Las mujeres sirven más como apoyo o de vigilancia, y es más frecuente que los varones que acompañan el ilícito sean aquellos que lleven a cabo la parte violenta del acto.

Ya, la piedra como que me hacia que yo robara y siempre luego a los que andaban, como se dice a los medio pendejos les robábamos: “no, pues tú te quedas con la mitad y yo con la otra mitad”. (...) Era dentro de la alameda, y como no había nadie y acá estaba un señor estaba tomado y sí le vimos que era de dinero, pues traía sus relojes acá bien chidos, collares, anillos, traía dos celulares. Entonces me dijeron: “nosotros le pegamos y tú lo esculcas y le quitas todo lo que traes, y empiezas por lo celulares primero”, y dijo: “no, pues le vas hacer así y así”. (Sofía, 15 años)

Si tenía como catorce años cuando le robe a un señor doscientos pesos, lo agarre a martillazos.

¿Y qué onda, te detuvieron por eso?

Si, me subí al camión y me agarraron seis patrullas arriba del camión, y vas pa' abajo. (...) Quien sabe, pero no fue a declarar, no declaró el señor. Estuve ahí como cinco días, y después ya me soltaron.

(Pedro, 16 años)

Estuve en el tutelar 6 meses, porque...por lo mismo de que me andaba drogando, y todo eso, me...me metieron. (Rosario, 15 años)

La mayoría de los motivos de salida de las instituciones tienen que ver con la trasgresión de las reglas, las cuales en sus discursos hacen alusión a la restricción de espacios, la poca vinculación afectiva con el personal, la negación de sus prácticas sexuales, y el no acatar reglamentos internos. Otros motivos significativos son el consumo de drogas y para el caso de las mujeres las relaciones de pareja, las cuales se abordarán posteriormente.

¿Y porqué te pasaste de (nombre de institución) acá?

Buen punto. Ay, porque... más libertad, no te voy a decir que en los cigarros, no, nada de eso.

En tiempos, actividades.

Tiempo y actividades tiene mucho que ver, pero es el espacio.

Ah, o sea que ellos están muy reducidos.

Y nos tienen encerrados, con dos rejas negras.

No ves nada para afuera...

Y aquí ves, no la calle, pero la gente que pasa y todo eso, y más libertad, convivir con el personal y allá no se puede, ni eso.

Antes me dijiste que estuviste, ¿en cual me dijiste?,

En (nombre de institución).

¿Y porqué te saliste de esa?

Me sacaron.

¿Te corrieron?

Mal comportamiento. (José, 16 años)

La libertad en la que está cimentada al menos de manera ideal su estancia en calle, se ve violentada al acceder a alguna institución donde muchas veces ese cambio es agresivo, de manera que ahora la huida del hogar se ve transformada en la huida de las instituciones.

En (nombre de institución). ¿Y ahí qué te gustaba?

Que...nos llevaban a la escuela...nos daban de comer y eso...pero ya no tuve oportunidades. Me dieron 3 o por...4 oportunidades, eran 3 y me dieron una oportunidad más, y me salí...pero luego ya, me salí y con el tiempo me arrepentí... (Alejandro, 14 años)

En los discursos de los niños y niñas, en general se puede percibir una valoración positiva hacia las instituciones. Sin embargo, para muchos de los entrevistados es complicado el efectuar la transición de un espacio tan difuso en reglas como lo es la calle, a un espacio controlado como lo puede ser una institución. Es frecuente que estos niños y niñas añoren las actividades y beneficios de una institución cuando ya no es posible que asistan, ya sea porque ya no cumplen con el perfil destinado para dicha institución, o porque han rebasado los límites en cuanto a reglamentos para éstas, por lo que ya no se les permite el acceso.

En el caso particular de Rodrigo, llama la atención la forma en que percibe la vida en las instituciones. Desde que nació ha vivido en la calle con sus padres, una pareja de indigentes, y sus hermanos. Al cumplir 8 años es invitado a una institución a asistir para comer, y realizar algunas actividades. El niño entonces continúa estando con sus papás, pero dicha institución ya comienza a formar parte de sus actividades cotidianas.

Tiempo después, educadores de la institución solicitan autorización a los padres para que Rodrigo se quede permanentemente en ésta, con la previa aprobación de él. Los padres aceptan, y se inserta definitivamente en la institución. Entonces no existe una ruptura con el núcleo familiar, sino que hay una transición entre la calle (con su familia) y la institución donde es internado, de manera que no hay un cambio drástico, ni una necesidad de encontrar sustitutos afectivos ni materiales de manera inmediata. Esto se ve reflejado en su conducta y expectativas: aunque por temporadas ha estado en la calle nunca ha hecho uso de las drogas, ha tenido una permanencia mayor en empleos formales en comparación con otros niños, y parece tener un plan de vida más estructurado. De tal forma que las instituciones ya son parte de su vida, a tal grado que las ve como un proceso normal, incluso necesario, que ayuda a los niños a desarrollar habilidades para su vida.

Si, pues aparte de que se ve mal pues es mal (respecto a las mujeres en la calle), no para la mamá porque la mamá ya está acostumbrada, pero para el hijo que va estar ahí en la calle debería estar en una casa hogar, para darle estudios. (Rodrigo, 14 años)

Algo que fue posible identificar a partir de la revisión de los expedientes, es el manejo de la información respecto a sus historias que hacen los niños y niñas con las instituciones, el cual tiene muchas inconsistencias respecto a su discurso cotidiano. Esto se debe a dos motivos principales:

- Siendo la calle un espacio no regido de manera estricta por horarios o jornadas fijas, y en ocasiones debido a las consecuencias del consumo de drogas, es frecuente que los niños y niñas no tengan un discurso consistente respecto a sus vidas, lo cual habla de una noción de identidad y pertenencia muy cambiante, derivada de sus historias de vida, de manera que sus antecedentes personales rebasan su permanencia institucional.
- Las mentiras o alteración de datos en las relaciones con instituciones y demás actores de la red social es algo común en esta población, ya que muchas veces sirve de estrategia de sobrevivencia, entonces de acuerdo con lo que represente para el infante o el beneficio que se pueda obtener de ellas o ellos, será un discurso distinto.

En los expedientes de Coruña a los que se tuvo acceso, el caso de Mario puede ilustrar muy bien esta situación. Él, ante Coruña donde llega solicitando ayuda para conseguir un trabajo, maneja que tiene pocos días en la Ciudad de México, y la única droga que consume es el cigarro.

¿Alguna vez te has quedado en la calle?

Sí, como un año o dos.

¿Y cuánto tiempo tiene que te viniste para México?

Año y medio, apenas.

Me drogue con cocaína...me la ofreció un amigo, José.

¿Y te gustó?

La verdad no, pero como allá hace mucho frío y te dicen que con eso se te quita, y empecé a drogarme con otro tipo de droga, la piedra, la marihuana.

¿Y hay alguna droga que consumas actualmente?

No, ahora no. Cuando me fui a Acapulco pues también, pero ahorita ya no. (Mario, 17 años)

Se puede reiterar que las instituciones forman parte importante de la dinámica callejera de estos infantes, y en un alto grado influyen en sus decisiones a tomar. Sin embargo, también

es cierto que en muchos de los casos pasan periodos fuera de éstas, donde tienen que valerse por sí mismos. Entonces, se ven involucrados en diversas actividades que sustentan su permanencia en la calle, las cuales serán revisadas en el siguiente apartado.



PALETEANDO, FAQUIREANDO, CHAROLEANDO, PALABREANDO: EL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA CALLE.

En los términos en que fueron referidas las actividades a las que se dedican, en las que se desempeñaron o continuarán en su vida laborando los informantes, se pueden señalar algunas de las alternativas laborales o de obtención de recursos de las que pueden hacer uso los niños y niñas de la calle en la ciudad de México.

Para quienes estén involucrados con estos grupos, les parecerá familiar lo mencionado a título del presente apartado, relacionándolo con la venta de paletas, acostarse sobre vidrios en alusión al arte del faquir y la petición de dinero con la mano extendida a manera de charola, a veces acompañada de un buen argumento; cosa que pareciera tan simple pero que en su contexto tiene un significado muy particular, relacionado con el esfuerzo de vivir en la calle. Se menciona esto último, ya que existe un estigma muy fuerte alrededor de los niños de la calle en cuanto su participación dentro de la sociedad como sujetos simplemente inmóviles, económicamente inactivos y como consecuencia convirtiéndose en una carga social.

... mi familia no me venía a buscar, no me decía nada. Entonces desde chiquita me ponía a limpiar vidrios y todo eso y yo pues toda mi vida no me la he pasado estudiando... (Viridiana, 16 años).

A diferencia de lo que pueda pensar el grueso de la población, los niños y niñas de la calle dentro de sus estrategias para poder sostenerse a sí mismos encuentran en actividades como las antes señaladas, una manera de solventar sus necesidades empleando sus ganancias entre lo que puede ubicarse como alimentos, vestido, vivienda y gustos personales entre los que se pueden encontrar las drogas, mismas que al convertirse en parte del contexto donde se desenvuelven, llegan a abarcar gran parte de sus gastos.

La cuestión aquí tal vez es lo que rodea la utilidad de estos ingresos: si los emplean o no en cosas "productivas". Esto es un asunto elaborado cuando las maneras de comprender la buena utilización del dinero o cualquier recurso a su disposición esta relacionado con un estilo de vida. Se ha dicho ya con anterioridad que los niños y niñas de la calle son malos administradores por no ocupar sus recursos de manera "ordenada", o en la adquisición de cosas de beneficio personal. Pero ¿Qué ocurre cuando la dinámica de inversión de las ganancias obtenidas se ve permeada por la inmediatez de los sucesos que atañen al sujeto trabajador?.

¿Y que tal? Supongo que en la calle no es tan fácil comer...

Bueno, en la calle depende porque cuando eres nuevo es muy difícil, pero ya cuando te la sabes es muy fácil para ti salir y comer en la calle. Como yo, faquireaba y rentaba un cuarto de 60 pesos, no me costaba tanto trabajo. (Gustavo, 17 años)

Se puede contemplar cómo el dinero obtenido diariamente, destinado a la renta de un cuarto para pasar la noche (que aunque no es considerado una prioridad en callejeros, se ha vuelto más común en la última década como alternativa para evitar la estancia nocturna en la vía pública, principalmente entre mujeres y parejas), en determinado momento es considerado un acto poco complicado por representar un porcentaje de la cantidad por la cual deben de trabajar regularmente, en relación con el poder satisfacer su alimentación u otras necesidades.

Es importante mencionar que la ubicación de la mayoría de los grupos de niños y niñas de la calle, en los momentos designados al trabajo ocurren en los lugares más transitados de la ciudad como mera estrategia de recepción, ya que los sobrantes económicos provenientes de los transeúntes que pudieran presentarse tendrán una mayor probabilidad de obtenerse en estos espacios.

Una de los atractivos que muestra el panorama callejero sobre el trabajo de los niños y niñas a diferencia de los momentos en los que aún no salen de sus casas, es el hecho de que poseen una libre disponibilidad del dinero que obtienen: antes de salir de sus hogares, las niñas desempeñan actividades domésticas no remuneradas e incluso salen a trabajar para aportar ingresos al hogar, sin obtener beneficios directos. Aunque este último hecho es más frecuente en niños que en niñas.

...la señora me paraba a las 5 de la mañana a lavar toda la ropa de mis hermanos y de ella así aunque hiciera calor, frío o estuviera lloviendo entonces, que me trataban mal... ...me puse a trabajar, me pusieron a trabajar (...) como desde los 7, allí en el mercado iba allí en los tianguis que se ponían los fines de semana, me iba a recoger la basura, le iba ayudar a las señoras, me daban que mis 50 pesos, que mis 100 pesos llegaba y me los quitaban. Me decía: "¿Tú para qué los quieres? Nada más te los vas a gastar en puras chucherías", me lo quitaban...
(Sofía, 15 años).

Las actividades a las que refirieron que se dedicaban para obtener dinero los niños y niñas entrevistados, fueron las siguientes (CUADRO 4):



NOMBRE	TRABAJOS
Fernanda	Charoleando ⁵ , palabreando ⁶ .
Teresa	Limpiaparabrisas, robo, paleteando, charoleando, vendedora, payasito, ayudante doméstica, limpieza de locales, mandadera.
Magdalena	Limpiaparabrisas, ayudante de cocina, grupo de rock o mezcla de música electrónica.
Rosario	Cuidando niños.
Hilda	Obrera, ayudante de taquería, plomería, electricista, limpiando carros, paleteando, carpintería, pintor.
Andrea	Mesera en un restaurante, palabreaba, charoleaba, robo, lava ropa en casa o en tiendas, paleteando.
Lucía	Charolear, palabrear, vende droga.
Adriana	En una tienda naturista, vendiendo ropa, lavando trastes en puestos, en una pizzería, cuidar niños, limpiando parabrisas.
Viridiana	Charolear, limpiado parabrisas.
Mayra	Charolear
Sara	Charoleando, palabreando.
Sofía	Charoleando, palabreando, vendió verdura, ayudante en tienda de abarrotes, repartidora de volantes, ayudante de taquería, robo.
Rodrigo	Cuidando carros, como cajero en un estacionamiento, como lava lozas, diversos oficios como ayudante.
Mario	Pollería, trabajos del campo, maquina de inyección de plástico.
Mauro	Lavando carros, limpiando parabrisas, faquireando ⁷ .
Gustavo	Vendía activo y marihuana, faquireaba, charoleaba, limpiando parabrisas, cargador, albañil, bici taxi, maquila.
Alfredo	Faquireando, charoleando
Mariano	Lavando parabrisas, vendiendo tarjetas telefónicas, atención puesto de periódicos, cerillo en supermercado.
Alejandro	Charoleando, ayudante en puestos.
Fernando	Prostitución
Santiago	Charoleando, ayudante en puestos.
Pedro	Poniendo y cuidando puestos, bolero, venta de café ambulante, taquero, payaso.

⁵ Consiste en pedir dinero a los transeúntes, ya sea en la calle o en espacios públicos.

⁶ Reside en hablar, o "palabrear" a los transeúntes o pasajeros de algún transporte colectivo, tratando de convencerlos para que les den dinero, algunos argumentos frecuentes son: "soy un (a) niño (a) de la calle, prefiero hacer esto a robarle", "estoy en rehabilitación", o "quieran mucho a sus hijos, para que no terminen como yo".

⁷ Se le denomina así a la actividad que consiste en poner fragmentos de vidrio sobre el piso, y acostarse con la espalda desnuda sobre ellos. En ocasiones piden a personas que se paren encima de ellos, para hacer el acto más impresionante.

Cuadro 4
Actividades laborales realizadas por los niños y niñas entrevistados.

En el presente cuadro se puede contemplar casi en el total de los entrevistados su empleo en la atención o como ayudantes, de puestos o locales. Las actividades que tienen que ver con el entretenimiento o los servicios ofrecidos a los transeúntes ocupan el segundo lugar, en donde preponderan los varones. Con un seguimiento del acto de charolear y palabrear las mujeres se ocupan mayor número de veces en estas actividades. La venta de distintos artículos es donde las mujeres reúnen mayoría de ocasiones. Las labores de un obrero es más incidente en varones con dos casos. El cuidado de niños y actividades domésticas, presentan un equivalente de dos casos respectivamente, en mujeres. Se encuentro dos individuos ayudantes en oficios, niño y niña. Se encontraron dos individuos ayudantes en oficios, un niño y una niña. Existen tres casos de robo manifestados en mujeres y dos casos de venta de estupefaciente, uno para cada género. Se expresó un solo caso de prostitución, en varones.

Ahora entonces, existe una complicación en el distinguir lo que se asume como "trabajo", para el contexto de los niños y niñas de la calle. Éste puede entenderse como el aplicar un esfuerzo en la búsqueda de una recompensa o el ocupar un determinado tiempo en alguna cosa que lleve a algún fin. De manera sencilla todo lo que pareciera contrario no sería trabajo, la pereza u ociosidad mal dirigidas serían un ejemplo claro. Así por momentos se les podrá observar a los niños de la calle.

Sin embargo, cualquier persona ubicada en el interior de su hogar sentado frente a un televisor o en un parque también podría entrar en esta categoría. ¿Entonces cuál es la distinción?. El asunto se distingue o se intensifica cuando el lugar designado culturalmente para un niño o niña de la calle involucra adjetivos de discriminación por su condición y el origen de su situación. Además de que muchas de las actividades en las que se involucran, ni siquiera son identificadas en el mercado laboral o solo son nombradas como mano de obra barata y trabajo informal. Incluso charolear y palabrear, que podrían

ser consideradas variantes de la mendicidad, para el caso de muchos de los niños y niñas de la calle es considerado como un trabajo.

Actualmente existen muchos cuestionamientos respecto al trabajo infantil, , respecto a si los infantes debieran o no trabajar. Sin embargo, ésta se convierte en una necesidad para un niño o niña en situación de calle, ante sus múltiples carencias. La diversidad de la alternativas en las que podrían emplearse se ven determinadas por su preparación y las habilidades que han adquirido en la calle.

Yo sí estoy de acuerdo en que los niños trabajemos, si no tendríamos que robar... (Teresa, 17 años).

Esto se diversifica más cuando se contempla el aspecto de género, y puede observarse cómo los niños por su parte pueden dedicarse a faqurear mientras las niñas con mayor frecuencia a charolear. El pedir dinero también es una posibilidad para los varones, pero no con los mismos resultados, ya que, como señalan los entrevistados ante la condición que se tiene de la mujer como una persona débil y desprotegida, es más posible que ésta pueda obtener una captación más abundante de recursos a diferencia de un hombre, para el que por el papel social asignado hacia los varones, en ocasiones sólo el esforzarse con trabajos que impliquen desgaste físico les puede valer para obtener un ingreso.

Para los chavos es más difícil, porque hay gente que porque como eres mujer, te da cosas. Cuando yo estaba embarazada yo me ponía a limpiar parabrisas y me daban de a 10 de a 5 pesos y así y ganaba más. Y a los chavos no, les dicen "vete a trabajar", o "eres un holgazán", y a la mujeres no. (Adriana, 17 años)

Aún así, en "el pedir esta el dar" y por lo que parece en cuanto más se asuma o represente un estado de sumisión, hombres y mujeres pueden obtener algún beneficio de esta actividad. Por consiguiente, cuando se muestra lo desprotegidos que se

encuentran, se produce un sentimiento de generosidad para aquél al que se solicita ayuda. Aquí el infante mostrará su necesidad y su debilidad, a diferencia de otras ocasiones en la que el aparentar agresión tendrá una función adecuada a las circunstancias, ya que no todos los que lo rodean miran en ellos a sujetos que necesitan ayuda.

El limpiar parabrisas, cuidar y lavar autos, actuar con disfraz de payasito u otros, hacer mandados o cargar los mismos, se pueden ubicar en una serie de "estrategias de sobrevivencia" en la ciudad, para quien en cierta independencia decide o logra obtener una solvencia monetaria, por su habilidad para acoplarse a trabajos improvisados y subordinados a la caridad de su entorno social. Estas alternativas laborales que les ha designado o permitido su contexto a los niños y niñas de la calle, se caracterizan por ser actividades en donde el esfuerzo proviene de quien necesite un bien material, y que no representan mayor competencia para otros niveles económicos en apariencia. Si embargo, estos niños y niñas cuando cumplan la mayoría de edad, convirtiéndose en adultos de la calle (indigentes), irán presentando más dificultades para conseguir dinero, aunado esto a una ausencia de capacitación laboral y nivel académico.

Además, la incorporación de estos jóvenes al sistema de trabajos establecidos es complicada ante su desconocimiento e inadaptación a las normas comunes del sistema laboral.

En algunas ocasiones los niños y niñas de la calle encuentran otras actividades en las que se requiere de una contratación por lo menos de tipo verbal para desempeñarse por periodos más amplios (jornadas que fluctúan entre 8 horas en adelante), como lo son la limpieza y ayuda en locales de comida u otra índole, vendiendo distintos artículos mediante el ambulante o en establecimientos, en talleres de maquila, bici-taxi, empacadores en supermercados, mesero(a), y con más frecuencia para las mujeres, de ayudante doméstica y en el cuidado de niños.

Cuidaba una niña...como su mamá trabajaba en las noches y como la niña jugaba conmigo, era bien tranquila, se dormía bien conmigo y la mamá se iba a trabajar y regresaba como a las 4 o 7 de la mañana.

¿Y en que trabajaba?

Es que había una de taxis en la noche y como ella trabajaba, es ahí en Garibaldi y ella ganaba por vuelta 10 pesos, 15 pesos o sea ella por jalar gente le daban un porcentaje a ella. (Adriana, 17 años)

En estas alternativas se encuentra un aumento de ganancias, pero a su vez también explotación ante la irregularidad legal en la que se encuentran. Esto no siempre es así, ya que también se presenta la ayuda mutua entre el infante y un adulto que requiera de un servicio, en el cual el segundo pueda confiar en el desempeño de un menor de edad y que por sus complicadas circunstancias, se cumpla con lo establecido por ambos.

Se puede percibir que son labores temporales, relacionadas en cierto grado con el tiempo que lleven permaneciendo en la calle, ya que dependiendo de las redes sociales con las que conviven es como pueden encontrar un trabajo donde implique el laborar para el entorno donde se desenvuelven mediante relaciones más estrechas.

Estos trabajos llegan a abarcar ámbitos donde las amistades que establecen los vinculan con actividades de entretenimiento como lo es para una de las entrevistadas, su participación en una banda de rock y en el mezclar música electrónica para gusto de otros jóvenes.

Distintos oficios son también ocupación de los niños de la calle (carpintero, plomero, albañil, electricista, herrero, etc.) en los que se contempla una adquisición de conocimientos empíricos y/o un nivel educativo de quienes los desempeñan. Se incluyen en estas actividades como ayudantes.

Aquí también la variante femenina se desenvuelve por una necesidad de empleo bajo la manifestación clara de su

potencial como mujer. Pareciera que estas actividades por su especialización casi siempre se asumen para el desempeño de los hombres, pero como en todos los ámbitos donde mujeres y hombres en la actualidad se desempeñan laboralmente, existen calificativos que se van desvaneciendo en la decisión de ambos sexos por incursionarse en actividades poco comunes o anteriormente demarcadas sólo para un género. Esto se vio de forma más marcada para aquellas niñas con identidad homosexual activa, para las cuales las alternativas laborales más buscadas están más enfocadas al esfuerzo físico.

¿Y alguna vez has trabajado?

Sí.

¿En qué?

En la fabrica de Coca, he trabajado con la señora en una taquería, aprendí a...con señores aprendí a lo que es...carpintería, electricista... de los que reparan drenajes, y todo eso...

Plomería...pintora. Ahora sí que le he hecho de todo...

¿Has trabajado de muchas cosas?

Bueno, eso también se lo agradezco a la calle, porque si no hubiera sabido irme a la calle, yo creo que no...no supiera ni...ni clavar un clavo, algo así.

¿Y entonces para ti como es vivir en la calle?

Para mi vivir en la calle no es necesario estar ya con drogas, bueno yo, yo, yo cuando recién me salí puessí... yo, yo decía "chale, ¿qué voy a hacer? No me voy a quedar aquí sentada, luego me ponía a vender paletas, a hablar en los micros, limpiaba carros o sea... aunque yo estuviera en la calle no me latía andar sucia y este yo hacía lo posible para conseguir para un hotel, pero sin hacer nada malo.
(Hilda, 17 años)

En la vertiente laboral, se pude comprender también la vinculación que pueden lograr un hombre y una mujer en el momento de conformar una pareja, en la que se implique un intercambio sexual o de amistad. La complementariedad que esto genera para la obtención de recursos, se intensificará en la misma proporción de su habilidad para hacer notar sus

requerimientos al transeúnte, instituciones o parientes. El lugar que ocupan en muchas ocasiones, puede crear una situación de apoyo mutuo. La mujer puede trabajar al igual que el varón, y otras veces se adjudica la figura de un ama de casa, siendo el hombre el que provee del recurso, monetario o en especie.

La conformación de una pareja no necesariamente tendrá que establecerse entre diferentes sexos ya que sus designaciones serán distintas. Es así como se puede encontrar que una joven lesbiana asuma el papel de proveedora para a otra chica, o una pareja de amigos se apoyan para obtener dinero. Así también la pareja que se une al tener un hijo en algunos casos se apoya en el mantenimiento de los tres.

En la idea de que los niños de la calle son producto de la sociedad, las manifestaciones culturales que reproducen para conducirse en el establecimiento de relaciones sociales que les permitan una interacción favorable para su sustento, están íntimamente ligadas con la cotidianidad de su entorno.

Un rubro más en el que la realidad de los niños y niñas de la calle se encuentra, es el involucrarse con estrategias laborales no enmarcadas positivamente por su sociedad, en las que se encuentran la prostitución, el robo y la venta de estupefacientes. Y que, como cualquier otro joven pueden implicarse en estas actividades o no, pero su desventaja esta en la falta de una previa guía, tan solo diseñada por sus conocimientos adquiridos de sus experiencias y circunstancias, que no siempre comprenden las más pertinentes.

Cabe mencionar que conforme pase el tiempo de permanencia en la calle, para el niño o niña se verán reducidas sus posibilidades de conseguir trabajo o recursos: la gente les dará menos dinero, ya que su condición de infante se ira desvaneciendo, volviéndose un riesgo latente el hecho de que las niñas se vean involucradas, con más frecuencia, en redes de prostitución y los hombres en actividades delictivas;



siendo éstas alternativas, modalidades intercambiables para ambos.

...Una chava y otro morro, los otros pues si se dedicaban a robar. Pues fue mi primera vez, no pues vente pues si escuchas una te hechas a correr, donde puedas te escondes. Era dentro de la Alameda y como no había nadie y acá estaba un señor, estaba tomado y si le vimos que era de dinero pues traía sus relojes acá bien chidos, collares, anillos, traía dos celulares, entonces me dijeron nosotros le pegamos y tu lo esculcas y le quitas todo lo que traes, y empiezas por lo celulares primero y dijo no pues le vas hacer así y así. Como yo traía, me vestía así cholita, pues para que con ropa bien acá, bien aguada y así que tuvieran bolsas, traía una chamarra negra yo, también lo que le quites te lo hechas en el pantalón y en la chamarra. Primero con lo celulares no pues que se los quito... la esa se la jalaron, le esculque las bolsas traía dinero, tarjetas de banco...

...¿Que paso con ellos?

Los agarraron la poli, pues el chavo traía una navaja y la morra, un pica hielos. (Sofía, 15 años)

En el anterior testimonio se puede percibir cómo las mujeres pueden ingresar en ambientes delictivos sea por complicidad o ayuda, ya que la violencia de tipo físico en el momento de un asalto o robo es ejercida con mayor frecuencia por varones, aunque en el caso presentado, niño y niña llevan acabo una amenaza mediante un arma blanca, misma por la cual son detenidos, además de que no era la primera ocasión que incursionaban en ésta actividad delictiva.

La prostitución tiene distintas inclinaciones teóricas. Algunos estudiosos la explican para el caso de las niñas y niños de la calle como sexo recompensado, otros más como una explotación de la que en muchas ocasiones el infante no percibe ante el hecho de recibir un aliciente (Lucchini 1998).

¿Y tú nunca has tenido problemas con los chavos que te molesten con esto del sexo?

Eso sí, pero yo si me los madreo, si me han dicho cuanto quiero para comprar mi, pero aunque este muy necesitada mejor les digo a los chavos vamos a palabrear y sacamos. Y pues si se saca un buen cambio de ahí, para estarse haciendo eso yo no. Y bueno a mi no me gusta eso. (Mayra, 15 años)

La diversificación que presentan tanto niños como niñas de la calle en este ámbito tiene más que ver con el lograr un recurso que en el repetir la causa de expulsión de su hogar, como lo es el abuso sexual. El ocupar esta alternativa se fundamenta en el no depositar el factor violencia durante el acto sexual y que además les permite satisfactores de primera necesidad o materiales.

Esta estrategia que va de la mano de la sexualidad de estos jóvenes, no se asume en su totalidad por ellos mismos como prostitución, pues no es una actividad a la que se dediquen de lleno en la mayoría de los casos. Pero sí en algunos otros en donde desde los primeros momentos en que se encontraron en situación de calle su alternativa segura y de obtención monetaria más o menos regular fue el prostituirse, acarreando consecuencias como la adquisición de enfermedades por transmisión sexual o de vicios que requerían constantes ingresos y un estilo de vida determinado por el medio en el que desarrollaron por amplios periodos, no por esto olvidando la alternativa que pudieran encontrar para su sustento en las instituciones, calle y parientes en otros momentos.

¿Como cuales fueron las primeras cosas que hiciste para conseguir de comer?

Prostituirme

¿Y quien te dio la idea?

Una amiga

¿De la calle, era prostituta?

Si también era prostituta...

...Y a hora que tienes tus 16 años



¿Cómo te impacta esto, o lo asumes como algo natural?

No lo asumo como algo natural, lo asumo como irresponsabilidad y no culpo a mis padres, sino por no darme la orientación que yo necesitaba, tuve que llegar a esos medios.

¿Y tu crees que consiguiendo un poco más de estudios o no se quisieras trabajar en otra cosa que no fuera la prostitución, lo harías?

Claro que sí.... (José, 16 años)

Aunque en los resultados reunidos en las entrevistas realizadas no se tiene detectado algún caso de prostitución femenina como alternativa laboral y sí en varones, se debe de tener presente, por la información emitida en otros estudios, que la prostitución femenina es muy recurrente, ante el hecho de que la mujer porta la venta o intercambio de su propio cuerpo, desde que ingresa al grupo de los niños y niñas de la calle. Existiendo una demanda mayor de comercio sexual para las mujeres, los casos a los que hacen alusión las mujeres, aunque mencionan que esto es frecuente, no tienen que ver con su persona, lo cual la colocaría en una posición denigrante, de manera que aunque hayan estado involucradas en estas prácticas, difícilmente lo mencionarían.

...¡Ah, no! Sí se venden por una mamila. Si yo veía amigas, y hasta luego me molestaba con ellas, pues ¿qué pedo? ¿Ha qué le estás jugando? O así nada más por mi parte, pues yo veía que hasta señores grandes de dinero pues les conseguían a las chavitas y luego las chavitas bien monas no sabía ni que hacer y al día siguiente "Pues que me vendí por una mamila". En la calle sabes de todo, o sea, aprendes de todo. Yo gracias a Dios no llegó el momento que yo haya dicho "yo me voy a vender por una mamila", y nunca me gustaría que llegara mi Bere (su pareja) a hacer eso, por eso pues yo cuando las veces que he andado en la calle les he dicho "ya dejen eso, si un rato sí se vale el desmadre, pero nada más un rato. No toda la vida vas a estar así, y más si tienes a alguien por quien luchar" (Hilda, 17 años)

Los espacios callejeros, principalmente de noche, son visitados por paidófilos, personas de distintos estratos sociales, incluso algunas autoridades, quienes ven en los niños y niñas en las

calles la posibilidad de conseguir favores sexuales por un bajo costo o pagos con artículos que satisfagan en un mínimo las carencias de estos menores.

La decisión de algunos jóvenes de involucrarse en actividades ilícitas como el robo o la venta de estupefacientes significa, además de la ganancia expresa de estas prácticas, la obtención de cierta jerarquía en el grupo al cual pertenecer, ligado a su tiempo en calle y su habilidad para permanecer en ella. Las mujeres cuando roban o venden estupefacientes se elevarán en la escala de los lugares designados por el grupo de niños de la calle al que pertenecen, por su representabilidad ante lo arriesgado o complicado que esto representa (Lucchini 1998). Al igual los hombres pero con menor extrañeza, pues se asumen como actividades frecuentes y muy pertinentes en los varones. Pero es de esperarse que tarde o temprano, estas actividades desenlacen en la estancia en un Tutelar de Menores o por lo menos en la permanencia designada para estas infracciones en un Ministerio Público, convirtiéndose en una parte de la historia de vida en algunos niños y niñas de la calle. Además de que en ocasiones se llega a manifestar una adquisición de habilidades en estos menores al aprender a negociar con algunas autoridades, existiendo una complicidad entre ambas partes y de la que hacen uso según sus conveniencias.

Este estudio se interna en otro aspecto, que refiere al esquema que se tiene en espacios rurales sobre el trabajo de los niños y niñas donde éste adquiere una valoración positiva, debido a que dichas labores socialmente aceptadas en ese contexto los adentran en sus expectativas culturales, convirtiéndose en cualidad positiva para su posterior estado adulto, en el momento que adquieren responsabilidades equivalentes. Este punto adquiere relevancia, debido a que dentro de las entrevistas realizadas existe un caso representativo de la población indígena como ya se ha mencionado anteriormente.

Este niño al llegar a la ciudad en busca de trabajo encuentra desventura, teniendo la necesidad de convivir con grupos de niños y niñas de la calle e instituciones dedicadas a la atención de esta población como una alternativa fundamental en su permanencia en la ciudad a diferencia de otros indígenas que siguen sus redes sociales ya establecidas por su cultura en la urbe. Se mira en un grupo social distinto del que proviene, pero que por su condición de niño trabajador en su anterior desempeño en las labores del campo y otros empleos, no mira complicado el involucrarse en distintas actividades.

¿Es padre el trabajo en el campo?

A la vez es padre, pero a la vez es muy cansado.

¿Desde qué hora te parabas?

Pues yo me paraba desde la seis de la mañana, cinco y media de la mañana. Nada más desayunaba y después me iba (a la escuela), como estaba lejos me hacía una hora y media o dos horas caminando y ya pues salía a la una y media, llegaba a las tres y media a mi casa, comía, empezaba a las cuatro, a las siete, siete y media terminaba. Y a dormir y al otro día.

¿Y entonces si te gustaba la vida de campo, qué te orillo a que vinieras?

Es que allá en el pueblo hay cosechas que son muy buenas, pero hay otros años en que siembras y haces todo, pero no sacan nada.

(Mario, 17 años)

El conflicto comienza cuando al cohesionarse a este tipo de grupos se acerca a conocer el uso de las drogas. Punto no asimilado favorablemente ante la falta de explicaciones culturales del grupo al que pertenece originalmente, donde la designación de las drogas no esta catalogada como objeto para convivir. Su condición foránea vulnera su integridad infantil, en la muestra de vergüenza sobre la adquisición de vicios por la necesidad de ser aceptado al interior de un colectivo urbano.

¿No has pensado en regresar?

Pues la verdad ahorita no, pues yo quiero trabajar, pues ya cuando esté mejor, nada de droga, es cuando ya quiero regresar. (Mario, 17 años)

No es nuevo entonces el encontrar distintas historias de vida que convergen en un mismo espacio y tiempo. Para el grupo de las niñas y niños de la calle esta variedad fortalece su permanencia alcanzando la diversificación de la adquisición de sus recursos y nuevamente el poder participar en su sociedad.

Aún así, son muchos los niños y las niñas de la calle que con la ayuda de instituciones logran obtener un trabajo ubicado en instalaciones más sólidas como fábricas o locales, en los que un respaldo institucional les permite una capacitación y un sueldo fijo. La inconsistencia entonces para este punto se encuentra en los infantes, que como bien señala su condición, la inestabilidad que los caracteriza no permite su continuidad de muchas actividades.

En todo caso, los empleos formales a los que se les logra canalizar a estos jóvenes por parte de las instituciones, en su mayoría se efectúan pasada su primera infancia, que generalmente no concretaron su etapa escolar y en varias ocasiones han desertado de distintas instituciones, con lo que se ubica su titubeo para permanecer en un sitio durante un periodo amplio y menos realizando una misma actividad.

De todas las alternativas de las que han hecho uso éstos menores, cabe mencionarse que existe una que puede ser considerada como la "venta de su propia imagen", fundamentada en el hecho de que son muchos los que por querer ayudar se acercan a los niños y niñas de la calle, brindándoles apoyo en diferentes formas de manera gratuita. Sus intenciones pueden ser buenas, pero la dependencia que se ha creado en torno a lo que les otorgan, no ha sido la mejor opción con respecto a lograr un cambio en su estado o estilo de vida sino que ha dado paso a la continuidad de su arraigo a la calle, convirtiéndose en otra vía para lograr recursos de subsistencia. Esta obtención de recursos se incrementa en días festivos (Día del niño, Día de muertos, Navidad) donde la sociedad convierte a estos niños y niñas en receptores de la práctica de sus conceptos humanistas.

Las distintas formas de subsistir de los niños y niñas de la calle finalmente son construidas , al menos de manera ideal, sobre las perspectivas que se tienen para la juventud en su sociedad, siendo el modelo del estudio y la obtención de un reconocimiento académico en muchas ocasiones un anhelo. Y aunque existe un ideal sobre una vida profesional con un trabajo estable, se les dificulta continuar con un proyecto a futuro por la inmediatez que los rige, característica de medio con el cual interaccionan, haciendo poco para lograr sus metas.

Lo que más me gustaría es seguir la prepa y terminar mi carrera

¿Que te gustaría estudiar?

Abogado. Sí me gusta eso de defender a las personas, las personas buenas y también, o sea, trabajar. Tener mi casa, tener una familia...

...pero bueno, sí terminar mi carrera y a la vez trabajar y tener mi cuarto, que esto, que lo otro. Bueno, ahorrar para una casa, un terreno, un carro, eso. Cosas personales, ropa, ropa chida, si me entiendes.

(Gustavo, 17 años).

No obstante, esto no es lo último que muchos niños y niñas quisieran de su realidad pues comprenden que el trabajo remunerado es lo que los llevara a la realización muchos de sus anhelos materiales e ideológicos ya que como cualquier joven su perspectiva en la vida es mirar a futuro aunque este se torne incierto. Aún así se tiene el tiempo para buscar la estrategia adecuada, no solos, sino con su sociedad a la que finalmente sirven y en la que, sí logran sus proyectos igualmente contribuirán.



NIÑOS Y/O NIÑAS EN LA CALLE: ¿ESTRATEGIA O DESVENTAJA?

El género indica la diferencia entre varones y mujeres desde el punto de vista psicológico y sociocultural, y hace referencia a una realidad compleja, fundamentalmente psicosocial. Este concepto es variable en función de la diversidad cultural; designa las expectativas de comportamiento social para cada uno de los sexos en diferentes épocas y entornos. (Ajamil, Fuchs y Lucini, 1990).

El contexto callejero se ha descrito como un entorno ante todo masculino, ya que exige de quien vive allí atributos usualmente considerados para este género, tales como la agresividad, el ser racional antes que sentimental, la autosuficiencia, etc. Hace muchos años era muy frecuente, y aún es visible en algunos casos, que las niñas y adolescentes de la calle aparentaran y asumieran comportamientos que socialmente se esperarían de un varón, de manera que incluso estando cerca de ellas fuera difícil determinar si eran hombres o mujeres por un mimetismo del comportamiento varonil.

No obstante, en los últimos años han ocurrido cambios importantes respecto al papel que ocupan las mujeres dentro de las sociedades urbanizadas de México; cada vez es más común ver a mujeres ocupen espacios que anteriormente parecían destinados exclusivamente para los hombres, y esto se ha visto también reflejado dentro de la dinámica callejera, donde la mayoría de las mujeres aparecen con vestimenta común para su género y realizando casi todas las actividades que un varón realiza o había venido llevando a cabo. Sin embargo, sigue siendo frecuente la violencia derivada de la inequidad de género.

Muchos de los roles de género que los niños y niñas asumen son adquiridos desde la dinámica familiar de la que provienen: aquellos aprendidos de sus padres, o figuras con algún vínculo afectivo, se verán reflejadas en su forma de

asumirse como parejas, amigos, etc. Las niñas fincan más comúnmente su identidad en relaciones de intimidad y cercanía afectiva, elementos específicos del papel maternal. En cambio, los niños se basan en ser diferentes a sus madres, en sostener relaciones más distantes respecto del padre con menos expresiones de contacto físico afectivo; aprenden a no expresar las emociones, y a imitar los atributos del rol masculino. Algunas otras características en relación con la forma en que los niños y niñas asumen su identidad de género, son las siguientes:

- Las niñas ejercen desde muy pequeñas todas las tareas domésticas de la mujer adulta, además de asumir responsabilidades de maternidad con sus hermanos no acordes a su edad; si son las mayores, deben cuidar a sus hermanos pequeños.
- Deben dejar de estudiar a temprana edad para trabajar y ayudar a los gastos de la familia.
- Las niñas deben atender al jefe de familia y a los hombres de la casa
- Las mujeres frecuentemente son maltratadas por los hombres de la familia (su padre o padrastro, sus hermanos) y por su madre.
- Para los varones, es más permisible el hecho de que permanezcan periodos más prolongados en la calle, mientras que para las mujeres esto es mal visto.

Así, la calle se vuelve limitante para las mujeres en cuanto al estereotipo determinado para éstas, en el aspecto de que ahí es casi imposible llevarlo a cabo, lo cual tiende a devaluarlas en dicho espacio.

No...En la calle es más, más pesado que ser, este, de una casa...de que no haigas salido a la calle... ah, porque...cuando estás en la casa no

hablas groserías...no, te portas bien, te portas esto...jamás...estás en la calle, pegas, a golpes...hay de todo (Fernanda, 15 años)

La presencia de niñas en la calle, por tanto, va en contra de los ideales preestablecidos dentro de la sociedad respecto al lugar que la mujer ocupa dentro de ésta, la cual espera de ellas obediencia, la prohibición hacia las relaciones sexuales y una participación mas en lo privado que en lo público.

...es diferente, porque como que el hombre aguanta más que la mujer, bueno, como que es mas rudo la calle para la mujer que para el hombre.

¿Porqué?

No sé, como que es más...porque debería estar más en una casa, no se, por cualquier cosa, porque es mujer pues. Por que deben de tener más cuidado las mujeres, por violencia, por violaciones o por cualquier cosa o después se embarazan y tienen hijos y luego ¿como los va mantener en la calle? (Rodrigo, 17 años)

¿Y cómo es una mujer viviendo en la calle?

Pues una mujer que no tiene respeto, no tiene valores...no, no se quiere a sí misma...no le interesa nada, lo único que le interesa es drogarse. (Rosario, 15 años)

Muchas de estas niñas y adolescentes determinan estigmatizante su estancia en calle, y esta auto marginación define sus prácticas y forma de asumirse como callejeras, generándoles una baja autoestima y bajas expectativas respecto a su vida.

- Las parejas

Dentro de los grupos callejeros se pueden advertir los siguientes patrones, vinculados a las relaciones de parejas:

- **Es común que existan parejas en la calle, las cuales cumplen con distintas funciones:** para el caso de las mujeres, apoyo en la manutención, para no pasar frío, para que la mujer no sea acosada por otros miembros del

grupo. Algunas veces, la elección de pareja únicamente aparece como una estrategia para obtener diversos beneficios, donde el cuerpo se convierte en una forma de intercambio.

Bueno...yo ahorita ando con un chavo, que tengo 3 años de andar con él. Y este...y sí he andado con varios chavos, ¿no? Pero...pus es así como... como si fuera un juego porque...pus no los tomo en serio. Es por lo mismo de la droga. Y así. (Rosario, 15 años)

Más tarde, dentro de la misma entrevista ella dice:

¿Nunca te has enamorado?

Sí. Sí, sí me he enamorado, o sea, de hecho con el chavo con el que ando, pues...lo quiero demasiado.

El acceder a tener relaciones sexuales, además de la satisfacción implícita que esto involucra en un espacio donde no hay limitaciones directas para ello, implica también el hecho de querer obtener una pareja que la cuide, que le dé drogas, comida y ropa, incluso que la lleve a vivir a un hotel. Aunque parezca que solo tienen sexo por interés, en es muy frecuente que lo hagan porque se involucran sentimentalmente, a tal grado que muchas de sus actividades se ven limitadas a lo que su pareja decida: si él no quiere que su novia asista a una institución, entonces la mujer no asiste, por ejemplo, o puede salir de alguna de éstas por seguir a su compañero, cosa que difícilmente ocurre por parte de los varones. Incluso, muchas de las crisis depresivas que llegan a tener las niñas en la calle están vinculadas a su novio, y llegan incluso a realizar algunas conductas autodestructivas tales como el tomarse una lata de activo o intentar cortarse las venas, con tal de llamar la atención de su pareja, o soportar todo tipo de maltratos por parte de ésta, con tal de que no las abandone. Por tanto, se puede decir que muchas veces las relaciones que establecen las mujeres con sus parejas están basadas en la dependencia, y las relaciones de pareja en la calle poseen una carga afectiva e involucramiento mayor para las mujeres que para los hombres.

...me gustaba (nombre de institución), estaba bonito ahí, nada más que me salí pues por cosas así, cosas que no valían la pena...

¿Algún novio o pareja?

No. Bueno, más o menos relacionado con eso (...) él se salió mucho antes que yo, pero pues... ahora sí que por...por seguir el amor, pues me salí. (Lucía, 17 años)

...ya después yo conocí a un chavo y ya empecé a andar con él, y duramos como tres meses ahí juntos, y ya el después se salió y lo fui a buscar ahí donde se quedaba. Lo iba a ver y me regresaba otra vez a la casa, pero después el volvió a entrar a la casa y se salió otra vez, así me salí con el. Me escapé de la casa, y este, pues cuando regresé él me llevó a (una institución), porque él no quería que estuviera en la calle: "No, pues mejor quédate en (nombre de institución)", y fui por mis cosas. No me dieron nada y ya que no se pues ya no tienes nada y ya me fui a (nombre de institución), pero no me gustó. (Adriana, 17 años)

En cuanto a los varones, el hecho de tener pareja, además del complemento afectivo, implica disponibilidad sexual, compañía, y generalmente son éstos la parte dominante de la relación. En ellos es más tolerable el hecho de que tengan muchas parejas, e incluso que tengan hijos de mujeres distintas. La relación no les implica límite para realizar las actividades que quieran como en el caso de las mujeres, es decir, no sienten un compromiso tan fuerte: si llega otra mujer que les agrada, fácilmente cambian de compañera. El abandono de la pareja es común de acuerdo a su propio esquema familiar, y la pareja por lo regular es más vista como una compañía para compartir experiencias en la calle, que como una opción de estabilidad.

¿Has tenido pareja?

Si un chorro una se llamaba Jazmín, Raquel, Laura, Mónica, Iliana, Lupe, Lulú, este, y una que se llama Lily.

¿Son de calle ellas?

Mjm. Mmm...bueno la única que era de casa era Mónica, cuando yo andaba en las casas hogares y la conocí. Todas las demás entonces



eran de zonas de calle.

¿Y te encariñaste con alguna en especial?

Con todas

¿Y desde cuándo empezaste a tener novia?

Desde los ocho años (Pedro, 16 años)

Me supongo que has tenido novias

¡Uh! un montón. Sí, pero ahora no es como antes. Antes me valía gorro, así le llegaba a una novia y la cortaba el mismo día, y así era mujeriego igual que mi papá. Era, soy...bueno, era, porque ahora ya no soy. (Gustavo, 17 años)

Además de la violencia que pueden sufrir por parte de los varones, en la calle son frecuentes las peleas entre mujeres, principalmente relacionadas con los hombres. Incluso muchas veces estas diferencias influyen en su movilidad por los espacios callejeros, siendo que muchas veces tienen que salir de alguna zona de calle por el riesgo de tener enfrentamientos con otra mujer.

El cortejo previo a las relaciones de pareja suele ser muy breve, y se da a partir de un juego, o de actividades compartidas; éste implica poco esfuerzo por parte de los varones.

... (mi novio) se llama Juan, tiene 23 años, y también es chavo de la calle. Lo conocí ahí mismo donde me junto...él vive en una casa hogar, pero me fue a comprar droga, y ahí como luego traigo mi activo y todo eso, pues me fue a comprar una mona (...) anduvimos por una broma...estábamos platicando, y en eso llegó uno de sus amigos y le dijo: "mira, ya tengo novia", pero no era cierto. Entonces (su amigo le dijo): "a ver, dale un beso", pues yo sí se lo di, y pues ya anduvimos. (Teresa, 17 años)

¿Y cómo conociste a Mónica (su novia)?

Ella se acercó a mí, antes yo me drogaba mucho, quería dejar la droga. Entonces nos fuimos a pedir dinero, éramos cinco chavos, eran dos parejas con ella yo todavía no la conocía, nos fuimos a Chalmita caminando, de ahí salió todo. (Mariano, 15 años)

- **El tener novio es semejante a estar casados, de acuerdo con su percepción del matrimonio;** la chava de la calle frecuentemente debe ser mantenida por su pareja, el hombre trabaja, o cuando menos aporta la cantidad más importante de dinero, y la mujer asume las actividades domésticas (tales como lavar la ropa), más emparentadas con la figura de ama de casa, tanto si están en la calle, como si rentan un cuarto de hotel ocasionalmente.

Si tiene una pareja estable, el papel de la niña o adolescente en el grupo cambia: ya no convive tanto con otros hombres, ya no se va con otros al hotel, ahora tiene más dinero, se viste diferente. En ocasiones acompaña a su novio a trabajar de lo que sea: palabrear, faqurear, de chineros⁸, a robar, de lava coches, etc.

- **Es normal tener un novio que las maltrate.** Los juegos entre parejas tienden a ser agresivos, y es común que los hombres golpeen a sus novias, incluso cuando están embarazadas. Y aunque huyen de sus hogares para evitar situaciones de violencia, estando en la calle estos maltratos son tolerados dentro de sus relaciones. Incluso éste es muchas veces justificado por la mujer, asumiéndolo como parte de su relación, de manera que repite los mismos patrones de abuso que vivió en su familia en la calle.

...mi familia es muy mandona y me pega. Y si yo me salí de la casa de mi mamá y mi papá, porque voy a estar aguantando cosas de otras. Y pues ahorita con el chavo que estoy, sí me pega pero porque le hago a la droga o así.

- **Son más toleradas las parejas homosexuales entre mujeres que las de hombres.** La homosexualidad, ya sea como práctica o como preferencia sexual, es frecuente dentro de la vida en calle. Al igual que en otros contextos, uno de los miembros de la pareja asume el papel masculino, mientras que en el otro existen características propias del sexo femenino.

⁸ Es una forma de robo, que consiste en aplicar la "llave china" a la víctima, para desmayarla por unos minutos, y poder despojarla fácilmente de sus pertenencias. Esta es una práctica muy frecuente en los alrededores del mercado de la Merced.

Trabajábamos...bueno, mas bien ella trabajaba, yo estuve un tiempo trabajando, pero me sacó...porque no comía ni nada, me dedicaba más a mi trabajo que a comer, y todo eso...y pues...me salí de...de mi trabajo y pus sí estuve trabajando vendiendo paletas, todo eso, y con eso nos manteníamos. (Andrea, 14 años)

Así como se reproducen los roles de género, de la misma forma las situaciones de violencia de género se ven reflejadas en estas parejas.

Pues mucha (diferencia entre un hombre y una mujer), porque una mujer, en mi caso fui humillada, fui pisoteada, fui agredida como mujer y como hombre pues también lo mismo pero en diferente, con diferentes escenas, en escenas de mi vida mi pareja me agredía, me golpeaba, me hacía mucho daño y aún así quisiera estar con él. (José, 16 años)

La homosexualidad, aunque no es una práctica visible, es tolerada dentro de los grupos callejeros.

¿Sí tienes novia ahorita?

No. Aquí tenía, pero ya no.

Mmm...¿Cómo se llamaba?

No te puedo decir (Alejandro, 14 años)

Revisando el expediente existente para el caso de Alejandro, en éste aparece que él ha frecuentado las relaciones homosexuales, sin embargo, en el cuestionarlo respecto a su pareja, él decidió negar la información. Mientras que las mujeres tienen más facilidad para hablar acerca de sus parejas homosexuales, esta situación se limita para el caso de los varones. Esto se puede explicar desde el hecho de que, como se comentó anteriormente, la calle como espacio de residencia exige atributos socialmente considerados como masculinos. Entonces el hecho de que un hombre busque asumir características socialmente determinadas para una mujer, es mal visto.

Las demostraciones de cariño de tipo homosexual, al menos durante el día, se encuentran más limitadas a espacios privados, dentro de los cuales en algunas circunstancias entran las instituciones, siendo que en algunos casos incluso pueden hacer ejercicio de su sexualidad a escondidas.

- Maternidad / paternidad callejera

La maternidad en la calle difícilmente es un acontecimiento planeado. Si bien muchos de los niños y niñas de la calle tienen nociones de sexualidad respecto a las Infecciones de Transmisión Sexual, el SIDA y el uso de anticonceptivos que han ido adquiriendo principalmente por parte de diversas instituciones, lo cierto es que las prácticas de tipo sexual en la calle normalmente se llevan a cabo sin ningún tipo de protección, y en lugares insalubres. Y aunque los embarazos en calle casi nunca son deseados, e implican diversas complicaciones para las madres como se verá más adelante, el concepto de maternidad se encuentra idealizado por las niñas, y muy ligado a su concepto de mujer, al mismo tiempo muchas veces difuso.

Pues...mujer, es...en sí, es una palabra muy grande, no es el hecho de que ay, o sea, no se...no porque...se distinguen los genitales de un hombre y los de una mujer, no...sino es...es...es la que lucha por lo que quiere, y por...se enfrenta a la vida a pesar de todo, no? Y... y lucha por sus hijos, y...y por lo que tiene, no? Y...yo a veces así... defino lo que es mujer (Rosario, 15 años).

En las niñas, al hablar de la idea de ser madres, su discurso denota un ideal, ya que dentro de las expectativas sociales destinadas para las mujeres se encuentra la maternidad, que podría propiciar una revalorización positiva de su persona. Aunque lo cierto es que toman el discurso socialmente aceptado para la maternidad pero en realidad no lo asumen para ellas, ya que es vista como un cúmulo de limitaciones y riesgos en relación con su vida en la calle.



Pus...que a la vez es chido tener un hijo, no? Yo nunca he estado... pero, pus yo creo que es chido, porque, pus, es algo de ti, algo que vas a querer mucho, y que lo vas a cuidar, y no vas a, vas a tratar de que no le pasen las cosas que te han pasado... (Andrea, 14 años)

Una estrategia que las niñas usualmente emplean para evitar ser golpeadas por otra mujer, o el abandono de la pareja, es decir: "creo que estoy embarazada, hace dos meses que no me baja".

Y es verdad que pueden tener un retraso de dos meses, pero esto no significa que estén embarazadas, pues al parecer el consumo de drogas y la desnutrición les provoca retrasos menstruales.

Para no perder a su pareja desearían embarazarse de verdad, pues saben que sus madres han hecho lo mismo. En estos casos el embarazo es muy significativo, pero más que por el aspecto materno, por el hecho de que su pareja tendrá más atenciones con ella, estará pendiente de ella, trabajará más, la llevara a comer, al doctor, le comprara ropa y no por ella sino por el bebé que está por nacer. Entonces en ese momento la chava no es amada o deseada, por sí misma, sino porque esta embarazada.



No hay muchas muestras de cariño hacia el bebé que viene por parte de las madres, pero tampoco hablan mucho del embarazo. Es común que durante algún tiempo entren en crisis, pues saben que parte de su libertad se perderá, o se verá limitada. Además, tienen pocos conocimientos acerca de sexualidad y lo que está pasando en sus cuerpos, y es común que teman por sus vidas.

De haber sabido que así era esto de ser madre, mejor ni me hubiera aventado el paquete. (Adriana, 17 años)

Es entonces cuando algunas viven su embarazo de una manera crítica: el consumo de drogas aumenta considerablemente, es difícil que dejen de drogarse, dicen que no saben porqué, pero no pueden dejar de drogarse.

Y ahí como estaba embarazada pues nada más me la pasaba así pero empecé a consumir el activo y me salía, y como mi chavo estaba en Cuernavaca y como el me había mandado a sacar mi gratuidad y que yo fuera al doctor a checarme, pero en vez de ir al doctor me puse a monear, me salí de la casa. (Adriana, 17 años)

También el grupo de callejeros estará más al pendiente de ella y la cuidaran para que no se drogue tanto, aunque el consumo de droga continuará en menor intensidad. Piensan que si se drogan poco el bebé no resultará afectado.

Cuando la chava de la calle embarazada se satura de problemas a causa del embarazo, entra en una profunda depresión que la lleva a separarse un poco del grupo y de su pareja, si es que no encuentra apoyo en él.

El distanciamiento con su pareja y el miedo acerca de lo que pensarán sus papás o familiares en los casos donde aún mantiene contacto la pone triste. Además, se da cuenta de que el vientre le crece, ya no tiene la misma libertad y además se está transformando su figura femenina. Si la chava embarazada no logra salir de esta crisis, lo más probable es que intente abortar.

¿Y nunca te ha pasado que tu chava quede embarazada?

Sí, pero desgraciadamente siempre los abortan, quién sabe por que.

(Pedro, 16 años)

Se conoce de casos en los que las mujeres embarazadas han ingerido el activo; esto provoca que las lleven al hospital, que les realicen un lavado estomacal y al siguiente día están de regreso en la calle. Otras veces, al no poseer dinero para practicarse un aborto, se golpean el vientre, y en casos

extremos, al nacer su bebé lo abandonan el algún espacio público. :

Estas crisis durante el embarazo son muy comunes, pues no tienen ninguna seguridad, son más las incertidumbres que las certezas. Sus parejas en ocasiones están distantes, no quieren trabajar, pues al principio mostraban demasiado interés pero con el transcurso del embarazo se van desentendiendo de su pareja.

...“No es mi hija”, me dijo. No manches, cuando yo me vine ya tenía tres meses de embarazo y cu...cua...(tartamudea frecuentemente al hablar)...cuando conocí a Abelardo ya tenía tres meses. No, que no. Nos mandábamos a la fregada, él andaba por su lado y yo por el mío, y ya después cuando ya me iba a aliviar pues andábamos más juntos, pues ya era de que jalábamos a todos lados ya después me alivié, y ya pues nos juntamos así bien, y dimos para los cuartos amueblados, de esos que hay así bien. (Adriana, 17 años)

Para el caso de la paternidad de los niños de la calle, inicialmente ellos plantean que no van a ser iguales cuando se enteran que van a ser padres, dicen que van a cambiar por sus hijos. Es motivo de orgullo, el hecho de que tengan descendencia.

¿Y cómo te sientes ahora como papá?

Bien.

¿Qué piensas hacer?

Salir adelante, ya no me drogo. (Mariano, 15 años)

Sin embargo, la permanencia del padre es muy frágil, ya que en cualquier momento pueden irse con otra mujer evadiendo su papel como padres, reflejando la imagen paterna que vivieron en casa. En los casos en que se responsabilizan de los hijos, únicamente asumen su papel de proveedores, y es muy poco frecuente que se les vea cuidar directamente a los hijos o buscando contactos afectivos con ellos, involucrándose lo menos posible en los cuidados de su hijo (a).

¿Qué quieres para tu hijo?

Pus yo con que tenga un techo, así sea en la calle, con eso me conformo. (Santiago, 17 años)

Las mujeres al estar con un bebé en la calle, expresan una mayor dependencia hacia su pareja, al requerir de mayor cantidad de alimento y otras cosas que el bebé requiere, al mismo tiempo que pierden movilidad en la calle. En las ocasiones en que el padre no se hace cargo del bebé argumentando que no es suyo, ellas buscan la forma de conseguir dinero, y muchas veces ésta consiste en charolear con el bebé, lo cual hace que la gente le dé más dinero.

...cuando yo estaba embarazada, yo me ponía a limpiar parabrisas y me daban de a 10 de a 5 pesos y así y ganaba más y a los chavos no, les dicen: “vete a trabajar”, o “eres un holgazán”, y a la mujeres no. (Adriana, 17 años)

Esta práctica implica muchos riesgos para su hijo, ya que mucho del tiempo que trabajan en la calle la mamá constantemente se droga, de manera que el bebé permanece inhalando la droga, además otros riesgos son el hecho de que pueden quitarles a los niños sin posibilidad de recuperarlos, ya que casi nunca cuentan con la hoja de alumbramiento, o el acta de nacimiento, siendo que en muchas ocasiones ni siquiera ellas se encuentran registradas.

Al momento de nacer su bebé, dependiendo de cómo se haya dado el proceso de asimilación de su estado, de las expectativas que la niña tenga de sí misma como madre, y del apoyo que reciba tanto de su pareja como de las distintas personas con quienes se relaciona, se portará ya sea distante con su hijo (a), o cariñosa. Los cuidados que brindará a su bebé serán aprendidos a través de la práctica, y con la ayuda de otras madres, de adultos que la asistan y miembros de algunas instituciones. El aprender a cuidar un bebé comúnmente genera mucha frustración en la madre, al tener que destinar mucho de su tiempo en esta actividad, y muchas

veces esta frustración se ve traducida en maltrato hacia el bebé, ya sea físico, o por descuido.

El nacimiento del bebé también es un motivo de cambios en la pareja (para los casos en que permanezcan juntos), quienes inicialmente buscarán un espacio más seguro para tener al niño o la niña. Estos espacios son frecuentemente cuartos de hotel, para el que juntan diariamente. Algunas veces la maternidad en la calle es asistida por un adulto, familiar de alguno de los miembros de la pareja, quienes asumen el cuidado del bebé. Esto representa una ventaja para las niñas, ya que recuperan la movilidad en la calle que tenían antes de ser madres. Aunque esto muchas veces les representa un sentimiento de culpa.

No, pues cuando yo me alivié me fui con mi mamá y mi mamá ya no me la quiso dar: “Si quieres estar con tu bebé, vente para acá, yo te ayudo”, que no se qué, y yo me había peleado con Abraham y me fui, me fui con ella una semana y cuando me regrese mi mamá no estaba. Me traje a mi hija y cuando llegue mi mamá ya estaba aquí, esperándome. ¿y ahora que? “No, pues vengo por la niña”. ¿Y porqué te la vas a llevar? Y yo no se la quería dar y no se la quería dar, pero pues me dijo: “Ponte a pensar que está mejor conmigo que contigo, tú andas que acá y yo estoy en una casa y está más segura y la puedo cuidar bien, y es mi nieta y yo la quiero mucho”. Y le dije: “Bueno, llévatela”. Y me quedé llorando, pero está mejor con mi mamá, pues va tener mejor cuidado que aquí. Si nada más me la dejaba ver dos o tres días y después venía por ella y así. Y a horita pues, fui a mi casa y me quedé como tres meses allá porque mi mamá me dio un cuarto, bueno dos cuartos. (Adriana, 17 años)

Entonces el bebé regresa al núcleo familiar del que la niña proviene. Su madre, antes una figura distante, ahora asume el papel de figura maternal para su nieto o nieta en su casa, donde frecuentemente continúan las mismas problemáticas que anteriormente orillaron a la niña a salir de su hogar. La abuela entonces lima asperezas con su hija, al tiempo que reproduce una nueva familia. La niña, aunque consigue un acercamiento

con su familia, difícilmente se separa de la dinámica callejera, siendo más común que gradualmente vaya desentendiéndose de responsabilidades hacia su bebé al tiempo que sigue inmersa en la calle. En ocasiones la abuela asume totalmente la responsabilidad sobre su nieto (a), llegando a prohibir a la niña que sigan teniendo contacto, haciendo alusión a los riesgos que tiene el hecho de que el bebé se encuentre en la calle, o de que la vea en la situación en la que se encuentra (el callejerismo, con todas sus implicaciones). Esto determina para la niña una nueva crisis al no poder cumplir con su rol materno, pero con frecuencia terminan por ceder a que su madre se haga cargo de su hijo/a, siendo que en muchos casos llegan a quedar embarazadas nuevamente, ya que el hecho de haber sido madres no determina que utilicen algún método anticonceptivo, o que establezcan usar algún tipo de protección durante sus prácticas sexuales. En ocasiones los hijos que tienen posteriormente son de otras parejas, de manera que el patrón de familias disfuncionales se repite nuevamente, con resultados negativos principalmente para los recién nacidos.

En otras ocasiones, cuando no se quedan en la calle, es frecuente que vayan a vivir con la familia del novio, esto les da más la noción de la formalidad del matrimonio, aunque no lo sea. Este es un ideal que la mayoría de los padres callejeros expresan: el hecho de que su familia nuclear, con la que pocas veces mantienen un contacto, lo va a ayudar a asumir su paternidad.

Pues ahorita ya va a salir del reclusorio mi mamá en menos de un mes, y como hay un poco de problemas aquí (en la calle), pues ya le dije (a su pareja): "Saliendo ella, pues ya me va a ayudar y nos vamos a vivir con ella". (Mariano, 15 años)

Como se puede observar, el hecho de ser padres o madres en la calle se caracteriza por diversas complicaciones y riesgos, marcados constantemente por un esfuerzo por reproducir las imágenes maternas / paternas vividas en los propios núcleos

familiares, lo cual deriva en diversas situaciones donde la inequidad de género también se encuentra presente.

- Riesgos de tipo sexual vinculados a la calle.

En la mayoría de los discursos de los niños y niñas entrevistados aparece la calle como un lugar más peligroso para las mujeres, en comparación con los hombres.

Para un chavo porque una chava es débil y un chavo le hacen algo, se aguanta y le pueden pegar y hay problema. Pero a una muchacha la pueden hasta violar, le pueden pegar y no se defiende, y nosotros como somos hombres aquí en la calle nos defendemos con lo que sea: rocas, piedras, botellas, palos lo que sea. Pero una mujer a la hora de agarrar un palo, pon tú que yo soy una mujer, y por ahí llegan unos chavos y me dicen: "Oyes regálame una mona" y agarro y e digo que no, pero como te vuelvo a repetir, yo soy mujer, este, pues me pueden decir, le dice al otro: "vamos a agarrarla a la fuerza y violarla", pues ella gritando, pero le tapan la boca.

(Mauro, 14 años)

No. Porque para una chava, sufre más abusos...más acosos...aunque sí consiguen más rápido dinero las mujeres que los hombres...y a veces hasta se prostituyen las mujeres...los hombres, pus ya les da igual si se quedan en la calle...sí no...se drogan...mmm...consiguen trabajos, les dan trabajos, les dan ropa...es casi lo mismo, pero, o sea, que las chavas sufren más...abusos. (Rosario, 15 años)

Se puede observar que los riesgos de tipo sexual, aunque en el discurso aparecen más como un peligro latente casi exclusivo para las mujeres, es un riesgo también presente en la población de varones.

No, porque...pus son los mismos riesgos, ¿no? Tanto un hombre como una mujer pueden sufrir violaciones. Y...igual humillaciones, igual golpes, o sea...no hay mucha diferencia. (Rosario, 15 años)

¿Qué riesgos crees que son a los que está expuesto un chavo de la calle?

Violaciones, golpes, maltratos, rechazos...

¿Tú has sabido de algunos chavos que hayan sufrido violaciones?

Pues yo.

¿Y tiene mucho?

Conmigo ya tiene mucho...yo creo que las chavas tienen más riesgo de sufrir violaciones, porque pues algunas personas son más manchadas, y (ellas) son más débiles que nosotros (baja la intensidad de su voz).

(Pedro, 16 años)

Mientras que para el caso de las niñas la violencia de tipo sexual es de los principales factores detonantes para su salida a calle, en el caso de los varones éste es un riesgo que se hace más palpable al momento de estar ya en esa situación, aunque este hecho continúa siendo más frecuente para el caso de ellas.

¿Quién te agredió?

De...bueno, de uno de mis tíos, entonces quedé embarazada de una niña, entonces mi familia me la quitó, y fue cuando yo me empecé a drogar, y todo eso... y ya después, apenas, o sea, yo, en la calle, pues me ponía a charolear y todo eso, así, ¿no?, y a pedir dinero para drogarme, o a veces para comer...y me volví a salir por lo mismo de la droga...entonces pus...pues así...y apenas por...por el...hace unos meses, volví a salir embarazada de un chavo, que me violó...que es un chavo de la calle...entonces, este...di a mi bebé en adopción...

(Rosario, 15 años)

Algunas veces estas situaciones de abuso sexual se presentan en forma violenta, y otras de manera voluntaria, asumido esto como una práctica orientada a obtener beneficios monetarios, droga u otro tipo de satisfactores, y no necesariamente vinculada a su identidad sexual.

...yo tenía un amigo que cuando nos quedábamos ahí en el barrio, iba un policía, un judicial que tenía relaciones con él, pues él iba cada ocho días.



¿Y a él le gustaban los hombres, o las mujeres?

Pues le gustaban las mujeres, pero con tal de que le dieran dinero...

(Mario, 17 años)

Derivado de estas prácticas, el riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual o el Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH) es muy elevado, principalmente debido a que las prácticas de tipo sexual en la calle son realizadas en espacios insalubres, y en la mayoría de los casos sin algún tipo de protección. Además, los casos de violencia sexual en la calle incrementan este tipo de riesgos.

Sí, tuve una...candidiasis, y sí, sí, sí, se llamaba candidiasis. La tuve por lo mismo de que el chavo que me violó y todo eso, era de la calle...pus por eso la tuve. (Rosario, 15 años)

...la Jazmín me pegó, este, chatos. Sabe qué son chatos, ¿no? Los piojitos blancos. Es piojo púbico, laceraciones de pus, este, ¿como se llama? Coágulos también. Pero ya estoy sano. (Pedro, 16 años)

Lamentablemente, no existen datos precisos para hablar del número de niños y niñas en situación de calle portadores del virus del VIH, derivado esto de las múltiples prácticas de riesgo inherentes a la vida callejera. Aunque se estima que una cantidad elevada de estos niños y niñas son portadores de este virus.

Algo que llama la atención respecto a este tema, es que dos de las mujeres entrevistadas en Coruña expresaron ser portadoras de este virus, cuando la realidad fue que estos datos eran improbables, debido a que los resultados de la prueba ELISA aplicada en agosto y septiembre del año en curso en dicha institución mostraban negativo. Es probable que esto se explique desde el hecho de que hablen al respecto por temor a estar infectadas, para evitar agresiones de tipo sexual, o evadir nuevas relaciones.

POR UN SENTIDO DE PERTENENCIA: EL CONSUMO DE DROGAS EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA CALLE

Existen distintos cuestionamientos sobre los motivos que enlazan a los niños y niñas con un espacio como la calle. El consumo de drogas es una práctica común en los grupos callejeros, y se convierte en un motivo suficiente para vincular esta actividad con su estancia callejera, al estar íntimamente relacionada con cada una de sus actividades.

En otras ocasiones las drogas son transformadas en un obstáculo para poder concretar sus anhelos a futuro, por la inestabilidad característica de sus periodos de adicción que a su vez favorecen la continuidad de su vida en la calle.

Del mismo modo, el consumo de drogas tiene una incidencia directa en su salud: la temprana edad en la que se inician en el consumo de drogas, aumenta la probabilidad de presentar alteraciones en su crecimiento, ocasionado problemas de nutrición, además de los de carácter psicológico y psicomotriz.

Se puede apreciar cómo desde las primeras experiencias con drogas en estos menores, su transcurrir se va marcando por su consumo, ya que se vuelve parte de su vida. Se complica su dependencia cuando dicha práctica se enlaza con la vulnerabilidad que representa su estado infantil. El momento en que inician su consumo compromete distintos ámbitos de su personalidad y constitución corporal, no tan sólo por sus secuelas, sino por las manipulaciones y abusos de los que son objeto bajo el efecto de las drogas, principalmente para el caso de las mujeres.

¿Desde qué edad, más o menos (consumes drogas)?

Mmm...Desde...los 7.

¿Y cómo te empezaste a drogar? ¿Quién te mostró la droga?

Mi padrastro.

¿Tu padrastro fue el que te la dio?

Sí.



¿Pero te obligaba, o tú quisiste, o...?

No, este...bueno, ps sí me... agarró y me dijo "pruébala, no es, no vas a sentir nada", me empezó a dar, pero acti...monas...

¿Y desde ahí te drogas?

Sí.

¿Todavía, o ya la dejaste?

Bueno, ya ahorita ya no me drogo.

¿Y...con qué más te has drogado, nada más con activo?

Con...mota...con piedra...

¿Ya no consumes ahorita nada?

No... La última vez que consumí fue...una tacha.

¿Y qué droga te ha gustado más?

Mmm...La mota. (Andrea, 14 años).

En algunos casos, el uso de las drogas es una constante desde sus hogares, ya que antes de salir a la calle la/el menor vio consumir drogas dentro del núcleo familiar, o inclusive los familiares los inician en su farmacodependencia. Dichas personas comparten lazos de parentesco o mantienen una cercanía con ellos, de esta manera los impulsan en sus primeras experiencias con sustancias ajenas a su cuerpo.

Yo cuando era más chiquita, pues probé el cemento por...porque yo les hablaba a las niñas...unas niñas que...que ya estaban más grandes que yo, ¿no? Pero...yo veía que le hacían y le hacían, y yo decía ¿qué es eso? ¿No? Y me daba curiosidad. Entonces como...pus...yo veía muy mal a mi papá y todo eso...pus...me empecé a drogar...

¿Qué más has consumido, aparte del cemento?

Cocaína, marihuana y...activo.

¿Y ahorita consumes algo, en especial?

El activo (Rosario, 15 años).

...después llegaba mi papá todo drogado. Y agarraba a mi mamá y le decía que porqué llegaba así, pero ella también se drogaba, pero sí le llamaba la atención, pero mi papá sí le pegaba bien feo (Viridiana, 16 años).

Se puede percibir que el empleo de las drogas por parte de estos menores está estrechamente relacionado con los

problemas que particularizan su vida, los cuales subrayan su distanciamiento de la sociedad, ya que ésta mira en un drogadicto uno de los males que la aquejan. Esta relación entre el niño y la sociedad es manifestada en el instante en que su estancia se determina totalmente en la calle como consumidor de drogas.

Al comienzo de su permanencia en la calle, en la mayoría de los casos las niñas y niños al pretender integrarse por primera vez con un grupo de menores, comienzan por observar que las drogas inhalables son un objeto para conocer, compartir e incluso para apropiarse una nueva identidad. Se mencionan en especial los solventes, ya que son las drogas más consumidas al interior de los grupos callejeros. Dentro de las características atribuidas a este tipo de drogas, está el hecho de que sirve para ahuyentar el hambre y el frío, aspectos de primordial necesidad para la sobrevivencia en las calles.

Es entonces que el consumo de drogas adquiere explicaciones relacionadas con la necesidad del niño o la niña de ser aceptados en un nuevo grupo social, puesto que representan una vía que les ayuda a no presentar temor en el nuevo espacio y a las personas implicadas, con las que deben aprender a convivir. Adquiere un elemento importante para poder enfrentar un mundo hostil, que deja de serlo cuando participa en cada una de sus acciones, tales como el consumo de sustancias.

Me empezó a gustar, la verdad, porque me encontré una lata de activo ahí tirada y antes mi mamá un día me mandó a las tortillas, agarre y la recogí, que me mojó un papel y que la empiezo a oler y me estaba *marinando* un poco y vi los árboles y ya llegué a mi casa y mi mamá me dijo ¿Qué no vas a comer? –si – y empezamos a comer, pero para eso yo ya llevaba ese bote aquí (señala el bolsillo de su pantalón) en eso no se daba cuenta y cuando ya me salí y al otro día supe, me empezó a gustar. Al otro día que llegué pero me dijo ¿Dónde te quedaste? Le dije me quedé en la casa de mi hermana, una que ya está casada, pues no que me quedé con ella, y agarra: “ya no te vuelvas a

quedar en la calle que si no te voy a pegar" y agarre y me volví a salir y fue cuando empecé a tomar el vicio (Mauro, 16 años).

...empecé a andar con ella, paso un mes todavía pues cuando yo estaba en mi casa, no sabía qué era el alcohol no sabía qué era eso, sí conocía el cigarro y la cerveza na'más,pero de ahí no conocía lo demás.

¿Y cómo lo conociste?

Porque ella ya, ella se drogaba

¿Con activo?

Sí. Y entonces como ya tenía tiempo con ella y estaba en la calle y todo eso me entraba la curiosidad de porque se compraba de las latitas amarillas y se mojaba su papel y se ponía aquí y a mí me empezaba ¿Qué es eso? o ¿Qué es lo que se ponen? o ¿Qué?. Una vez les dije que, ¿Qué era eso? y me dice "Es droga, es activo, PVC"

Ah pues yo ¿Qué es eso?, Pues no sabía y me dice ten, pruébalo, pues la probé. Fue mi primera vez cuando la probé

¿Y te gustó la sensación?

Pues cuando la probé y le jalé, pues me *marió*, ¿no?, Pues después me gusto, ya hasta... ya me drogaba (Sofía, 15 años).

¿Y como fue que empezaste a probar la droga, ósea, ¿quién te invitó? Estaba aquí en la Morelos y este, iba pasando un chavo con su activo y que güey y como yo ya sabía que era eso, dije nel que ¡ay no mames! y dije va, es el activo, y me dio un charquito y no, con eso tuve para ponerme hasta atrás. Me puse bien acá, bien locote, y luego estaba en el parque ahí tirado (Pedro, 16 años)

¿Y el solvente es lo primero que tú consumiste?

Si

¿Y la primera vez como adquiriste esa sustancia?

A la vez una amiga que me dijo, "vámonos a charolear", y yo ví que estaba monee y monee y le dije a ver, mejor dame una mona". Y me dijo, "tú no moneas". Y yo, "¿Quien dice que no? tú porque no me has visto". Sí en serio, en serio." "Bueno, conste, yo no se nada y ya que me la moja. ¡Ah sabe chida! ¿No que ya la habías probado? No la verdad es la primera vez que la pruebo y esa primera vez que la pruebo me dejó picada porque agarró y se fue y se me bajó y se fue. Y

ya después llega un chavo y que “vamos a Zarco. Que vamos a Zarco y yo, bueno, y me dice, ¿Traes dinero? no pues no, ¿Sí traes o no traes? Nada más traigo lo de los pasajes, ¿Cuánto? 7 pesos. Me dice, préstame 5 pesos. Y como luego ahí en Zarco venden lo del activo, no pues que véndeme 5 pesos de activo” y ya un buen, que agarro y dije, “no ahorita me voy a poner bien mona”, y ya fue la primera vez que me puse bien mona... (Adriana, 17 años).

¿Activo? ¿Y cómo la...? ¿Cómo fue la primera vez que lo consumiste? Pus vi a un chavo drogándose...y como...antes se los quitábamos para quemarlo, ps...así me empezó a gustar. Luego me junté con chavos, de tanto que olían a activo ya me gustó el activo (Alejandro, 14 años).

La primera ocasión que los niños y niñas de la calle prueban las drogas en este espacio presenta particularidades, en proporción a las relaciones sociales que pueden establecer con el resto del grupo de infantes de la calle según su género. Es por lo que con frecuencia el acceso a alguna droga como lo es el activo en el caso de las mujeres, es más frecuentemente posibilitado por la amistad entablada con otra persona, de manera que toma importancia la convivencia previa que se presenta entre la consumidora y quien la ofrece, o a la que se le solicita. En ocasiones podrá ser proporcionada por un varón, con un interés implícito, la mayoría de los casos de tipo sexual.

En el caso de los varones, las drogas se proporcionan entre ellos casi siempre sin necesidad de que haya una amistad previa o de mayor temporalidad a las circunstancias de la convivencia. Para algunos otros, su primera experiencia la determinaron a partir de la observación llevada a la práctica, a nivel individual, desde la adquisición de la droga hasta su consumo.

Ya que frecuentemente el activo o solvente es invitado por los compañeros o es solicitado por el niño o niña que quiere tener algo en común con el nuevo grupo a convivir, es

interesante resaltar que la importancia de que la droga por primera vez sea proporcionada a una mujer por alguien con quien existe algún lazo afectivo, tiene que ver en muchas ocasiones por el rechazo que se tiene sobre las mujeres en cuanto la adquisición de cualquier vicio, señalando su conducta negativamente, a diferencia de los hombres en los que se asume con mayor probabilidad el hecho de que sean adictos, y por consiguiente existe cierta apertura para su consumo, sin que se vea necesario algún tipo de vinculación con sus compañeros para el conocimiento de la droga.

En la permanencia dentro del grupo de niños y niñas de la calle se observa mayor persistencia en el consumo al querer pertenecer a este, adquiriendo una posición en el mismo. Sin embargo, también es frecuente ver dentro de los grupos a sujetos evasivos emocionalmente, que tienden a aislarse constantemente de los integrantes del grupo, al no convivir a pesar de su cercanía. Estas consideraciones son modificadas constantemente, pues obedecen al comportamiento inestable de infantes con distintas problemáticas y depende también de la etapa adictiva en la que se encuentren.

Debido a que todos los miembros del grupo, niños y niñas, están expuestos a transformarse en adictos, su tratamiento debiera efectuarse de manera individual y no generalizada. Los contrastes que pueden presentarse van desde su personalidad hasta las razones por las cuales se encuentran en la calle y la forma en que interactúan con estas sustancias.

Otra de las variantes que se pueden localizar en las historias de vida de los entrevistados es una diversificación de las drogas que consumen de acuerdo con el tiempo que lleven de permanencia en la calle, dando como consecuencia su convivencia con otras personas o grupos que les proporcionarán nuevas drogas por invitación o venta. Cabe señalar que el consumo de diversas drogas adquiridas por estos menores no siempre termina en una dependencia hacia dicha sustancia, ya que muchas veces puesto que como cualquier joven están

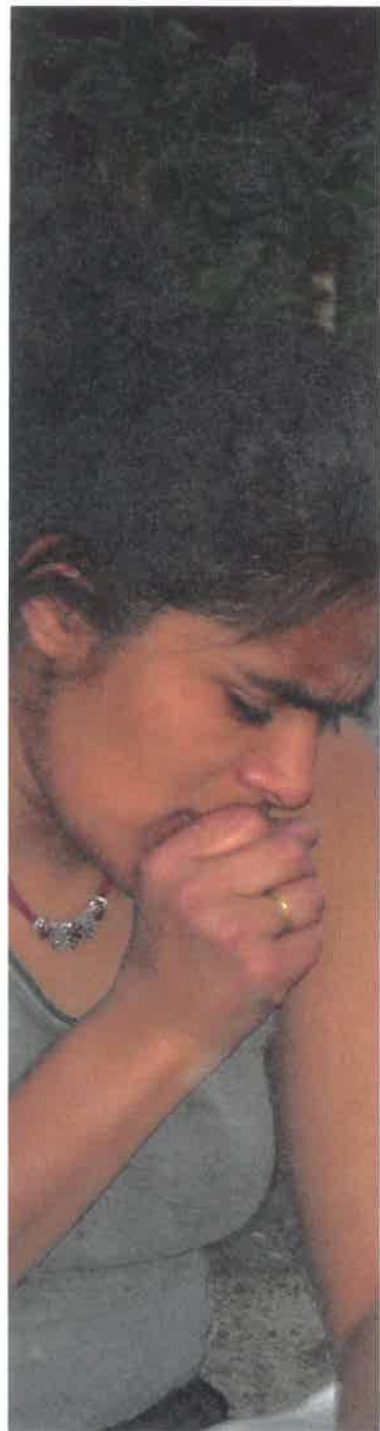
en una etapa de experimentación y conocimiento de su entorno y el consumo de ciertas drogas no sería sostenible en la calle, ya sea por la dificultad económica para adquirirlas, o porque obstaculizaría la permanencia callejera debido a sus propiedades.

Se encontraron similitudes con un estudio realizado por Espinosa, Ysunza, Torre y Ruiz (2004) con 160 niños y niñas en situación de calle (121 hombres y 39 mujeres), cuyo rango de edad fluctuó entre los 5 y los 18 años de edad, en donde se observó que predominaba el consumo de drogas ilegales en un 78.7%. Además, se pudo observar una mayor diversificación de sustancias y mayor cantidad de consumo entre los hombres. Además, encontraron que a mayor tiempo de estancia en la calle, se observa una mayor probabilidad de variar e incrementar su consumo.

Al complementar ambos trabajos, se puede reflexionar sobre la permisividad existente en la calle para distintas acciones, en las que se encuentra el consumo de drogas y que determina una frecuencia mucho más alta en los infantes que conviven diariamente en estos espacios, aunado esto a la utilidad que les proporcionan las drogas para su vida social.

Por lo tanto, como ya se había mencionado, se encontró reiteradamente la sustancia del activo como una de las drogas empleadas por sus efectos, su bajo costo y fácil acceso; cualidades que le permiten a los menores la justificación de su empleo. Otras de las particularidades de las drogas son marcadas por los jóvenes entrevistados cuando hacen distinción entre algunas debido a su funcionalidad en la calle; respecto al activo y la marihuana, por ejemplo, el primero no provoca hambre a diferencia de la segunda.

Un día salí de esa casa hogar y yo no sabía que eran eso de las drogas, ¿no? Pues un día que agarro y me salgo de la casa y pues ese día que nos vamos a la calle y ahí fue la primera vez que empecé a probar el activo y pues un día nada más fume lo que es la mota



¿Y que te pareció?

Pues la mota como que no me gustó tanto por el olor

¿Y porqué te llamó la atención el activo?

Pues porque el activo te quitaba el hambre, así el frío y con la mota te da más hambre (Lucia, 17 años)

Es de considerarse también el hecho de que las drogas significan períodos placenteros muy alejados de las preocupaciones o de las reglas, como lo es el caso presentado líneas arriba, donde se encuentra la necesidad de experimentar con drogas en el momento en que se realiza la fuga de la casa hogar para refugiarse en la calle.

Puesto que al individuo que consume activo le causa sentimientos de alegría y poca ubicación del peligro, por esta razón esta sustancia no tarda en adquirir un sobre-valor para estos infantes de la calle, que por sus múltiples dificultades ven en esto un aliciente.

¿En qué te ayudaba?

En que me iba bien, en que no me pasaba nada, he andado bien chemo bien acá y me he pasado las avenidas y van carros a raya madres, así rápido y no me atropellaron ni nada. O sea, la Santa Muerte me ayuda, creo en ella... (Gustavo, 17 años).

La justificación sobre las particularidades de las drogas en este testimonio, se ve reforzado por una creencia religiosa dirigida a la resolución de los riesgos que se corren al vivir en la calle. Dichas justificaciones mantienen el consumo de sustancias, las cuales disminuyen la posibilidad de una percepción clara de los riesgos que implica el hecho de estar drogado en la calle, tanto a corto como a largo plazo, además de todos aquellos factores con los que el consumo de la droga se convierte en el primordial impulso para trabajar todos los días, para sobrevivir sólo con la obtención de droga llegando a olvidar el alimento, alojamiento y vestido, lo cual conlleva severas complicaciones físicas y psicológicas a futuro. Considerar el consumo de drogas como una compulsión o

como la única alternativa, depende de la etapa en que se encuentre el personaje afectado, ya que en algún instante existe la necesidad de buscar ayuda y en el mejor de los casos alejarse por siempre de las drogas.

El lugar social que adquiere el niño o niña de la calle en derivado de las drogas que consume tiene mucho que ver con el ámbito en que se desenvuelve, o con las actividades en las que se ve envuelto(a), volviéndose protagonista de diferentes historias en las que su involucramiento con las drogas recrea su reconocimiento como individuo ante un colectivo determinado que no necesariamente será el de los niños y niñas de la calle, por lo que las prácticas en las que se ven implicados, tales como la prostitución o la venta de estupefacientes, están directamente relacionados con el tipo de droga que consuma.

En sí, por los matices que llegan a materializarse con ciertas sustancias tóxicas, como ocurre en relación a la cocaína, heroína o crack (piedra), se vuelven representantes de prestigio para algunos sectores, en donde es evidente una repercusión económica más holgada para el consumidor, pero no menos dependiente.

¿Marihuana?

No. Marihuana para mí, cero, guácala. Es como para nacos, la verdad.

¿La cocaína?

Me encanta, me fascina la cocaína.

¿Y la consumes todavía?

La consumo ahorita. No, porque estoy acá dentro

¿Pero cuando estabas afuera?

Diario

... ¿heroína?

Heroína en Ciudad Juárez, Chihuahua. Piedra es lo que se fuma acá en el D.F., cristal, de todo.

¿Eso también?

Sí, de todo, menos marihuana y activo, lo aclaro. (José, 16 años)



Las diferencias ubicadas en la ocupación de distintas drogas por los niños y niñas de la calle tuvieron correspondencia con el lugar en el que permanecían o permanecen. Para el caso presentado anteriormente, es importante señalar que el argumento proviene de un joven que se ha visto mayor tiempo relacionado con el medio de la prostitución que el del niño callejero, aunque conoce en cierta medida este último ante el hecho de que por periodos de escasez económica ha tenido que convivir muy de cerca.

En los últimos diez o quince años, el consumo de drogas se ha incrementado en nuestro país, encontrándose una prevalencia mayor del activo, la marihuana y la piedra (Espinosa, et al., 2004). Para el caso de esta última droga, se puede observar un aumento notable en su consumo en la Ciudad de México, explicable esto por la reducción de su costo y el hecho de que el paso territorial que representaba México para el narcotráfico se ha visto limitado, de manera que pasó de ser un país fundamentalmente de tránsito, a un país de consumo. De acuerdo con datos oficiales de la Procuraduría General de la República (PGR), el consumo de sustancias en menores de 17 años ha incrementado en un 40%, además de que del año 2000 a la fecha, los expendios de narcomenudeo detectados han incrementado de 700 a 2111, es decir, en más de un 200%.

Los niños y niñas entrevistados presentaron ser parte de sectores consumidores de ciertas sustancias según la zona donde mayor tiempo permanecen, hasta llegar en algunos casos a enrolarse en su venta, donde las mujeres presentan una mayor incidencia. La explicación a esta constante puede encontrarse en la suposición de las autoridades correspondientes acerca de la menor probabilidad de la participación del sexo femenino en esta actividad a diferencia de los jóvenes, teniendo como resultado menores complicaciones respecto a los varones, quienes con insistencia son revisados o interrogados al respecto, siendo en muchas ocasiones detenidos con mayor frecuencia que las mujeres.

Otra explicación puede encontrarse en la manera en que manejan su imagen de proveedoras y la manera en que organizan las ganancias. Es decir, esta actividad ilícita puede presentarse en dos modalidades: una en donde la joven reúne el capital necesario para obtener una botella de solvente y poder venderla mediante pequeñas dosis, por medio de las "monas" o en la que, partiendo de una negociación con un repartidor de la sustancia, ella media en el negocio del activo. Ambas formas manifiestan la efectiva administración que representa el sexo femenino en distintos ámbitos y que en unión a una imagen de fragilidad, proyecta confianza tanto para él consumidor como para él que da trabajo a la niña.

Cuando un o una menor se vuelven distribuidores de drogas, existe otra constante: el hecho de tener poco tiempo en la calle o en la zona donde comercia, facilitando su no adicción y las mejores ganancias. Pero esto no permite una ausencia del conocimiento sobre un porcentaje de las estrategias a seguir en la calle, por lo menos de la manera en la que él o ella participan como negociantes. En otros, el arraigo a la zona es de magnitudes tan amplias que se les reconoce por el resto de la población como portadores de un bien consumible.

Los niños y niñas de la calle se convierten en una muestra de lo que ocurre con el resto de la juventud, los riesgos a los que pueden estar propensos. Están íntimamente ligados al mercado de las drogas como consumidores y distribuidores, esto último en menor grado, se convierten en personajes que se enlazan con generaciones jóvenes por la venta de drogas. A quien está implicado en la venta de drogas, le es conveniente la posición de los niños de la calle como distribuidores, pues éstos son caracterizados como individuos no reclamados ante la detención legal, donde sólo resalta la preocupación de las instituciones interesadas en esta población.

Muchas veces, los niños y niñas de la calle, como sujetos dependientes de su adicción, se vuelven materia para el mercado de la prostitución y otras actividades ilícitas. De

acuerdo con la escala económica urbana, a estos infantes les ha correspondido ocupar los últimos eslabones, y por consiguiente su explotación es remarcada no solo en lo monetario sino también en lo ideológico y lo físico.

(Respecto al uso de drogas) (...)Pues que esta mal y que yo no me quiero quedar así. Que en vez de pedir como antes, no sé, unos cheetos que lo voy a cambiar por una mona. Y no sé. Aquí veo a las chavas que se cambian por una piedra o por una mona y digo a mí no me gustaría llegar a eso.

¿Que aceptan relaciones sexuales por droga?

Si. (Mayra, 15 años)

Los daños ocasionados a los niños y niñas de la calle por las drogas llegan a abarcar aspectos integrales de su persona, al grado de volverse sujetos maleables por sus adicciones, mismas que por complicado que pueda parecer les permite una identificación con lo que se han convertido, para poder tener compañía o un lugar donde existir. A pesar de que al estar bajo el efecto de las drogas, se acercan a distintos riesgos como lo son las violaciones sexuales o lo maltratos, para las mujeres mucho más frecuente que en los varones. Y que son sucesos de los que vienen huyendo.

- Cuando se necesita ayuda.

La intervención de las instituciones hace su aparición otorgando ayuda en sus términos, aportando su experiencia en la atención de la farmacodependencia. Por lo tanto, permite a los niños y niñas de la calle tener un apoyo para resolver parte de su problemática. Ya que ante el avance de la adicción, las drogas se convierten en un agravio, perdiendo las particularidades que ya se han señalado, aquellas creadas o empleadas por los niños y niñas de la calle por su utilidad, en las cuales basaron su adquisición inicial.

La resolución de los malestares que atañen a estos infantes en relación con las drogas, se intenta realizar de manera

conjunta con todos los aspectos de su vida. Sin embargo, hay apartados de su existencia que jamás son abiertos y fortalecen la inaccesibilidad de una solución.

Se vuelve entonces compleja la decisión del afectado de dejar las drogas, ya que implica en cierta forma el desligue del grupo en el cual convive y por el cual adquirió la dependencia a alguna sustancia en particular. Reflexionando sobre el hecho de que muchos de estos niños adquieren cualidades ubicadas en un adulto a temprana edad, la responsabilidad de sí mismos abarca también aspectos de su salud. En este aspecto, se puede advertir el hecho de que la mayoría de los niños y niñas tienen noción de los riesgos que implica el consumo de las drogas, y pese a ello continúan con su consumo.

Hasta que vivencian pérdidas en diferentes ámbitos, o comienzan a sentir los estragos físicos como consecuencia del consumo de sustancias, es cuando por su propia convicción consideran el disminuir o dejar el uso de las drogas. Otras situaciones que motivan el dejar de consumir drogas, al menos de manera temporal, son la pérdida de un hijo por consumir drogas, la pérdida de alguno de sus miembros de su cuerpo al accidentarse bajo los efectos de la droga, la muerte de algún ser querido ya sea pariente, amigo, pareja u otra persona de gran importancia, mismas que también se alejaron después de conocer su condición adicta. Aunque estas mismas situaciones de crisis, al no contar dentro de su contexto y su estructura psíquica con elementos que les permitan sobrellevar una situación frustrante, son las que pueden favorecer la recaída, y por consiguiente un incremento del consumo.

No, pues ni novia se separó de mí cuando se dio cuenta de que yo me metía tachas. Entonces me metí a un anexo, y allí, pues dejé de drogarme. Pero ella nunca me habló, ni me ha buscado, ni me fue a visitar cuando allá estaba. Y la neta, pues eso sí me pone triste...yo creo que no voy a poder dejar las drogas.

(Magdalena, 14 años)



¿Tú tuviste un hijo?

Dos meses de embarazo y se me vino, por eso no me gusta esa fecha

¿Y lo recuerdas?

Si me pongo mal

¿Y tú sí querías al bebe?

Bueno, al menos yo no sabía que estaba embarazada, y yo le empezaba a meter más y más a la droga. Y entonces su papá de él, luego me hacia enojar, luego no comía, jugaba fútbol, cargaba cosas pesadas. Y andaba cargando una piedra bien pesada, todo por una apuesta, pero yo no sabía, porque yo era bien irregular y entonces ese día yo cargue la piedra y ya me empezó a doler bien harto la cintura, la espalda. Fui al baño y ahí fue cuando se me vino y ya se veía (Lucia, 16 años)

Son varias las instituciones que han conseguido la captación de estos niños y niñas. Lo demuestra el caso de Rodrigo que se conoció en las entrevistas efectuadas, donde el menor asegura haberse relacionado y convivir con personas que consumen drogas, pero ante la concientización que obtuvo de las instituciones, en donde mayor tiempo de su vida ha permanecido desde temprana edad, no emplea ninguna sustancia.

Pero también son muchos los intentos que no llegan a cumplir sus expectativas. Se han creado múltiples programas de atención, pero los resultados obtenidos señalan continuos fracasos, en ocasiones derivados de un intento por desligar su identidad como callejeros de sus adicciones. El empleo de métodos arbitrarios o poco fundamentados, solo consigue una huida momentánea ante la institución en turno, a la par que su consumo de sustancias continúa causando estragos, principalmente físicos.

Se presentó en un alto índice de los entrevistados que ante momentos de crisis o malestar físico derivados de su consumo se han anexado para que les ayuden a lidiar con sus adicciones. En estas instituciones han encontrado una solución momentánea en algunos casos, ya que al salir desisten en su tratamiento, presentando recaídas. Este proceso

se repite con mayor número de ocasiones en hombres, pero se expresa mayor ansiedad a la recaída por parte de las mujeres entrevistadas. La angustia que genera el retornar al empleo de las drogas, se manifiesta como una autorregulación del mismo estado adictivo, que al ser parte cotidiana de sus vidas, éstas llegan a determinarse por momentos de consumo y de abstinencia.

En las historias de vida recopiladas, se observó que la edad menor en la que se hizo empleo de una droga fue a los seis años y así sucesivamente. Casi en todos los casos como ya se mencionó anteriormente, el activo fue la primera sustancia, pero en otros el cigarro y el alcohol su equivalente. Los inhalables son consumidos esporádicamente por cinco individuos entrevistados, y continuamente por la mitad de los mismos.

Posteriormente, la marihuana, cocaína, crack, heroína y anfetaminas ocupan la escala de consumo. Sólo se localizaron dos casos en donde la marihuana fue la primera sustancia consumida. El crack y la cocaína son empleados esporádicamente en cinco individuos de los cuales dos son mujeres con identidad homosexual, y cotidianamente en dos varones.

Algo que llama la atención es el hecho de que el consumo de drogas que presentan síndrome de abstinencia, tales como la cocaína o el crack, no siempre determinan una adicción a dichas sustancias. Algunas explicaciones se ubican en el contexto en que se presenta su consumo, que puede señalar el empleo de las drogas para los niños de la calle como un medio de socialización y determinante de su identidad callejera, no como un medio de autodestrucción en su totalidad a pesar de sus múltiples problemáticas. Y aunque su consumo disminuye su calidad de vida, no existe un índice de mortandad por sobredosis de solventes, como lo es el caso de las causadas por la cocaína o crack en otros sectores de la población mexicana.



No se presento en ningún caso el uso de alucinógenos. Sin embargo, existe un empleo recurrente de la palabra “alucinar” como una de las cualidades de las drogas que consumen, como lo es el activo, en cuanto la desvirtualización del tiempo y el espacio o la identificación del inicio de serios problemas en el consumo de las mismas.

¿Qué alucinaste?

Bueno, en la vida real era un chavo que le estaba regalando a una chava ropa, ¿no? Y “no que te traje esto”. Y ya de repente, no pues ¿Ahora que onda? empecé a ver como si la chava se hubiera ganado eso.

¿Cómo un premio?

Ándale, algo así, no pues ya, yo no, ni en cuenta que estaba alucinando. Bien clavada.

¿Y cómo te diste cuenta de que estabas alucinando?

Porque ya después yo estaba así (sentada) y ya me hablan ¿Que paso? y ya como que salí de mi alucin. “Te estoy hablo y hablo y no me haces caso”.

“¿A poco? Sí, este... Ah, chingá, ¿qué pedo?” Y si me asuste porque estas primero en una vía y estas hablando y de repente cambias a otra y te quedas así. Y dices: “Dios mío”, ya desde esa vez no me gustó alucinar y así como que me sentí, no sé. (Adriana, 17 años)

Los riesgos acarreados por el consumo de las drogas en los niños y niñas de la calle abarcan en muchas ocasiones incertidumbre y una presencia más constante de sus temores, en contraste con las ventajas y seguridad que produce en ellos en un principio el consumo de éstas sustancias. El comportamiento agresivo por el consumo de drogas como se puede apreciar en muchas ocasiones, tiene una funcionalidad de sobrevivencia en el ambiente callejero, pero aún con lo agresivos que puedan parecer los niños y niñas de la calle al consumir drogas, estas sustancias finalmente sólo son un pretexto a su comportamiento inestable o antisocial, ya que sus problemáticas causarían en el mayor de los casos las mismas controversias para sí mismos y su sociedad. Indudablemente, las drogas intensifican su situación de aislamiento y las complicaciones que su medio ha provocado y no ha solucionado oportunamente.

La utilidad de las drogas para estos infantes está enmarcada en el énfasis de sus actos en el medio donde se desenvuelven, de manera que al pretender alejarse de las mismas, esto implica un radical cambio en su estilo de vida.

En un panorama general, se puede reflexionar sobre el empleo y desuso de las drogas en los niños de la calle, sus temporalidades y los contextos en la que las emplean. Así mismo, la utilidad que representan en el avance de sus vidas en los niños y niñas de la calle. En los entrevistados se pudieron constatar periodos mucho más amplios del consumo del activo en comparación con otras sustancias, a diferencia de dos casos en donde la cocaína es preponderante. Sin embargo, la relativamente reciente facilidad de acceso a drogas tales como el crack, o la cocaína, con propiedades adictivas más severas que el activo, aunque no son de consumo tan frecuente como este último, implican dificultades más severas en sus consumidores, tanto en su comportamiento más agresivo y aislante, propio de los efectos de dichas sustancias, como en las actividades en las que se ven inmersos con tal de conseguir dichas drogas.

Como se puede observar, el consumo de sustancias adictivas en poblaciones callejeras es una constante que influye en todas las actividades que estos niños y niñas llevan a cabo. Por tanto, esta práctica se vuelve un punto fundamental a considerarse dentro de la intervención educativa con estas poblaciones, ya que un conocimiento más profundo de las formas y significados de estos consumos incidirá favorablemente en la acertada participación para lograr su desligue de la vida en las calles, o al menos reducir los severos daños producidos por éstos.



CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se pudo observar que la dinámica callejera para niños y niñas se encuentra enmarcada por aspectos de vinculados a las condiciones de género, y aunque los niños y niñas entrevistados no muestran una noción clara de su identidad como hombres o mujeres, ésta se encuentra representada principalmente por estereotipos caracterizados por situaciones de violencia, las cuales implican una reproducción de los roles observados por los sujetos entrevistados desde sus hogares, donde las mujeres resultan más desfavorecidas. En las mujeres se ve presente en mayor proporción a comparación de los varones una búsqueda y expresión de afectividad, la cual determina en muchos momentos sus prácticas y decisiones estando en la calle.

Si bien es cierto que en muchos momentos de su estancia en calle las niñas parecen obtener más ventajas o beneficios en cuanto a protección u obtención de recursos, su permanencia en ésta se ve marcada por una mayor vulnerabilidad en

relación con los varones, estando expuestas a una mayor cantidad de riesgos, principalmente de tipo sexual.

Al mismo tiempo que una mujer intenta reproducir en la calle atributos considerados masculinos, debe asumir roles determinados para las mujeres, tales como la maternidad, de la cual los varones se involucran poco. Asimismo, las relaciones de pareja se caracterizan por diversas situaciones de violencia y un mayor involucramiento afectivo por parte de la niña, lo cual debe ser considerado dentro de las intervenciones con población femenina.

Respecto a las actividades realizadas en la calle enfocadas a la obtención de recursos, se encuentran constantemente marcadas por tres características, no siempre ligadas entre sí: la inmediatez de la ganancia obtenida, el riesgo implícito de muchas de las actividades realizadas, y la diversidad de empleos llevados a cabo, caracterizados por una poca permanencia, visibles en la mayoría de los casos entrevistados.

Mientras que la cuestión del trabajo continúa siendo un punto a discusión por diversos organismos respecto a su pertinencia, para el caso de los niños y niñas de la calle éste se convierte en una necesidad, determinada por su involucramiento dentro de la dinámica callejera. Muchos de estos empleos son característicos, o al menos más frecuentes, en las poblaciones callejeras, tales como el faqurear, paletear, charolear, o palabrear.

En el caso de estas últimas dos actividades, para las mujeres es más favorable la obtención de ganancias en relación con los varones, tomando en cuenta el estereotipo de que una mujer es más débil y requiere de más apoyo y cuidados en contraste con un varón, quien tiene mayor capacidad para valerse por sí mismo.

Conforme pase el tiempo, y el niño o niña sobrepasen la edad legal considerada para la infancia, adquiriendo las características físicas particulares de una persona adulta, cada vez será más complicada la obtención de dinero, por lo que existirá una mayor probabilidad de que se vean involucrados en actividades ilícitas, tales como el robo, el narcomenudeo y la prostitución, esta última actividad de manera mas frecuente para el caso de las mujeres.

Las actividades a las que se dedican las personas entrevistadas se encuentran en gran parte determinadas por su pertenencia de género, visible también en los sujetos con una identidad homosexual (en cuyos casos, esta identidad de género también determina su forma de desenvolverse dentro de la dinámica callejera, dentro de sus diversas dimensiones). Y aunque hay un equilibrio en el acceso a cualquier actividad que genere ingresos en ambos géneros, esto gracias al énfasis más o menos reciente que se ha dado en México respecto a la equidad de género, las actividades que implican un mayor esfuerzo físico continúan presentándose con mayor frecuencia para el caso de los varones.

Respecto al consumo de drogas, se asumen distintos significados en la calle dependiendo de si quien consume la sustancia es hombre o mujer, lo cual debe ser tomado en consideración para la intervención al respecto.

Se considera necesario continuar generando información que permita comprender la forma en que estos niños y niñas callejeros asumen y utilizan la calle contemplando una perspectiva de género, para que las futuras intervenciones enfocadas a esta población puedan obtener resultados positivos.



RECOMENDACIONES

- Los programas de atención a diseñarse enfocados a poblaciones callejeras no deben olvidar la perspectiva de género, con objeto de no reproducir o permitir roles de sumisión para las niñas y de agresividad para los varones.
- Considerar en futuras investigaciones el impacto de las instituciones de educación formal para la identificación y contención de niños y niñas que posteriormente podrían salir a la calle, y promover estrategias para que estas instancias a su vez lleven a cabo una enseñanza enmarcada en la coeducación.
- En poblaciones de riesgo, incrementar la prevención de violencia Intrafamiliar, brindando especial atención para los casos de violencia sexual dentro de los hogares.
- Intensificar el impulso de estos jóvenes en ambientes laborales, mediante su integración en actividades sustentables y de interés para los mismos, para lograr una vida independiente.

Esto requiere de propuestas de formación laboral que incluyan una toma de conciencia respecto a su situación en el presente y a futuro, implicando una adquisición progresiva de responsabilidades.

- Considerar el esquema familiar de los niños y niñas de la calle dentro de las intervenciones, para que mediante la atención institucional se pueda generar una nueva imagen que implique un soporte afectivo, mostrando espacios de socialización que no impliquen una transición agresiva entre la calle y la casa.
- Promover programas de salud en relación a las ITS y SIDA, enfocados a la prevención y atención de niños y niñas de la calle.
- Se considera de importancia tener en cuenta la identidad sexual de los niños y niñas a los que se brinde atención, ya que esta determina en gran parte su forma de desenvolverse en la calle. Asimismo, se requiere de mayor investigación al respecto.
- Generar estrategias tales como talleres y actividades participativas que permitan en los niños y niñas la identificación de situaciones de violencia dentro de las parejas, con la finalidad de evitarlas.
- Se considera importante que dentro de la intervención educativa en poblaciones callejeras se encuentre contemplada la importancia de la maternidad y la paternidad, brindando atención específica a las embarazadas y bebés callejeros, e involucrando más a los varones dentro de este proceso a través de una paternidad responsable.
- Desarrollar programas de intervención en adicciones que contemplen las particularidades del uso de sustancias en la calle, así como las derivadas de la diferencia de género.

- Generar estrategias que permitan hacer funcional la red social promoviendo un mayor conocimiento del fenómeno callejero, de manera que ésta no favorezca la permanencia de los niños y niñas en las calles.



BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, J. (1991). Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. CIESAS, cuadernos de la Casa Chata, México.
- Ajamil, Fuchs y Lucini (1990). Taller de educación no sexista. Cruz Roja Juventud. Madrid.
- Bárcena, A. (1992). Textos de derechos humanos. CNDH, México.
- Calderón, Judith (2003). Infancia sin Amparo. Grijalbo/ La Jornada, México.
- Cavan, R. S. y Ferdinand, Th. N. (1975). "Juvenile Delinquence"; cit. en Lucchini, R. (1998). Sociología de la supervivencia. UNAM, Campus Iztacala.

- Comisión Nacional para el Estudio de Niños Callejeros (Coesnica)(1992). Ciudad de México Estudio de los Niños Callejeros: Resumen Ejecutivo.
- Espinosa, L.M.; Ysunza, A.; Torre, P. y Ruiz, L. (2004). Niños en situación de calle que viven en la Ciudad de México: drogas y nutrición. En *Nutrición Clínica*, núm. 7 (1): 2-8.
- García López de Pascoe, L. (2000). DANSA: Dispositivo Psicoanalítico de Apercepción para Niños en Situación de Abandono. DIF/UNICEF/Casa Alianza/FINCA/Eleia/Del. Benito Juárez/Gob. De la Ciudad de México.
- Hart, R. (1998). "The developing capacities of children to participate" en V. Johnson: *Stepping forward; children and young people's participation in the development process*. Intermediate Technology. Londres.
- Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. México, FCE, 1965.
- Lomnitz, Larissa (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México, Siglo XX.
- Lucchini, R. (1998). *Sociología de la supervivencia*. UNAM, Campus Iztacala.
- Lucchini, R. (1996). *Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga*. Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- Martínez, M. (2002). *Alrededor de 14 mil 300 menores viven en la calle en el DF. La fuerza de la calle, o cuántas proezas hay que hacer para vivir*. CIMAC.
- Pérez (2003). *La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno*. *Revista Española de Educación Comparada*.

- Pujadas (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias Sociales. Cuadernos metodológicos núm. 5. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Rubio, M.J. y Varas, J. (1997). El análisis de la realidad en la intervención social: Métodos y técnicas de investigación. Editorial CCS, Madrid.
- Rubio, E. (1983). The four sexual holons. Documento no publicado realizado durante el curso Estudio Independiente como parte de los requisitos del programa de Doctorado en Sexualidad Humana en la Universidad de Nueva York.
- Salter, E. J. (2003). "Para ter uma vida melhor": Estrategias de intervención a favor de las niñas de la calle (Recife, Brasil). Tesis presentada en la Escuela de Estudios para el Desarrollo en cumplimiento parcial de los requisitos para la obtención del Título de Master en Humanidades.
- Sánchez, M. P. (1996). Las niñas olvidadas de la ciudad de México. UNICEF.
- THAIS, S.C.-DIF-UNICEF (1997). Voces de la infancia trabajadora.
- Théodore, F.; Gutiérrez, J.; Torres, P. y Luna, G. (2004). El sexo recompensado: una práctica en el centro de las vulnerabilidades de las jóvenes mexicanas. Salud Pública de México, marzo-abril, año/vol. 46. INSP, Cuernavaca, Morelos.
- UNICEF-DDF (1996). Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México.
- <http://www.shinealight.org>



Niñas de la Calle AC

ANEXO: YOLIA

El proyecto Yolia Niñas de la Calle A.C. nace hace nueve años con la inquietud de ofrecer a niñas y adolescentes procesos y programas que respondan a las necesidades particulares de las niñas y adolescentes de la calle, ya que si bien en esos momentos la población femenina era menor, se percibía una tendencia a incrementarse rápidamente y los procesos que existían estaban fundamentados en la experiencia con varones y ante la presencia de las niñas se les insertaba en los mismos procesos, sin obtener resultados efectivos al género femenino.

Yolia es una institución que atiende a niñas y adolescentes en situación de calle y riesgo de llegar a ella.

- Surge en 1995 como un proyecto de la Fundación Déjame Ayudarte IAP.
- En 1998 se reestructura la metodología de trabajo y se da inicio con la etapa de calle.

- En 1999 se constituye como una asociación Civil llevando por nombre YOLIA NIÑAS DE LA CALLE A.C.
- En Julio de 2000 se otorga a favor de Yolia el comodato de un inmueble que actualmente ocupa la Residencia. A causa de su nulo mantenimiento se requirió de una remodelación. Se inauguro el 27 de enero de 2002.
- En este mismo año se establece el taller de velas con la finalidad de formar en el trabajo a las niñas y jóvenes internas así como generar un ingreso para la institución.
- En 2003 se abre el Centro de día en la Colonia Santa Maria la Ribera.
- En el 2004 construye un dormitorio en la residencia Juvenil incrementando la capacidad de atención de 8 a 20 niñas. Así mismo se acondicionan la bodega, salón de estudio y computación y capilla.
- En el 2005 se adquiere el inmueble del Centro de Día.

Así en Yolia:

- Creemos que si prevenimos la salida de niñas y jóvenes a la calle, se contribuirá a que extienda la formación de familias adolescentes en la calle y el crecimiento de la siguiente generación de estos niños.
- Creemos en la autopromoción de la niña.
- Creemos que podemos frenar o disminuir los daños causados por la vida en la calle.
- Creemos que podemos cambiar su Esquema de Familia.
- Creemos que la familia debe participar en el proceso formativo de la niña.

- Creemos en nuestra capacidad de educar en un ambiente cordial y de familia.

Por esto, nuestro objetivo es: "Ofrecer a la niña y adolescente que vive en la calle o esta en riesgo, una propuesta educativa que le permita desarrollarse integral y armónicamente, que prevenga o ayude a detener el proceso de inserción a la calle"

MISION

Acoger, educar y ofrecer herramientas de proyección a futuro a niñas y adolescentes en riesgo y en situación de calle, promoviendo su desarrollo físico, intelectual, psicológico y espiritual desde una pedagogía preventiva.

VISION

Ser una institución sólida, autosuficiente y reconocida por su labor educativa que logre el desarrollo integral de las jóvenes que lleguen a nuestra institución a través de una pedagogía preventiva basada en el amor exigente, la razón y la espiritualidad.

MODELO EDUCATIVO

El modelo educativo con el cual se trabaja con las niñas esta caracterizado por un enfoque preventivo que permita frenar y disminuir los daños causados por la vida en la calle, presentándoles opciones para crecimiento integral en un ambiente familiar.

Este consta de dos programas:

- Programa Aim Karim
- Programa de restablecimiento de Vínculos Familiares.

Programa Aim Karim: Enfocado a la atención de niñas que viven en la calle o están en riesgo de llegar a ella. Consta de tres etapas:

- Trabajo de calle: Se propicia el acercamiento y confianza con las niñas y adolescentes a través de una metodología apropiada que las acompañe en un proceso de desarrollo personal.
- Centro de día: Integramos a las niñas y adolescentes un espacio de formación integral (física, psicológica, social, cognitiva, cívica, espiritual y cultural), que las dignifica y reintegra a su ámbito familiar y/o social.
- Residencia juvenil: Favorece a las niñas y adolescentes la estabilidad que les permite desarrollar capacidades para elaborar y asumir su propio proyecto de vida, a través de un ambiente familiar.

Programa de Vinculación Familiar: Se ofrecen servicios de canalización a otras instituciones y/o sus familias, dependiendo de las situaciones encontradas en las mismas. Se da seguimiento a las niñas durante su estancia en cada una de las etapas del proyecto, además de la recuperación y/o tramitación de su documentación de identidad.

POBLACION BENEFICIADA

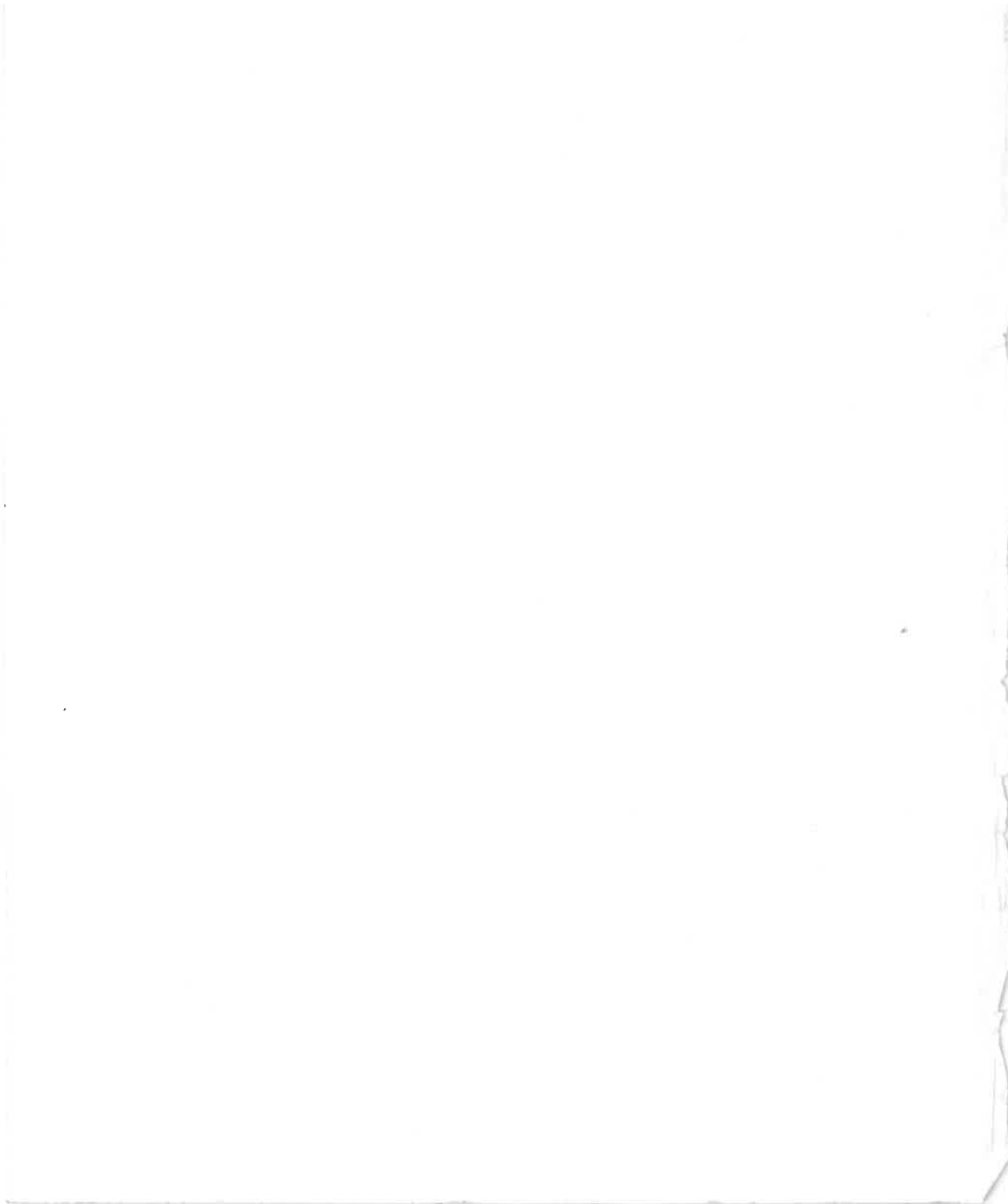
Niñas y jóvenes de 0 a 18 años en situación de calle y riesgo (explotadas laboral y o sexualmente, viven en colonias marginadas de alto riesgo social, en situación de maltrato o abandono, etc.).

En el último año se han atendido en el centro de día 130 niñas en todos los servicios, y en la Residencia Juvenil se han atendido 30 niñas, algunas de ellas han sido canalizadas.

INSTALACIONES

La institución cuenta con dos inmuebles para el desarrollo del proceso educativo de las niñas.

- Centro de Día: Ubicado en la calle Jaime Torres Bodet 241, Col Santa Maria la Ribera, CP 06400, Del Cuauhtémoc, México DF. Teléfonos:5541-2715 y 2630-2334
- Residencia Juvenil: Ubicado en Av. Hidalgo Lt.19 Mz. 54 Col. Olivar del Conde 2ª. Secc. CP 01408. Del. Álvaro Obregón, México DF. Teléfonos:5643-9273 y 5423-9671



A medida que han pasado los años, el fenómeno de los niños en situación de calle ha ido cobrando diversos matices y características cada vez más complejas. Uno de los elementos que actualmente toma una especial importancia es la presencia cada vez mayor de niñas en los grupos callejeros, lo cual no solo incrementa las cifras de menores en esta situación, sino que complementa las condiciones para la procreación de nuevas generaciones de niños y niñas en las calles. Además, la calle como espacio de supervivencia adquiere significaciones distintas para estos en relación con el género al que pertenecen.



Yolia desde su experiencia en el trabajo con niñas en situación de calle, y a través del presente trabajo quiere contribuir a la búsqueda de alternativas educativas más acordes a las características actuales del fenómeno callejero aportando elementos desde la comprensión de las características de género de niños y niñas, que orienten a quienes de manera particular, institucional e interinstitucional deseen ofrecer acciones y procesos formativos que incidan de manera más efectiva e integral en la atención de este sector social.

A continuación se presentan los resultados del presente estudio, el cual resalta elementos nuevos y enriquecedores al conocimiento respecto a las diferencias entre niños, niñas y adolescentes que habitan las calles de la ciudad de México. Se espera con esta investigación aportar datos importantes que sirvan para complementar los programas de intervención existentes, favoreciendo una perspectiva de coeducación para la infancia que vive en esta situación.